

Libere En Cristo

Cecil Hook

TABLE OF CONTENTS

PREFACIO DEL AUTOR.....	1
LOS ASUNTOS QUE NOS OCUPAN.....	3
LEY Y PRINCIPIOS.....	7
¿CUÁL ES LA LEY DE CRISTO?	12
¿POR QUÉ EL AMOR ES EL GRAN MANDAMIENTO?.....	16
ALGO MÁS GRANDE QUE LA LEY	19
DOCTORES DE LA LEY.....	23
EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD CRISTIANA	28
EVANGELIO Y DOCTRINA.....	34
NUESTRO CREDO.....	38
FALSOS MAESTROS	43
¿POR QUE DENOMINARNOS?	46
LIBRES DE SECTARISMO.....	48
BAUTISMO SECTARIO	50
RELIGION EN FORMA DE PASTEL	53
ADORACIÓN POR DEMANDA.....	57
LIBRE EXPRESIÓN: NUESTRA RESPUESTA A LA GRACIA.....	60
REDUCIENDO LA TAZA DE MORTANDAD.....	64
SALVACIÓN EN DIFERENTES ÉPOCAS.....	66
LA IDENTIDAD DE LA IGLESIA	69
¡ESTA LECCIÓN ME ASUSTA!.....	73
SIRVIENTES QUE SE CONVIRTIERON EN AMOS.....	75
FLEXIBILIDAD EN ORGANIZACIÓN.....	79
AUTONOMA O EPISCOPAL	83
EL RIACHUELO LIBRE	86
LO QUE DIOS REQUIERE.....	88

PREFACIO DEL AUTOR

Tal vez usted ya se haya dado cuenta que nuestro mundo religioso se encuentra en un agitante estado de reforma. Sin embargo, tal vez usted no esté muy consciente de que la Iglesia de Cristo, también se encuentra en una época de re-evaluación. Nosotros debimos haber abierto el camino de la reforma, pero nuestros cambios han sucedido con mucha renuencia y continúan enfrentándose a mucha resistencia.

Éste es un mensaje de re-apreciación, corrección y reforma. Tanto los de adentro como los de afuera de la Iglesia de Cristo, se complacen en saber que hay cierto reconocimiento de nuestra dirección equivocada y que hay un sincero esfuerzo en corregirla.

Pero, si a usted le asusta, le estremece o le agita la sugerencia de que nosotros, en las Iglesias de Cristo, no tengamos todas las respuestas, como lo hemos supuesto, éste libro no es para usted. Éste libro es para quien hace preguntas, buscando y tratando de ser discípulo en el sentido mas completo, al ser alumnos de por vida.

Requiere de mucha audacia el asumir la función de maestro y corrector de otros, especialmente cuando el presunto instructor no tiene mayor calificación académica que yo. Por favor, no permita que mi sencillez le decepcione. Yo estoy bien dispuesto para hacerme vulnerable en éste esfuerzo, con el fin de librar en parte, a otros estudiantes sinceros de la agonía que yo he experimentado en mi prolongado esfuerzo por reconciliar nuestras interpretaciones ortodoxas y simplistas con las Escrituras. Yo dependía de aprender “poquito de aquí y poquito de allá” con el fin de juntar las piezas del rompecabezas y ver el cuadro completo, pero tengo el gran deseo de hacer de esto, un cierto curso de enseñanza para guiar a cualquiera de nuestra religión divisionista, legalista y exclusivista en doctrina, hacia una emocionante aceptación y libertad en Cristo. Tal vez no este completamente liberado, pero he ganado suficiente libertad en Cristo para saber lo importante que es compartirla.

Mi mensaje está dirigido al oyente común y no a los hombres doctos. Respeto la educación superior, pero yo no la tengo. Me intimida y soy sensible a la originalidad. He tenido hábitos de estudio muy pobres. A través de mi ministerio, ninguna de las lecciones fue escrita antes de exponerse. Así que no he guardado apuntes acerca de los puntos que he aprendido de otros. Los pensamientos de algunos se han convertido en parte de mi forma de pensar. Esto es parte del aprendizaje, ya sea que las ideas recibidas sean de Early Arceneaux, Charles H. Roberson u Homer Hailey, durante mi juventud, o sean de Wes Reagan, Carl Ketcherside o Leroy Garrett, durante los años mas recientes. Puesto que los últimos tres mencionados han estado al frente de la reforma, les doy mayor crédito por su influencia sobre mi forma de pensar. Así que si alguno de los puntos expresados en este material parece haber sido tomado de alguien mas, me declaro culpable. Digo esto como una explicación y no como una excusa.

Dios ha obrado en numerosas maneras para convencerme de que este sea mi ministerio al tiempo de mi retiro del ministerio congregacional. Grupos de estudio privados han discutido mis ensayos y muchos predicadores los han leído. Ellos me han animado a publicarlos y me han convencido de que es el tiempo propicio para este libro.

La publicación y distribución gratuita de las primeras 3000 copias impresas de este libro, fueron posibles gracias a algunos que tienen el grandioso don de dar. El costo fue pagado por Charley Elrod, un discípulo en New Braunfels, Texas. Jim y Ruth Ash, de Dallas, Texas suplieron los gastos de envío. Usted y yo, junto con otros miles, hemos sido bendecidos por el interés y la generosidad de ellos.

Después de mi jubilación, luego de diez años de ministerio con la iglesia en este lugar, la congregación nos dio a Lea y a mí, ésta residencia para quedarnos de por vida. ¡Cuán bendecidos somos! Así que esta

será nuestra dirección hasta que el Señor disponga algún cambio. Tenemos muy pequeño ingreso de jubilación aparte del Seguro Social, por lo que hacemos el servicio de limpieza de la iglesia como un suplemento. Sí, ¡éste libro es la obra de un conserje! Lea comparte por partes iguales todas las tareas en nuestra vida, lo bueno y lo malo que resulte de estos escritos. Le invitamos a participar en nuestro ministerio, ayudando a que este libro sea puesto en las manos de aquellos quienes buscan unidad, aceptación y libertad en Cristo.

Ojalá que seamos copartícipes de la gloriosa libertad que es en Cristo ahora y siempre.

Cecil Hook, New Braunfels, Texas, 1 de Octubre de 1984.

Prefacio Para La Octava Impresión y Revision

En once años y siete impresiones, éste libro no ha tenido revisiones o correcciones. Ahora lo estamos armando en letras más grandes, corrigiendo numerosos errores técnicos, revisando parte del texto, y cambiando todas las citas a la versión Revised Standard. (Nota: Para la traducción al Español usamos la Biblia De Las Américas) Los cambios son con el fin de clarificar algunas oraciones gramaticales y modificar algunos puntos de enseñanza.

Esta obra de revisión ha sido compartida por algunos voluntarios. Gerry Castle y su hijo, Tim Castle, de San Leandro, California, a quien aún no conocemos, ayudó a poner el texto en diskette, ahorrándonos mucho trabajo. Mira y Paul Prince (nuestros hijos aquí) han hecho el resto del trabajo computarizado de revisión e impresión, listo para el equipo de copiado. Brian y Mariann Casey, de Wilmington, Delaware, han contribuido sirviendo como correctores de prueba de imprenta. Ellos son colaboradores muy queridos.

No pudimos haber imaginado cómo Dios habría de usar este pequeño volumen. Se ha distribuido principalmente por referencia personal e individual. Continúa causando una reacción estremecedora.

Se han distribuido muchos miles de libros gratuitamente como parte de éste ministerio. Esta obra continúa por los donativos no solicitados de parte de muchos lectores. Ustedes, quienes dan dinero, o que distribuyen los libros, son colaboradores en éste ministerio. Dios ha puesto a mucha gente maravillosa de toda la nación en nuestras vidas como colaboradores. ¡Ustedes nos alientan! Gracias a Dios por todos ustedes.

Algunos de éstos ensayos fueron publicados por primera vez en *Firm Foundation*, editor Reuel Lemmons, y en *Restoration Review*, del editor Dr. Leroy Garrett. Desde que éste libro fue publicado, hemos agregado otros como: *Free to Speak*, *Free As Sons*, *Free To Change*, y *Free To Accept*, además algunos escritos de W. Carl Ketcherside y Leroy Garrett en *Our Heritage of Unity and Fellowship*.

Los ingresos por las ventas de libros y el Seguro Social de Lea, han hecho posible que dejáramos el trabajo de limpieza hace algunos años. Paul y Mira nos insistieron que nos viniésemos para acá, y han trabajado desinteresadamente para que fuese posible. Estamos contentos con nuestra nueva situación.

Nuestras oraciones van con cada libro que enviamos. ¡Manténgalos en circulación!

Cecil Hook, Tigard, Oregon, 11 de Noviembre de 1995.

Capítulo 1

LOS ASUNTOS QUE NOS OCUPAN

¡Estamos divididos! Mientras que nosotros, en la Iglesia de Cristo, tenemos el propósito ferviente de la unidad, nos seguimos dividiendo continuamente. El mensaje que proclamamos con la esperanza de crear unidad, es el mismo que causa división, debido a su propia naturaleza.

Cada fragmento producto de la división, reclama ser la única iglesia verdadera. Los de la izquierda siempre ven en una forma tolerante a los de la derecha, mientras que los de la derecha, condenan a los de la izquierda. Ambos, los de la izquierda y los de la derecha, comúnmente se apartan de todos aquéllos que no se denominan (nombran) *Iglesia de Cristo*.

Se ha desarrollado un razonamiento particular que produce y defiende esta condición lamentable. Comienza con una apreciación de las Escrituras y la justificación como un código legal. De acuerdo a esta línea de pensamiento, ya que la salvación depende de guardar correctamente la ley, cada punto de la ley debe ser conocido y practicado en detalle. La unidad y la comunión son basadas en un acuerdo doctrinal total, desechando cualquier pensamiento de unidad en la diversidad. Esta mentalidad continuará enfatizando diferencias y convirtiéndolas en asuntos de división.

Tan solo con estar presente en un estudio bíblico, uno puede ver lo necio de nuestra pretendida unidad. No hay dos personas que estén de acuerdo en todo. No podemos evadir esta realidad. Para enfatizar esta verdad, a continuación veremos una lista de cien asuntos sobre los cuales están en desacuerdo unos con otros. A pesar de estar en desacuerdo en muchos de estos puntos, hemos continuado en comunión congregacional; demostrando así que nuestra práctica ha sido inconsistente con nuestra negación de la unidad en la diversidad.

Nota: Algunos de los asuntos aquí mencionados son propios de las iglesias en los Estados Unidos y tal vez no tengan sentido para muchos de los lectores de otros países. Sin embargo, usted podrá añadir una lista de los asuntos que se discuten en la región del mundo donde usted vive.

1. El hacer juramentos
2. El pertenecer al servicio militar
3. El aceptar la pena capital
4. El uso de fuerza en la defensa propia o de otros
5. El votar por candidatos políticos
6. El ocupar puestos en el gobierno
7. Participación en manifestaciones políticas
8. Festejos de la Navidad y Pascua
9. El permitir que un no-miembro dirija la oración
10. El levantar las manos al cantar
11. El participar en alianzas ministeriales
12. La morada del Espíritu Santo en nuestro ser
13. La obra del Espíritu Santo
14. El bautismo del Espíritu Santo
15. El orar por sanidad
16. La Trinidad
17. Providencia especial
18. Manera en que Dios contesta las oraciones

19. El ayuno
20. Traducciones de la Biblia
21. El uso de *Tú* o *Usted* en la oración
22. La autoridad de los ancianos
23. Quien selecciona y ordena a los ancianos
24. Los requisitos de los ancianos
25. Las facultades de los ancianos
26. El que los ancianos presidan la Mesa del Señor
27. Los requisitos de los diáconos
28. Diaconisas
29. El poner a las viudas en la lista
30. El llamar a un discípulo *Presidente* o *Doctor*
31. El cabello largo en el hombre
32. Colectas entre semana
33. El bajar la intensidad de la luz durante la oración
34. El cantar mientras se distribuye la cena del Señor
35. El uso del edificio de la iglesia para actividades seculares
36. El usar dibujos de Jesús
37. El uso de símbolos tales como una cruz
38. El uso de pináculos o vitrales
39. Uso del término *Escuela Dominical*
40. El pasar la canasta de la colecta
41. El comer dentro del edificio de la iglesia
42. Razones para la excomunión
43. Sostenimiento de colegios de la tesorería de la iglesia
44. El divorcio por cualquier causa
45. El que una persona divorciada se vuelva a casar
46. El que un predicador presida la boda de una persona divorciada
47. El que los creyentes se casen con inconversos
48. El que un predicador presida un matrimonio mixto
49. Uso de instrumentos en una boda “por la iglesia”
50. Método y tipo de inspiración de la Biblia
51. Re-bautismo de Bautistas y miembros de la Iglesia Cristiana
52. Los “cinco actos de culto”
53. Coros, cuartetos, solos, etc.
54. El servir la Cena del Señor los Domingos por la tarde
55. El servir la Cena del Señor fuera de la asamblea
56. La integración racial
57. El fumar
58. Abstinencia total de bebidas alcohólicas
59. Membresía en órdenes fraternales
60. El contribuir a beneficencias públicas
61. Uso de literatura en clases bíblicas
62. Ministros de la juventud, reuniones de jóvenes, campamentos juveniles
63. Si es que los seis días de la creación son literales
64. Alcance de la evolución
65. La operación de hospitales Cristianos

66. Premios y reconocimientos por actividades en la iglesia
67. El debatir asuntos religiosos
68. Ministros de educación, ministros de música
69. Benevolencia únicamente para los discípulos
70. La “fórmula” bautismal
71. La confesión formal antes del bautismo
72. El ir ante la ley en contra de discípulos
73. La dedicación de los niños
74. El firmar tarjetas de compromiso para ofrendar
75. Orfanatos supervisados por ancianos o alguna comisión
76. El baile
77. El que la mujer vista shorts o pantalones
78. El que la mujer vista pantalones en las reuniones de la iglesia
79. El que las niñas dirijan oración en devocionales familiares
80. El que las señoritas dirijan oración en devocionales juveniles
81. El aplaudir durante los cantos
82. El comprar refrescos para la Escuela Bíblica de Vacaciones con la ofrenda
83. Las actividades de los demonios en nuestros días
84. El aplaudir en las reuniones
85. El usar el nombre de Dios en dichos comunes
86. El uso de eufemismos del nombre de Dios
87. El usar anticonceptivos
88. El aborto
89. El dar en adopción a un hijo ilegítimo
90. El que la mujer trabaje fuera del hogar
91. La Hora Bíblica para Niños
92. El usar autobuses para llevar niños a los servicios
93. “Lo que será, será”
94. La resurrección corporal
95. ¿Nos habremos de reconocer en el cielo?
96. Grados de recompensa o de castigo
97. ¿Son el cielo y el infierno lugares literales?
98. Vestimenta especial para los hombres que sirven la Cena del Señor
99. ¿Vino Cristo en el año 70 DC?
100. Un nombre para la iglesia.

Sin duda, usted podría añadir a esta lista redondeada en 100 asuntos. Esta lista en gran parte, es de Patrick M. Phillips, quien a su vez da crédito a James Robert Jarrell, en *Mission Messenger*, Mayo de 1971. Cuán absurdo es que pretendamos estar unidos doctrinalmente cuando lo más probable es que no haya una sola congregación pequeña entre nosotros que esté en acuerdo total en todos estos asuntos.

Luego también hay asuntos “mayores” sobre los cuales hemos creado divisiones abiertas, alineando a los hermanos en diferentes grupos sectarios y exclusivos. Phillips hace notar treinta divisiones sobre la base de diferencias doctrinales. Yo he sabido de divisiones basadas en las siguientes distinciones doctrinales y prácticas:

1. Las clases Dominicales
2. Las maestras de clases
3. El uso de muchas copitas para la comunión
4. El premilenialismo

5. El que varias congregaciones cooperen en el evangelismo a través de una iglesia patrocinadora
6. Sostenimiento de orfanatorios Cristianos del tesoro local
7. El hablar en lenguas
8. El cocinar y comer en el edificio de la iglesia
9. El sistema del “predicador de planta”
10. El uso de música instrumental en la adoración
11. El uso de sociedades misioneras, de benevolencia o cualquier otra organización que lleve a cabo actividades Cristianas.

Al crear tales asuntos, nos hemos convertido en quienes pueden partir un cabello, sirviendo a un Dios de críticas. Sinceramente, pero siendo tal vez ignorantes, o tal vez deshonestos intelectualmente, hemos torcido y mal aplicado las Escrituras con el fin de sostener nuestras contiendas. Nos hemos estancado en las vías del dogmatismo. Los propósitos de Dios en sus enseñanzas han sido ensombrecidos por el énfasis en requisitos legales. El imponer detalles incidentales se ha convertido en algo más importante que el amor, sin el cual no podemos obtener los lazos de unidad. La doctrina se ha convertido en nuestro centro, en vez del Salvador. El imponer opiniones ha limitado la libertad de otros. No les hemos conferido a otros la libertad que Cristo les da. Nos hemos hecho exclusivos y jueces y nos hemos adjudicado un nombre para distinguirnos de otros. La gracia de Dios ha sido limitada a nuestros logros. Continuamos no solo dividiéndonos, sino que también impedimos la única unidad verdadera. A menos que cambiemos de perspectiva, continuaremos en esta senda fatal.

Al pasar los más de cuarenta años de mi ministerio, continúo aprendiendo y me es evidente que necesitamos mucha corrección en nuestro camino. Nuestra filosofía colectiva y nuestra actitud, desafortunadamente permiten muy poca corrección. ¡Estamos bien en todo lo que importa! Me he dado cuenta que toda la verdad no se permite en nuestros púlpitos. Cuando la seguridad financiera de la familia del predicador se ve amenazada por algún pensamiento nuevo que él introduce, es fácil que este razone que es mejor esperar. Pero, ¿Cuánto tiempo más debemos esperar? Los años han volado y el tiempo de mi oportunidad sobre la tierra es limitado. ¿Esperaré a que otra generación hable cuando yo no tuve el valor de hacerlo? ¿Permitiremos que se perpetúe la dirección equivocada? Algunos han emprendido el camino con valor. ¡Yo también debo hablar! Quiero hacer lo posible por corregir el curso de aquellos a quienes por años sinceramente dirigí en equivocación. Creo que estoy listo para pagar el precio.

Aunque esta es una pelea con amor contra la gente a quien estimo tanto, no es un asalto amargo y negativo sobre ellos. Existen soluciones positivas. Así que, permanezca conmigo a través de los capítulos siguientes, y que Dios bendiga a usted y a mí en este estudio.

Capítulo 2

LEY Y PRINCIPIOS

¿Por qué tenemos tantos mandamientos y órdenes de parte de Dios? ¿Acaso Él tiene algún interés egoísta divino que tiene que ser satisfecho a través de cargarnos con requisitos y restricciones? ¿Tiene Él un problema de ego que le cause el demandar, “Ustedes, habitantes de la tierra, yo les mando que me canten alabanzas”?

Los legisladores de Texas establecieron una ley de que cada automóvil con permiso en el estado, debe llevar un engomado de inspección sobre el parabrisas del lado del conductor. Ellos hicieron tal ley porque algunos de nosotros descuidamos mantener nuestros automóviles en buenas condiciones de seguridad. La ley es para el beneficio del propietario del vehículo y de aquellos que pudieran estar en peligro por la circulación de tal vehículo. Así que la ley es para el beneficio de todos los interesados.

Supongamos que nuestros legisladores pusieran otra ley requiriendo un engomado verde en forma de estrella, ahora en el lado del pasajero. Ellos explican el propósito de esta ley: “Hemos emitido esta ley solamente para que ustedes sepan que nosotros tenemos la autoridad de legislar. Queremos que ustedes obtengan este engomado, simplemente porque nosotros decimos.” Esa sería una ley arbitraria y despótica. Después de la siguiente elección, ¡habría caras nuevas en la legislatura!

La ley debe tener su origen en la autoridad para que tenga validez; pero leyes *justas* no son expresiones arbitrarias de autoridad.

Las leyes están diseñadas para el beneficio y protección de los gobernados. Toda ley está basada en algún buen principio moral. Un mandamiento sin un principio se vuelve arbitrario y solo satisface un capricho despótico.

Las leyes de Dios no son expresiones arbitrarias de autoridad. Sus mandamientos no son para satisfacer los caprichos de una deidad egocéntrica. Sus leyes están basadas en el principio de aquello que es bueno para el hombre y justo para Dios. Un mandamiento que facilita un principio tal vez contenga cierto elemento de arbitrariedad como el que Dios haya escogido el séptimo día como el Día de Reposo.

Los mandamientos solo dirigen y facilitan la aplicación de principios. En lugar de iniciar rituales de valor sacramental, los mandamientos de Dios dirigen al hombre a recibir la gracia y a crecer en la gracia en el ámbito espiritual y a vivir responsablemente con su prójimo en el ámbito moral.

El principio es más extenso y mayor que el mandamiento. La tendencia del hombre ha sido a enfatizar la demanda legal y a minimizar o fallar en discernir el principio. Esta es una faceta del legalismo.

Los diez mandamientos, por ejemplo, no eran leyes arbitrarias, sino que estaban basadas en principios aunque los judíos los interpretaban como arbitrarios. En los primeros tres, Dios está diciendo “Yo les amo y deseo una comunión plena con ustedes”. Del quinto al décimo Él está diciendo, “Ámense y respeten los unos a los otros”. El cuarto mandamiento, “Recuerda el Sábado y guárdalo santo”, tal vez parezca no concordar con los nueve. De cualquier manera éste es el mandamiento central. Apunta en ambas direcciones – hacia Dios y hacia el hombre. En él, Dios está diciendo, “Recuerda tu relación espiritual conmigo y recuerda la dignidad y propósito del hombre.”

Los judíos aceptaban el día Sábado como una expresión absoluta y arbitraria de la voluntad de Dios. Ellos trataban de definir todos los legalismos relacionados con éste mandamiento mientras que minimizaban o fallaban en discernir los principios para los cuales fue designado.

Ley en Perspectiva

Un hombre desafió a Dios y fue muerto por juntar leña en el día Sábado (Núm. 15:32-36). Pero Jesús puso la ley en la perspectiva correcta. Él consideró que el mostrar misericordia a una oveja es más importante que la ley del Sábado (Mat. 12:9-12). Él además explicó: “El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo” (Mar. 2:27). La ley fue creada para el beneficio del hombre. El hombre no fue hecho para cumplir una ley arbitraria.

Existen dos niveles de responsabilidad. Una persona pasa una zona escolar a velocidad lenta y con mucha precaución por su interés en el bienestar de los niños inocentes. Otra persona pasa a velocidad alta y sin ningún cuidado. Por esta razón se ponen anuncios que definen quince millas por hora como la velocidad máxima, además hay policías que vigilan que esta ley se cumpla. Puesto que el segundo individuo no acepta la responsabilidad propia, éste tiene que ser forzado a aceptarla por ley. Pablo explica que “la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes ...” (1 Tim. 1:9). La primera persona no necesita la ley. La ley fue hecha para la segunda.

Hay dos niveles de obediencia. Un hombre tiene dos hijos que salen con sus novias. A cada uno les dice: “Por favor, regresen temprano a casa; no se queden demasiado tarde”. El joven más maduro está consciente de que su padre y madre no van a poder dormir tranquilos hasta que él regrese, y que además tiene que ir a la escuela al día siguiente. Así que él regresa a una hora muy razonable. El hijo menos maduro regresa a las dos de la mañana. Al momento que se le pide una explicación él exclama: “¡Papá, tu no dijiste que tan tarde es *tarde* o que tan temprano es *temprano*!” Para este hijo, el padre tiene que hacer una ley rígida: “¡Regresas a las diez de la noche o vas a ser castigado!” Un hijo es guiado por principios; el otro es guiado por especificaciones legales.

Vemos estos dos niveles de responsabilidad y obediencia en la familia de Dios. Nuestra falta de madurez es evidente. Con frecuencia volteamos cielo y tierra con el afán de encontrar todos los requisitos legales y prohibiciones. Discutimos, luchamos, debatimos, juzgamos y criticamos al punto de alejarnos y dividirnos, mientras que fallamos en encontrar el principio que Dios tiene en mente. En ocasiones en que no encontramos especificaciones autoritarias, hemos formulado las nuestras, con una lógica muy peculiar. Y en caso de que todo lo demás falle, hemos dejado a la autoridad de los ancianos el definir e imponer especificaciones legales. Esto es legalismo al máximo. Esta forma de planteamiento nos mantendrá confundidos, esclavizados y divididos.

Jesús denunció a quienes buscaban justificación a través del cumplimiento de requisitos legales. Los escribas y fariseos eran tan escrupulosos en guardar la ley del diezmo, de tal manera que ellos no pasaban por alto las ramitas de las especies de sus jardines – menta, eneldo y comino (Mat. 23:23; Luc. 11:42). La orden de Dios con respecto al diezmo, no era porque Él tenía necesidad de comida o dinero, tampoco porque Dios quisiera imponer una carga sobre el hombre con el fin de probarlo. Dios quería que éste fuese dado para el sustento de su gente. Los fariseos buscaban cumplir con los tecnicismos de la ley, cuando en verdad deberían estar buscando la oportunidad de promover el amor, la misericordia, la justicia y la fe, las cuales cosas eran el propósito del diezmo. Ellos buscaban ser justificados por guardar la ley, en lugar de buscar el cumplir con el propósito de esta.

No debemos actuar solo para obedecer mandamientos, sino también por el beneficio que recibimos en lo que se nos manda. Verdaderamente es la confianza en la justificación por la ley la que causa que una

persona obedezca mandamientos simplemente porque son mandamientos. La persona que tiene misericordia, justicia, fe y amor de por medio, cumple el principio, y no necesita una ley que le diga que tantos de sus recursos tiene que usar para su cumplimiento. Él está libre de los requerimientos legales, porque tiene los principios escritos en su corazón.

Dios quiere que nos congreguemos para edificación mutua (1 Cor. 14: 26). En nuestras reuniones oramos los unos por los otros, nos enseñamos los unos a los otros, nos amonestamos los unos a los otros por medio de los cánticos, ofrendamos para ayudarnos los unos a los otros y promulgamos la expiación los unos a los otros. Pero en muchas ocasiones, se enfatiza la importancia de reunirse en respuesta a un mandamiento, en lugar de cumplir con los propósitos que Dios tenía en mente. Para hacer el punto legal más fuerte, se apela a la autoridad de los ancianos para que se especifique la hora impuesta para las reuniones. El proveer de servicios llenos de ánimo y edificación, cumplirá más plenamente el propósito, que el exigir reunirse.

No Muchos Mandamientos

Realmente no hay muchos mandamientos autoritarios para nosotros. Somos guiados a obrar por lo menos en las siguientes siete maneras: (1) mandamiento específico, (2) instancia, (3) exhortación, (4) preguntas retóricas, (5) declaración de aceptación personal, (6) declaración de condiciones y (7) consejos de lo más conveniente. Ninguna de estas imponen una condición o restricción sobre nosotros a menos que contengan algún principio para el beneficio del hombre el cual es facilitado por la declaración o instrucción.

Hay muchas ordenes dadas en el Nuevo Testamento. Seguramente no las seguimos todas. ¿Cómo podemos determinar cuales son exigencias sobre nosotros? No siempre es fácil determinarlo, por lo tanto, no debemos ser demasiado dogmáticos. Debemos buscar los principios. No es un imperativo para nosotros a menos que la enseñanza o mandamiento nos dirija a lograr un propósito práctico.

Todo esto nos lleva a una conclusión contundente y emocionante: *Es el principio y no el mandamiento lo que debe gobernar nuestra conducta.* Un “mandamiento” que no promueve algún principio no es realmente un mandamiento. Los que tienen una percepción inmadura, aún así prefieren el mandamiento y buscan leyes específicas. Pero el más maduro buscará el hacer el bien contenido en el mandamiento, en lugar de tratar de ganar puntos de justicia por guardar los tecnicismos de la ley. La diferencia del enfoque determinará si ganamos la aprobación o el rechazo de nuestro Salvador.

Puesto que muchos intérpretes sinceros, contienden que detalles históricos incidentales, considerados como ejemplos, tienen la misma autoridad que los mandamientos y leyes, es apropiado que nos preguntemos cuales ejemplos son obligatorios.

¿Cuáles de estos nueve ejemplos de detalles concernientes a la Cena del Señor son obligatorios? Fue tomada (1) por la noche, (2) en un aposento alto, (3) a media semana, (4) durante otra comida, (5) sin mujeres presentes, (6) había un solo pan (7) y era pan sin levadura y (8) una sola copa, (9) vino de pascua el cual no era posible que fuera jugo fresco en ese tiempo. ¿Cuáles de estos detalles son mandamientos?

Detalles Incidentales

¡Ningún ejemplo es mandamiento!

Un ejemplo muestra como un mandamiento es obedecido o como un principio es cumplido, pero un ejemplo no necesariamente muestra la única forma de obedecer el mandamiento. La calidad de la autoridad está en el mandamiento no en el ejemplo. Por ejemplo, el que Felipe haya sumergido al eunuco no constituye un ejemplo obligatorio de inmersión. Solamente ejemplifica el significado de la palabra *baptizo*, la palabra Griega usada en el mandamiento de bautizar.

Existen muchos hechos escritos que no son ejemplos obligatorios, ya que no ilustran algún mandamiento o principio. El que Felipe corrió hacia el carro no impone sobre nosotros la manera de cumplir con el “ir” de la Gran Comisión. Quienes imponen ejemplos son muy selectivos en cuanto a los ejemplos que deciden imponer.

Todo lo que hemos estado cubriendo en esta lección, se puede ilustrar muy bien con referencia a la Cena del Señor. Jesús dijo, “Haced esto en memoria de mí”. Este no es un mandamiento arbitrario. Este tiene un propósito. El propósito no es el de adular a Jesús, ni tampoco tomar un censo de los fieles. Es el de recordar la expiación, la base de nuestra esperanza, siempre fresca en nuestras mentes. Nosotros la tomamos no para cumplir con un mandamiento ni por alguna gracia sacramental que se pudiera derivar de la cena, sino para fortalecer y expresar nuestra fe en la expiación. Al hacer esto proclamamos su muerte hasta que él venga y discernimos la unidad del cuerpo.

Si el propósito de la cena es recordar su expiación, luego ¿Qué diferencia hay en la hora o en el día en que la tomamos? ¿O si la tomamos dos veces al día o varias veces a la semana? ¿Cuál es la preocupación si el jugo de uva es fresco o fermentado o si el pan tiene levadura o no? ¿Cómo puede ser tan importante el orden en que se toma – si tomamos el pan antes o después de la oración, o si tomamos la copa antes de comer el pan, o si ambos se sirven al mismo tiempo? Tales detalles no tienen nada que ver con el propósito. Si una persona recibe beneficio de este recordatorio en un día Miércoles en lugar del Domingo, ¿Acaso este recordatorio se convierte en una maldición en lugar de bendición?

Muchas oraciones por la cena del Señor incluyen: “Permite que hagamos esto en una manera digna delante de ti” ¿Qué queremos decir con esto? Yo creo que, generalmente queremos decir que Jesús mandó un procedimiento legal en el cual los elementos se tienen que tomar en el orden correcto, el día correcto y con un grupo apropiado de creyentes, etc., y nuestra oración es para que en nada nos hayamos desviado de algún tecnicismo, no sea que comamos y bebamos juicio para nuestras almas. Tal idea expresa nuestro esfuerzo por cumplir ciertos requisitos legales, obedeciendo mandamientos en lugar de lograr el propósito de refrescar nuestras memorias.

“Pero se nos manda que celebremos la Cena del Señor en el primer día de la semana”, alguien protestará. ¿En dónde se encuentra tal mandamiento? Jesús pudo haberlo estipulado muy fácilmente, ¡Pero no lo hizo! Nuestra lógica legalista es la que ha creado tal mandamiento. De cierto no se nos ha dejado a que sigamos pistas vagas que nos lleven a formar una conclusión en un asunto tan importante como éste.

Entonces ¿Qué de Troas? Dice, “Y el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan ...” (Hech. 20:7s). Primeramente suponemos que este partimiento del pan se refiere a la comunión y no a un ágape o fiesta de amor. Aunque no hay prueba de ello supongamos que se trataba de la comunión. Supongamos que se reunieron para tomar la cena, esto no indica que así lo hayan hecho anteriormente o que la siguiente semana también lo hayan hecho. No hay indicación de que lo hayan

hecho en alguna otra ocasión aparte de ésta. Esta es la única vez que el partimiento del pan se menciona en conexión con el primer día de la semana.

No hay un ejemplo claro de que la Cena del Señor se haya tomado en un día primero de la semana. En Troas, si ellos se reunieron de acuerdo al sistema Romano (y nuestro) de contar las horas, se reunieron para comer el Domingo por la noche, pero no participaron hasta el lunes en la mañana a causa del discurso prolongado de Pablo. Si ellos siguieron el sistema del calendario Judío, entonces se reunieron para tomar la cena en un Sábado en la noche. ¿Sería correcto que nosotros participemos en un Sábado por la noche o un Lunes por la mañana? Si tratamos de ser justos siguiendo especificaciones legales, este sería un asunto de vital importancia. Si lo que buscamos es lograr el objetivo de la Comunión, estos detalles desaparecen por no ser prioritarios. Nosotros no tomamos la Cena para obedecer mandamientos o para seguir ejemplos, sino para recordar que Jesús murió por nuestros pecados.

No Colando El Mosquito

Yo sé que estoy atacando asuntos sagrados. Por favor no me juzgue de irreverente. Estoy exponiendo nuestra deshonestidad intelectual al usar argumentos erróneos para sostener nuestra idea de justificación por la ley. Todos nuestros procedimientos tradicionales no están basados en mandamientos que promuevan principios, ni en ejemplos basados en mandamientos.

Esto no es solamente colar el mosquito. Los Fariseos sinceros estaban dispuestos a guardar el mandamiento del diezmo hasta sus más diminutos detalles. Ellos obtenían una satisfacción justificadora al hacerlo así. Pero ellos erraban en cuanto al propósito del mandamiento del diezmo. El propósito era promover justicia, misericordia, fe y amor. Este ejercicio, en lugar de obedecer el mandamiento del diezmo únicamente, era con un propósito divino. Jesús pronunció su rechazo contra ellos por un propósito mal aplicado. El no tendrá mayor aceptación para aquellos de nosotros que sigamos las pisadas de los fariseos.

Yo he sido un discípulo por cincuenta años. Crecí dentro de “la más estricta secta de los Fariseos” He enseñado todos los argumentos tradicionales por muchos años. Mi lucha difícil ha sido el enfrentarme con las Escrituras honestamente. Verdaderamente me compadezco de todo aquél que pudiera ser sacudido por este discursor. Sin embargo, una vez que la luz empieza a resplandecer, muchos otros asuntos se ven más claramente y con un contenido más rico. Le aseguro que usted empezará a respirar un aire fresco de libertad en Cristo.

Capítulo 3

¿CUÁL ES LA LEY DE CRISTO?

“Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gal. 6:2). ¿Cuál es la ley de Cristo?

Jesús nos asegura que “la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17). Pablo les dijo a sus discípulos “Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8s) La gracia de Dios se manifestó enseñándonos (Tit. 2:11s) El evangelio es el mensaje de gracia que se cree para Salvación (Mar. 16:15s). Somos salvos por gracia; de cualquier manera bajo la ley de Moisés, el hombre buscaba justificación por la ley, y también existe una grande tendencia en los discípulos hacia buscar la justicia a través de cumplir con un supuesto código de leyes.

1. ¿PODRÍA UNO SER SALVO POR LAS OBRAS DE LA LEY? Pablo da una respuesta definitiva a esta pregunta “porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado” (Rom. 3:20). “... puesto que por las obras de la ley nadie será justificado” (Gal. 2:16). “No hago nula la gracia de Dios, porque si la justicia viene por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano” (Gal. 2:21). “Y que nadie es justificado ante Dios por la ley es evidente” (Gal. 3:11).

La ley tenía una debilidad: Podía traer muerte, pero no vida. No perfecciona nada (Heb. 7:18s). Prometía vida pero era muerte (Rom. 7:10) porque una persona debía cumplir toda la ley, de no ser así, era maldita (Gal. 3:10s) y nadie podía guardarla en su totalidad. Así que todos llevaban la sentencia de muerte.

Esa misma debilidad existe en cualquier otra ley. La ley no tiene poder de salvar. Juan nos asegura que todos pecamos (1 Jn. 1:8). Santiago añade: “Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos” (Stg. 2:10). Si guardamos 99% de la ley, pero fallamos en el restante 1% ¿Qué pasa? ¡Estamos perdidos! Así que ¡Es por gracia! Si uno ha de ser salvo, será únicamente por gracia. Uno no puede ser salvo en parte por guardar la ley y en parte por gracia. Si la gracia salva únicamente en la medida en que uno es capaz de cumplir la ley, entonces nadie sería salvo. Si uno pudiese guardar toda la ley, no necesitaría de la gracia. Nuestra exhortación tradicional al que falla en guardar la ley es: “¡Héchale más ganas!” Mientras que si de labios creemos en la gracia, creamos frustración en los discípulos urgiéndoles a que la obtengan a través del cumplimiento de toda la ley, o cuando menos un cierto porcentaje de ella. La doctrina de la justificación por medio de la ley era “un evangelio diferente” en Gal. 1:6-9. Cualquier esfuerzo de ser justificado por medios legales, equivale a caer de la gracia (Gal. 5:4). La gracia no es una cualidad de la ley.

Un sistema legal no reemplazó a otro. La ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Gracia y verdad no eran un sistema de ley que reemplazaba a otro anterior. Dios no mandó otra ley, sino que mandó a su Hijo en quien tenemos justificación. A individuos ya salvos, Pablo les explica, “Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (Rom. 6:14). Por favor lea Romanos 3:20-28 y observe que la justificación aparte de la ley es por gracia, como un regalo para quienes creen. La justificación no se obtiene por guardar reglamentos sino que es gratuita (Rom. 5:17). También lea por favor otro pasaje en Gálatas 3:23 hasta el 4:7, para ver que, ahora que ha venido la fe, el guardián ya no está a cargo y que Dios mandó a su Hijo en lugar de otro guardián. Nuestra relación en Él es una relación personal en lugar de una relación legal.

2. ¿CUÁL ES LA NATURALEZA DE NUESTRA RELACION CON DIOS? El Espíritu nos hace nuevas criaturas en Cristo. “Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra” (Rom. 7:6). Esta relación nueva se obtiene a través del nuevo nacimiento (Jn. 3:3s) por el cual todos somos hijos de Dios por la fe (Gal. 3:26s) y en el cual nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3). No es una relación legal, sino una relación espiritual.

Estamos en una relación de un pacto. Dios hizo un pacto con Abraham y lo selló con la circuncisión (Gen 17:9s). Después la ley fue dada a las gentes que estaban bajo aquel pacto (Deut. 4:4s). La ley no era el Testamento de la promesa, no era con el fin de hacerles entrar en aquel pacto.

El nuevo pacto es sellado en nosotros por el Espíritu Santo (Ef. 1:13s). Esto sucede cuando recibimos el Espíritu al momento de nuestra obediencia al evangelio; las demás enseñanzas fueron dadas para guiar a quienes ya habían entrado en tal pacto.

El nuevo pacto no es una ley escrita. Pablo escribió que Dios “nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata pero el Espíritu da vida” (2 Cor. 3:6). Hebreos 8:7-8 también enfatiza que el nuevo pacto no sería como el antiguo. Sus leyes serían escritas en nuestros corazones en lugar de ser escritas en piedra o en papel.

¿Cómo puede la ley ser escrita en nuestros corazones si ya no estamos bajo la ley? Al decir que ya no estamos bajo la ley, no significa que ya no estemos bajo la autoridad de Cristo y bajo la soberanía de Dios. La palabra *Ley* tiene varios significados. Ley puede ser un sistema legal que demanda obediencia perfecta. Ley también puede significar principio de acción. Somos justificados por el principio de la gracia a través de la fe (Ef. 2:8s; Rom 3:27s; 8:1s). Tal gracia activa nuestro amor.

3. ¿CUÁL ES LA REGLA DE ACCION DEL NUEVO PACTO? Es amor lo que Dios por su gracia infunde en nuestros corazones. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5). “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4:19). Dios inicia el principio del amor escribiendo su ley sobre nuestros corazones.

El amor que El ha creado en nosotros es la llave maestra que abre las cerraduras de esclavitud a cualesquier otra ley. “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: NO COMETERAS ADULTERIO, NO MATARAS, NO HURTARAS, NO CODICIARAS, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resumen: AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO. El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13:8s). El amor llena los requisitos que Dios pide. Nos libera. Un código legal nos esclaviza. “Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud” (Gal. 5:1).

Pablo enfatiza este punto de nuevo en Gal. 5:13s “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en una palabra se cumple en el precepto: AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO”. Cuan grande y completa es esta ley – principio de acción- ¿qué mas podemos pedir? ¿Cómo puede una lista de demandas ayudar a una persona a demostrar amor?

Dios nos dirige hacia la relación correcta con Él y con el prójimo. “Y Él le dijo: ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente’. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”(Mat. 22:37s). A través de todos los tiempos, Dios

simplemente quería ayudarnos a que le amáramos y también amáramos al prójimo. Ese era el propósito de la ley y el mensaje de los profetas. Dios nos ha mostrado como expresar ese amor a través de mandamientos, exhortaciones, enseñanzas, principios y ejemplos. El hombre constantemente ha tratado de interpretar los tales como requisitos legales, pero Dios los ha dado como instrucciones de cómo amar. Los hombres discuten, luchan y se dividen a causa de interpretaciones legales, y por lo tanto frustran el plan de amor hacia el cual Dios los quiere dirigir. “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión (legalismo como partir un cabello: CH) significan nada, sino la fe que obra por amor” (Gal. 5:6). Como personas dentro de un pacto, somos guiados por estas cosas pero no justificados por ellas. Cuando pecamos como discípulos, dependemos de la gracia para el perdón en lugar de obedecer más leyes (1 Jn. 1:5-10; 2:1-6).

¿Acaso esto promueve el pecado, la desobediencia o la indiferencia? Anticipando toda pregunta Pablo responde: “¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Rom. 6:1s). Él advierte en cuanto al abuso de nuestra libertad y luego nos da algunas palabras de precaución: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gal. 5:13). La libertad no constituye una indulgencia desenfrenada.

4. ¿CUÁL ES LA LEY DE CRISTO? Alguien contendrá que es el Nuevo Testamento en su totalidad. Luego ¿Es la narración del nacimiento y la tentación de Jesús la ley de Cristo? ¿Qué del capítulo del amor, del capítulo de la resurrección y del Apocalipsis? ¿Son todas estas, partes de la ley de Cristo? La ley de Cristo no es un libro, o una lista o un código de leyes. ¿En dónde se encuentra tal catálogo de leyes? Los judíos enumeraban 613 leyes en su código legal. ¿Cuántas leyes nos ha dado Cristo? ¿Puesto que debemos guardar la ley de Cristo, seguramente alguien ha contado y formado una lista de tales leyes, para que podamos revisar cada una de ellas! ¿Dónde está esa lista?

La ley de Cristo es el amor, sin embargo nos da mandamientos, ejemplos, exhortaciones, advertencias y principios como guías para la expresión del amor – nuestra respuesta a la gracia.

La ley de Cristo es el amor. Sus leyes (plural) son (1) amar a Dios (2) amar al prójimo. El amor es el nuevo mandamiento (Jn. 13:34s) el cual, los lectores de Juan, habían oído desde el principio de su discipulado (1 Jn. 2:7s). “Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y este es el amor: que andemos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él” (2 Jn. 5s).

“Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn. 4:21). Éste último versículo es un re-énfasis del primero y segundo mandamiento. El amor es la ley real (Stg. 2:8).

El amor en su expresión cumple la ley de Cristo (Gal. 6:2). El amor es la ley perfecta, la de la libertad (Stg. 1:25; 2:12) – libertad de un código legal muerto y de esfuerzos por una justificación legal. Es la Regla de Oro (Mat. 7:12). Esta eterna ley que expresa la intención y el mensaje de los profetas.

¡Qué hermoso! Dios inicia el ciclo de amor: “Nosotros amamos, porque él nos amó primero”. Él comienza la obra de su ley en nuestros corazones. Él quiere que lo demostremos. Sus enseñanzas nos guían a demostrarlo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn. 14:15). Así, nuestras expresiones de amor se convierten en las expresiones del amor de Dios a través de nosotros, “Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos” (1 Jn. 5:3). ¡No son

gravosos! “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor hecha fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor” (1 Jn. 4:18). ¡No hay temor! Guardando Su ley de amor no hay ningún temor y no es gravoso.

Somos justificados por gracia a través de la fe al obedecer el evangelio. Esfuerzos de justificación por ley, anularían la gracia de Cristo. Nuestra respuesta a la gracia de Dios, es el amor que Dios inicia en nosotros. Los escritos del Nuevo Testamento nos guían hacia la expresión apropiada del amor.

“Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?” (Hech. 15:10).

Capítulo 4

¿POR QUÉ EL AMOR ES EL GRAN MANDAMIENTO?

Es refrescante saber que actualmente se le está dando mucho énfasis a las enseñanzas de Cristo referentes al amor. Todos sabemos que Cristo habló acerca del amor a Dios como el más grande mandamiento, y el amor por el prójimo como el segundo más grande (Mat. 22:34-40). Pero, ¿Por qué es el amor el gran mandamiento?

El amor es el más grande mandamiento porque (1) es la única motivación efectiva para nuestras acciones, (2) cumple con el propósito de todas las demás leyes, (3) nos eleva por encima de nuestros esfuerzos por una justificación legal y (4) trasciende todo sentido del deber. Consideremos cada una de estas razones.

1. El amor es la única motivación efectiva para nuestras acciones. Aunque el amor es un mandamiento, difícilmente puede ser impuesto por mandamiento. Un esposo no puede ganar o retener el amor de su esposa o el de sus hijos por mandamiento. Si el amor es una acción de la voluntad en respuesta a un mandamiento auténtico, entonces es un amor a la fuerza. Un amor forzado es contrario a la naturaleza propia de éste. Si el más grande mandamiento no se puede cumplir por fuerza, mucho menos podemos esperar lo mismo de mandamientos más pequeños.

El amor debe ser inculcado. Nace en respuesta al amor en lugar de nacer como respuesta a demandas legales. Dios “de tal manera amó al mundo” con el fin de crear amor en nosotros. “Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”(Rom. 5:8). Jesús tomó la forma de hombre y murió por nosotros para ganarse nuestro amor (Fil. 2:5-7; Jn. 15:14). Es impresionante notar que Juan no dijo: “nosotros le amamos porque él nos lo mandó primero.” El simplemente dijo: “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4:19). De la misma manera, Pablo reconoció que la verdadera fuerza motivadora en nuestras vidas es el amor no merecido. Él explicó que “el amor de Cristo nos constriñe” nos impulsa, nos mueve (2 Cor. 5:14).

Hay lugar para el temor, pero “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Jn. 4:18). El miedo como motivación nos hace ineficaces, porque “si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha” (1 Cor. 13:3). Nadie irá al cielo por miedo, los cobardes tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre (Ap. 21:8). El amor es el mayor mandamiento porque es la única motivación eficaz para nuestro discipulado.

2. El amor cumple con el propósito de todas las demás leyes. Dios siempre ha dado enseñanzas que guían nuestra relación espiritual con Él y nuestra relación moral hacia el prójimo. No sabríamos como relacionarnos con Dios o como servirle si no se nos fuese revelado. Jesús dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn. 14:15). Las enseñanzas de Dios nos dicen como servirle pero no definen el grado de servicio. Nuestra adoración y servicio son expresiones de amor. Uno no debe congregarse, orar, cantar, ofrendar, etc. porque es mandamiento. Uno debería hacer tales cosas como expresión de una relación de amor. Las instrucciones sólo nos dicen como expresar nuestro amor. La mayoría de estas enseñanzas son exhortaciones y no demandas legales; por lo tanto, se nos exhorta a que nos congreguemos, a que oremos, cantemos, y ofrendemos. Hemos tenido la tendencia a imponer cantidades en nuestro ofrendar y en el reunirnos, esperando que Dios dé fuerza a nuestras especificaciones. Pero la expresión del amor cumple con los requisitos de Dios porque continuamos expresando nuestra devoción mientras que tengamos amor.

La persona que jamás ha leído la Biblia, puede cumplir la ley moral en un sentido general. Nada se demanda de nosotros en nuestra relación con el prójimo que no se base en el amor. Pablo enfatiza esto: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: ‘No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás’, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ El amor no hace mal al prójimo, por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13:8-10).

Si una persona ama a su prójimo no le robará su dinero o su esposa; no lo matará ni le mentará. Esta es la expresión negativa. En cuanto a la expresión positiva Jesús dijo: “Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas” (Mat. 7:12).

“Esta es la ley y los profetas.” “En estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. A través de los siglos, Dios ha estado tratando de motivarnos a amarle y amar al prójimo. Ese fue el propósito de la ley de Moisés y el mensaje de los profetas. El amor cumple con el propósito de las leyes de Dios.

3. El amor nos eleva por encima de nuestros esfuerzos de una justificación legal. Un código legal específica, define y enumera. Cuando uno cumple con las especificaciones, entonces es legalmente justo, y libre de más demandas de la ley. ¿Cuántas veces me debo reunir, y cuanto tiempo debo estar allí? ¿Cuánto debo orar? ¿Cuánto debo dar? ¿Cuál es el mínimo que la ley requiere? El amor no está interesado en los mínimos. ¿Cuál es el mínimo que un hombre justo puede hacer por su esposa y sus hijos? A él no le interesan los mínimos. ¿Cuál es el máximo que Dios acepta? Permítame darle una respuesta definitiva a esta pregunta. Dios aceptará todo lo que usted es y tiene. Él aceptó las últimas dos monedas de una viuda. No se le requirieron, pero fueron aceptadas como una ofrenda de amor. Dios aceptó la vida de Esteban pero no la demandó de él.

Un hombre vende todas sus posesiones, toma a su familia, se esfuerza arduamente por conseguir salario, se lleva a sus hijos lejos de los abuelos y se va a una tierra de pobreza y mugre, entre gentes de lenguajes y costumbres extrañas, y se consume así mismo y a su familia, tratando de salvar al perdido. Otro hombre ni siquiera se involucra en la obra de su propia congregación. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos hombres? ¿Acaso la ley demanda más del uno que del otro? No, sino que el amor motiva más al uno que al otro.

Supongamos que voy manejando por una carretera que cruza las aguas. Luego veo un automóvil caer del puente hacia el agua. Hay seis personas en el automóvil las cuales no pueden nadar. Apurado brinco al agua y salvo a una persona. Luego voy y rescato a otra. Estoy haciendo una obra maravillosa. Otra tercera persona es rescatada. Me estoy convirtiendo en un héroe. Voy a salir en las noticias de las seis de la tarde por el Canal 4. De nuevo me tiro a rescatar a la persona número cuatro. Luego me digo a mí mismo, “Creo que ya hice mi parte. He rescatado más gente en este momento que la que otros rescatan en toda su vida. Creo que ya es tiempo de que otros hagan su parte”. Y dejo que las otras personas se ahoguen. ¿Sigo siendo un héroe? - ¿O un criminal? El amor no pregunta “¿Qué es lo requerido?” Sino pregunta, “¿En qué puedo servir?” El mismo interés será demostrado en todos mientras haya amor, necesidad y habilidad.

El amor busca el bienestar de los demás en lugar de tratar de cumplir con requisitos. La justicia está en el corazón y no en requisitos de la ley.

4. El amor trasciende el sentido del deber. Yo crecí con el concepto del “deber Cristiano”. Todas las facetas del discipulado eran un deber. Cuando una persona se alejaba del Señor, había “dejado de cumplir”. Tal concepto es ajeno al Nuevo Testamento. El concepto “hacer el deber” es un esfuerzo por pagar una deuda a Dios por medio de cumplir con sus demandas legales.

Un asalariado hace su deber. El patrón especifica, “haces estas cuatro cosas, y te pago tanto.” Cuando el empleado termina de hacer las cuatro cosas especificadas, él ha cumplido con su deber y se ha ganado su pago. Nada más se puede demandar de él. Está libre del patrón. Él puede hacer todas estas cosas sin tener amor por el patrón. Así es con nosotros cuando tratamos de llevar a cabo nuestro discipulado a través de diezmos específicos, horas, y cuotas en lugar de una expresión completa del amor.

Jesús habló del deber sólo una vez, y no con el fin de recomendar un concepto de “tienes que hacer”. Él dijo en Lucas 17:10 “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: ‘Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho.’” Una persona puede estar convencida que el diezmo o un porcentaje más alto es requerido. Él puede darlo con un sentido del deber, pero sin un mínimo de amor. ¿Para quién será el resto de sus ingresos? ¿Acaso estaría libre del principio de amor en el uso del restante?

Mientras que personas impropriamente motivadas hablan de deber, responsabilidad, y obligación, el amor habla de oportunidad. El amor busca la oportunidad para expresarse. “Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe” (Gal. 6:10). Por lo tanto, el amor trasciende el sentido del deber.

Después de haber amplificado estas cuatro razones de por qué el amor es el más grande mandamiento, es fácil entender por qué Jesús escogió el amor como la característica que identificara a sus discípulos.

(Esta es mi lección favorita y la que más uso, fue inspirada por Edward J. Craddock en 1945 en Beaumont, Texas.)

Capítulo 5

ALGO MÁS GRANDE QUE LA LEY

Aún la ley más rígida de Dios no era inflexible. Hay ejemplos que demuestran que bajo ciertas circunstancias había elasticidad en las leyes más absolutas. En esta lección veremos los principios que toman precedencia sobre la ley.

Estas referencias hablan respecto a leyes del Antiguo Testamento. “No añadiréis nada a la palabra que yo os mando, ni quitaréis nada de ella,” Dios advirtió a Israel (Deut. 4:1s). El escritor a los Hebreos nos recuerda que “toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución” (Heb. 2:1s). “Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia ...” (Heb. 10:28). Jesús añade su advertencia acerca de jugar con la ley, “Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, aun de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos” (Mat. 5:19).

Advertencias similares se dan referente a observar las enseñanzas de Jesús. “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ésa lo juzgará en el día final” (Jn. 12:48). Al hacer discípulos, se les instruyó a los apóstoles: “enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mat. 28:20). Santiago añade rigidez a estas palabras diciendo: “Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos” (Sant. 2:10).

Estos pasajes parecen lo suficientemente claros. Debemos respetar las leyes de Dios. Pero también hay ejemplos de flexibilidad de las leyes de Dios. Estos son ignorados con frecuencia. Investiguemos algunos de ellos.

“No darás falso testimonio contra tu prójimo” (Ex. 20:16) es la ley de Dios contra la deshonestidad. La rigidez de esa ley se encuentra enfatizada en el fin de Ananías y Safira quienes mintieron (Hech. 5:1-11). Pero la Biblia también narra casos de personas quienes mintieron y no fueron castigadas. Yo escogí este ejemplo porque es aprobado. Rahab mintió y engañó con el fin de librar a los espías (Jos. 2:1s). Ella se encuentra nombrada entre los héroes de la fe por esa misma razón. “Por la fe la ramera Rahab no pereció con los desobedientes, por haber recibido a los espías en paz” (Heb. 11:31).

Los muebles del tabernáculo eran santos, y no debían ser tocados (Núm. 4:15). Las doce piezas de pan que estaban sobre la mesa de la proposición también eran santas y sólo debían comer de ellos Aarón y sus hijos. El Señor mató fulminantemente a Uza cuando tocó el Arca del Pacto (2 Sam. 6:6s). Pero David y sus soldados comieron el pan de la Proposición y Jesús dio su aprobación en cuanto a esta acción (Mat. 12:1s; Mar. 2:23s; Luc. 6:1s).

Un caso de prueba

Los Judíos aceptaban el Sábado como una ley rígida y arbitraria. Por respeto a esa ley, ellos hicieron las definiciones más técnicas de lo que podía o no se podía hacer en día Sábado. En la época de Moisés, la ley del Sábado había sido hecha un caso de prueba para probar su rigidez. Sin embargo Jesús escogió la ley del Sábado como un caso de prueba para mostrar su flexibilidad y elasticidad, dando mayor fuerza a las cosas más importantes de la ley. Seis veces Jesús hizo cosas en el día Sábado, las cuales fueron cuestionadas por sus críticos legalistas. Jesús hizo éstas cosas deliberadamente con el fin de enfatizar en un concepto. Él estaba mostrando la verdadera naturaleza de la ley. Jesús estaba negando el concepto de que la ley era de una naturaleza arbitraria, declarando que hay algo mayor que la ley. Jesús estaba diciendo que Dios favorece la misericordia mostrada a una vaca o a un burro, por encima de la ley Sabatista (Luc. 13:10s; 14:1s). ¡Es muy difícil para un fariseo entender esto!

Si usted está enfermo en cama, ¿Tiene usted que reunirse con los santos? ¿En dónde las Escrituras excusan a uno de reunirse por “estorbo providencial” como si Dios causara estorbos? Jesús reprendió a los legalistas de Sus días por ser tan estrictos al diezmar mientras que dejaban de hacer “las cosas más importantes de la ley”, justicia, misericordia, fe y amor (Mat. 23:23s; Luc. 11:42). Las demandas de la ley se cumplen en la demostración del amor (Rom. 13:8s). Si entendemos que una ley está en conflicto con la misericordia y el amor, hemos mal interpretado la ley. Los principios fundamentales deben de prevalecer, porque ellos son el propósito de la ley. Jesús deliberadamente enfatizó esto usando la ley del Sábado como un caso de prueba. Las leyes más rígidas fueron seleccionadas para establecer el principio.

En las tres ilustraciones que usamos antes, este principio prevaleció. Rahab promovió la causa de la justicia y la fe al mentir. David y sus hombres hambrientos, luchando por una causa justa, no pudieron ser privados de la única comida disponible con misericordia. Las acciones que Jesús llevó a cabo en día Sábado eran expresiones de misericordia, de la cual podían ser objeto aún los desafortunados animales bajo sufrimiento en día Sábado.

Sería muy tedioso y tomaría mucho espacio el incluir las narraciones bíblicas de cada una de las seis confrontaciones acerca del Sábado. Las mencionaremos aquí para que usted las investigue más a fondo.

1. El recoger grano (Mat. 12:1s; Mar. 2:23s; Luc. 6:1s). “Misericordia quiero y no sacrificio” “El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.”
2. La sanidad del hombre con la mano seca (Mat. 12:9s; Mar. 3:1s; Luc. 6:6s). “¿Es lícito sanar en el día de Reposo?”
3. La sanidad en Betesda (Jn. 5:1s).
4. La sanidad del ciego en Siloé (Jn 9:1s).
5. La sanidad de la mujer enferma (Luc. 13:10s). “¿no desata cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre en día de reposo y lo lleva a beber?”
6. Sanidad del epiléptico (Luc. 14:1s). “¿A quien de vosotros se le cae un asno o un buey en un hoyo un día de reposo, y no lo saca inmediatamente?”

Jesús estaba mostrando que los judíos proclamaban rigidez pero aceptaban alguna elasticidad, tal como nosotros. Jesús justificó sus acciones a través de estos ejemplos.

1. David comió el pan de la Proposición, lo cual era prohibido (Mat. 12:4).
2. Los sacerdotes trabajan en el templo en Sábado (Mat. 12:5).
3. Los sacerdotes circuncidan en Sábado (Jn. 7:22s).
4. Una oveja podía ser sacada de un pozo en Sábado (Mat. 12:10).
5. Juntaban los animales y los llevaban a beber agua en Sábado (Luc. 13:15).
6. Un buey o un asno podía ser sacado de un pozo en Sábado (Luc. 14:5).

¿Acaso Jesús estaba enseñando “Hagamos el mal para que venga el bien” (Rom. 3:8)? Estas acciones no eran malas. Estas “infracciones” se convirtieron en algo bueno a causa de los principios más nobles que estas cumplían. El propósito de la ley – las cosas más importantes de la ley – era cumplido. Las leyes de Dios no están contra los animales ni contra los hombres. Jesús habló extensamente de este asunto para que su mensaje fuese comprendido, pero somos lentos en entenderlo, porque hemos sido instruidos a guardar detalles arbitrarios para nuestra justificación.

Jesús explicó, “El Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado”. La ley fue establecida para el bien del hombre. El hombre no fue hecho para cumplir leyes arbitrarias. Si en alguna

ocasión en particular nuestros esfuerzos por cumplir alguna ley nos estorba en poner en alto los principios de justicia, misericordia, fe o amor, entonces los más altos principios deben de tomar precedencia. El principio es mayor que la ley que lo promueve.

Cuando tenemos que hacer aplicación de este asunto a situaciones específicas, nos encontramos con decisiones difíciles. A veces es más fácil guardar especificaciones legales que hacer decisiones responsables. Al hacer nuestras decisiones debemos asegurarnos que estamos haciendo la selección más desinteresada y llena de amor, sirviendo a los mejores intereses de las personas involucradas.

El demandar que una persona asista a las reuniones cuando está enferma o cuando tiene algún familiar cercano al borde la muerte, sería falta de misericordia. Al igual sería falta de misericordia el demandar que una persona con laringitis cante, o dejar de ayudar a padres ancianos o a vecinos despojados, para poder “ofender”.

Sería injusto, falto de misericordia y amor el rehusar defender a su familia de un criminal desenfrenado, aún cuando fuese necesario quitarle la vida al agresor. Usted tal vez proteste que nadie tiene el derecho de quitarle la vida a otro individuo, y que el agresor solamente debería ser herido o ahuyentado, pero ¿De dónde toma usted la autoridad para asustarlo con una pistola sin cartuchos o de herirlo?

También sería injusto, falto de misericordia y de amor el no defender a sus seres queridos, a su hogar o a su país de invasores. Este tipo de defensa pudiera tomar diferentes formas.

“Desconectar” la vida artificial se ha convertido en un tema de muchas discusiones y de algunas decisiones en las cortes. Algunos de nosotros hemos sido llamados para tomar una decisión, en cuanto al grado de esfuerzos que se tienen que hacer para mantener con vida a alguien con una enfermedad terminal. No estamos “tomando el lugar de Dios” cuando hacemos decisiones responsables, porque Dios ha puesto la vida y la muerte en nuestras manos. El traer vida irresponsablemente a este mundo es tan inmoral como el terminarla irresponsablemente. Cuando la causa del amor, justicia y misericordia ha sido servida, Dios siempre ha respetado las decisiones y acciones del hombre, aún en cuanto a terminar con la vida.

Nuestro perro fox terrier fue parte de la familia por trece años. Ustedes seguramente conocen el sentimiento por tales mascotas. El se enfermó gravemente de leucemia. Mi familia hizo la decisión. Le dimos al viejo Cisco una despedida emotiva y dejamos que el veterinario lo pusiera a dormir para siempre. Si podemos mostrar tal misericordia por un animal ¿Acaso no podemos dejar morir con dignidad y misericordia a alguna persona a quien amamos? No estamos defendiendo la eutanasia o el colaborar en un suicidio.

Tal vez debamos reconsiderar el asunto del suicidio en este contexto. No hay enseñanzas referentes al suicidio en las Escrituras, así que es un asunto que debe ser juzgado a través de principios. Algunos se han quitado la vida por compulsión sicótica. Dios los juzgará misericordiosamente debido a su enfermedad mental.

Hay quienes no hicieron actos de violencia para que les quitaran la vida, sin embargo han dado su vida como un acto de amor, escogiendo la muerte por razones nobles, Jesús dijo: “Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos” (Jn. 15:13). En cuanto a su propia decisión de morir, Él dijo: “Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad” (Jn. 10:17s). Él consintió en morir y aceptó la responsabilidad de su acción en una forma amorosa y desinteresada.

Hay un ejemplo de una persona que llevó a cabo un acto violento, el cual quitó su vida, y su nombre se encuentra escrito inspiradamente en la lista de los héroes de la fe por esa misma razón. Fue un hecho sin egoísmo y que trajo justicia al pueblo de Dios. Tal hombre se llamaba Sansón.

Aquí tal vez usted quiera citarme 1 Cor. 3:16-17 “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois.” Este ha sido el texto para probar que no debemos destruir nuestro cuerpo fumando, tomando, o por algún otro vicio. Esta es una aplicación incorrecta, porque el contexto revela que se refiere a la iglesia y no al cuerpo humano. En Corinto ellos estaban destruyendo el Cuerpo de Cristo con sus divisiones sectarias. 1 Cor. 6:19-20 sí se refiere al cuerpo humano como un templo, pero no habla de su destrucción. La conclusión es “Glorificad pues a Dios en vuestros cuerpos” Esto es exactamente lo que hizo Sansón en su autodestrucción.

El aborto es otro asunto muy notorio en nuestros días. No se menciona en la Biblia. Nadie puede probar con la Biblia cuando empieza la vida. Y no es necesario, excepto para el legalista. En cada circunstancia, la decisión mejor se encontrará al preguntar, “¿Cuál es la opción más justa, amorosa y misericordiosa para todos los afectados, tanto el aún no nacido como la madre?” No es una decisión fácil, pero será una decisión responsable.

A todos los que tratamos de ser consejeros matrimoniales, Jesús no nos dio soluciones fáciles para todos los problemas relacionados con el asunto del matrimonio-divorcio-segundas nupcias. En muchos casos la situación es tan compleja que únicamente podemos preguntarnos qué decisión sirve mejor al propósito de la ley.

¿Podemos ir demasiado lejos cuando en toda circunstancia hacemos decisiones basadas en las “cosas más importantes de la ley”? Algunos argüirán que esto es situación de ética o tal vez le den otro adjetivo perjudicial, pero Jesús deliberadamente tomó al día Sábado como base para enseñar su lección. Nuestra preocupación por la justificación legal nos ha cegado a esta gran verdad. Sí, hay algo más grande que la ley.

En Cristo somos libres para hacer decisiones responsables en este mundo, con la seguridad de que Dios reconoce nuestros motivos sin egoísmos, y con amor da su sonrisa de aprobación.

Capítulo 6

DOCTORES DE LA LEY

Alguien ha observado que Dios no nos ha llamado para ser doctores de la ley, sino amantes.

Nosotros en la Iglesia de Cristo, hemos desarrollado algunos conceptos muy extraños en cuanto a la ley de Cristo. Parece que concebimos un sistema de ley mitad revelada, mitad oculta en biografías, hechos históricos, tratados, cartas personales y profecía. Pistas referentes a la ley se encuentran esparcidas en todas estas escrituras para ser descubiertas, reunidas e interpretadas por doctores estudiosos de la Palabra. No debemos confiar en nadie más, se nos advierte, aunque sus talentos, educación y dedicación sean mucho mayores que los nuestros. Nosotros mismos debemos convertirnos en doctores de la ley. La deficiencia literaria o falta de educación académica no es excusa.

Es como un rompecabezas de niños – un laberinto. Si usted es suficientemente astuto, usted será uno entre la elite espiritual de quienes pueden avanzar en tal laberinto. Pero si usted da una vuelta equivocadamente, lo cual la mayoría de la gente religiosa probablemente ha hecho, entonces usted se encontrará una senda de castigo eterno. Tal es el veredicto que los doctores de la ley pronuncian cuando se ponen sus túnicas y se sientan en el trono de juicio contra todos los demás. La mayoría de los estudiantes mejor instruidos y sinceros, se pierden en el laberinto interpretativo, mientras que muchos otros individuos simples pasan desahogadamente para gloria eterna.

Tal actitud hacia la interpretación, como la he descrito, nos ha sido inculcada en la mayor parte de este siglo. ¡Qué espantoso! ¡Qué triste!

La mayoría de los discípulos de Jesús a través de los siglos ni siquiera han poseído una Biblia para estudiarla, y no la hubieran podido leer aun si hubiesen tenido una. Ellos no pudieron haberse convertido en doctores de la ley. Ellos tenían que depender de la lectura y explicaciones públicas. Seguramente ellos no entendían todo, y no todos entendían lo mismo. Pero esto no era necesario, a menos que su justificación dependiera de su apego a todos los detalles de una acta de decretos o código de leyes. Es aquí donde nos hemos desviado en nuestro laberinto y nos encontramos en callejones sin salida, sin poder alcanzar la meta.

La interpretación legalista ha hecho una farsa de nuestro énfasis en estudiar la Biblia. El Domingo por la mañana, el auditorio se llena de personas que han estado “estudiando” por años y más años. Aún así dan los comentarios más simplistas y a menudo incorrectos, sin poder ponerse de acuerdo en muchos de los asuntos que enlistamos en el Capítulo Uno.

En esta lección consideraremos tres maneras en que nos hemos desviado en nuestro enfoque hacia la interpretación del mensaje.

El Enfoque Legal

Permítame ilustrar nuestro enfoque legal de la interpretación a través de esta descripción de lo que es el discipulado en Cristo:

Un discípulo de Cristo debe ser un hombre de fe y convicciones. Él debe amar a su esposa y a sus hijos y criar a sus hijos en la fe. Él debe proveer para su familia. Él debe pagar sus deudas. Él debe ser justo con sus empleados. Él debe amar a sus enemigos. Él debe leer la Biblia. Él debe reunirse

regularmente y ofrendar cada semana. Las palabras que él habla deben ser propias de un discípulo de Cristo, etc.

Aparte de ser esta una descripción incompleta de un discípulo de Cristo, tal vez usted no vio ningún otro problema en este párrafo.

¡Pero no pudiera estar usted más equivocado! ¡Hay una o más faltas en cada oración! El discipulado no es solo para hombres; puede ser una mujer. La esposa y los hijos no son necesarios; una persona soltera puede ser discípulo. No necesita tener familia para la cual proveer y así calificar. Tampoco es necesario que él o ella tengan deudas, ni es necesario que tal persona pague deudas si está desempleada o incapacitada. Los enemigos no son necesarios para calificar. Él o ella no tienen que ser literarios o académicos, ni asistir a reuniones si están enfermos, etc. Sin embargo todas estas cualidades fueron enumeradas como un *deber*.

Cada oración contiene uno o más errores, si usted ve este párrafo como una lista de especificaciones legales. Sin embargo usted entendió correctamente al interpretarlo como una descripción general del discípulo. ¡Cuán grande diferencia hace el enfoque legalista en la interpretación! El legalismo herra en comprender el concepto general y enfatiza detalles arbitrarios, elevándolos a un nivel de cosas de vida o muerte. Esto da como resultado extremismo y controversias sin fin. Es un sistema estructurado en sí mismo como divisionista.

Ahora, con lo anterior en mente, por favor lea la descripción que Pablo da referente a un anciano en 1 Tim. 3:1-7 y Tito 1:5-9. ¿No ve usted la descripción con un enfoque diferente? Ahora usted puede ver que Pablo solo estaba dirigiendo en la selección de hombres con madurez espiritual, reputación y habilidad de enseñar y ministrar para el bienestar de la congregación. El no esta dando una lista de requisitos legales.

Cuando se propone establecer ancianos en una congregación, ¿Qué es lo primero que todos buscamos? Buscamos primeramente a hombres que tengan por lo menos dos hijos bautizados. En congregaciones un poco mas atrevidas, tal vez se conformen con que el prospecto tenga, por lo menos, un hijo bautizado en lugar de dos. Ahora considere lo siguiente: Necesitamos hombres con madurez espiritual, buena reputación y habilidad para dirigir y enseñar, que además tenga uno o más hijos bautizados. Es una buena idea ¿O no? En muchos casos hemos pasado por alto a hombres absolutamente capacitados solo porque no fueron bendecidos con hijos. Solo Dios sabe cuanto ha sufrido la iglesia a causa de nuestras ideas legalistas.

Timoteo estaba en Efeso cuando Pablo escribió acerca de la clase de hombres que deberían ser puestos como obispos. Si Timoteo estableció obispos según las características mencionadas por Pablo, ¿Escogería él necesariamente hombres con hijos creyentes? ¡De cierto que no! El no recibió tales instrucciones de Pablo. Pablo había escrito “Que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad; “pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?” (1 Tim. 3:4-5). Nada se menciona acerca de hijos creyentes.

Usted tal vez querrá recordarme que Pablo estipuló a Tito: “que tenga hijos creyentes” (Tit. 1:6). Es verdad, pero Timoteo no tenía esta carta. Evidentemente, las cartas a Timoteo y a Tito fueron escritas mas o menos al mismo tiempo. Timoteo estaba en Efeso y Tito en la isla de Creta. Timoteo no tendría razón, ni podría hacerlo, de llamar a Tito por teléfono para comparar las descripciones. El no podía haber compilado las dos descripciones. El no necesitaba hacerlo. El no era un legalista.

Las dos descripciones no son sinópticas, como las biografías de Jesús; ni eran listas de decretos legales, de ser así, ambas listas necesariamente tendrían que ser idénticas. Trate de comparar los detalles en dos columnas y verá cuan diversas son. Aún así, Timoteo y Tito podrían reconocer en forma general el tipo de personas que Pablo estaba caracterizando.

Seguramente, si un hombre tuviese hijos desobedientes o rebeldes, esto lo descalificaría. El hecho de que haya tenido dos hijos jóvenes obedientes, que vivieron bajo su instrucción y autoridad desde que nacieron, no significa que sepa como dirigir una congregación compuesta por una multitud de adultos. Pudiéramos encontrar más seguridad, si el prospecto fuere exitoso en sus negocios. Cuando habla de “su casa”, evidentemente incluye a sus sirvientes. Esa era su ocupación de gobernar. El manejar bien su negocio/casa, demostraría su habilidad para tratar eficazmente con la gente.

“Es muy riesgoso escoger a hombres que no tengan hijos,” alguien advertirá. ¿Cree usted que Timoteo hubiera considerado un riesgo las instrucciones de Pablo? Es más riesgoso omitir a una persona que tiene la capacidad de dirigir la congregación efectivamente y escoger en su lugar a un dirigente inepto que tiene dos hijos. La iglesia ya ha sufrido suficiente a causa de prioridades fuera de balance basadas en interpretaciones legalistas.

Inconsistencia

Otra debilidad interpretativa, es nuestra falta de consistencia en aplicar las mismas reglas y principios a casos similares. Yo recuerdo cuando era joven, la controversia del “cabello corto”. Las mujeres habían comenzado a cortarse el cabello, y eran lo suficientemente atrevidas para adorar a Dios sin un velo – esto es sin un sombrero. Fuera de nuestra religión, las mujeres dirigían en servicios públicos enseñando y predicando. En la Iglesia de Cristo habían comenzado a enseñar en clases.

Muchas discusiones ocurrieron entre gente devota que quería estar bien con Dios por sobre todas las cosas. Con el tiempo, vinimos a aceptar una interpretación de 1 Cor. 11 basada en costumbres. Considerando la cultura en Corinto con sus sacerdotisas prostitutas sirviendo en el gran templo pagano, pudimos entender por qué Pablo les prohibió quitarse el velo y cortarse el cabello como aquellas sacerdotisas. Ahora las circunstancias y las costumbres han cambiado de manera que el velo o lo largo del cabello no tienen el mismo significado. Nosotros entendemos que las costumbres concernientes a la vestimenta no son aplicables a todos los tiempos y lugares. Esa es una interpretación sensible. No demanda detalles arbitrarios.

Sin embargo, cuando llegamos a 1 Cor 14, repentinamente abandonamos el sistema anterior de interpretación. El silencio de la mujer se convierte en una ley irrevocable, universal y arbitraria, aun cuando Pablo le da a la mujer la prerrogativa de orar o profetizar (enseñar) públicamente en el Capítulo 11. La ciudad, la gente, las circunstancias y las costumbres son las mismas. La única diferencia es que en una parte se refiere al velo y en la otra se refiere al abuso del privilegio de enseñar públicamente. Pablo apela a los principios más altos para mandar la práctica del velo y prohibir el enseñar. ¿Acaso podemos decir que hemos sido consistentes aplicando las mismas reglas bajo circunstancias similares?

La instrucción de saludarnos con ósculo santo es muy sencilla, y se repite cinco veces (Rom. 16:16; 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14). Nos sentimos confiados cuando sustituimos este mandamiento por un método que lleva el mismo fin. Así que nos damos la mano en lugar de un beso. ¿Acaso podemos hacer esto consistentemente cuando rehusamos cualquier alteración al método por el cual se expresa el bautismo?

Nuestra sepultura en Cristo es figurativa. “Hemos sido sepultados con Él” (Rom. 6:4; Col. 2:12). Es probable que usted visualice a Jesús siendo sepultado simbólicamente en el bautisterio con el candidato, pero Jesús no es sepultado con nosotros; nosotros somos sepultados con Él. Jesús fue sepultado, no en agua, sino en una tumba cavada en la roca. En el bautismo, simbólicamente, uno es transportado en tiempo y espacio, y es sepultado juntamente con Cristo en el lugar donde se llevó a cabo nuestra redención. Así que la sepultura es en la tumba. La acción del bautismo simboliza precisamente eso. Para millones de personas el ritual de sumergir, mojar o rociar con agua simboliza tal acción.

Estos puntos concernientes al bautismo, son hechos, no para convencerle de la validez de sumergir la cabeza, mojar o rociar como bautismo, sino para hacernos menos dogmáticos hacia quienes están convencidos de que tales formas son expresiones aceptables. Nos provoca incomodidad el ver nuestras inconsistencias.

Escolasticismo

A través de los primeros siglos, la iglesia Católica, pretendiendo autoridad, agregó muchas prácticas sin fundamento en las Escrituras. Después, los reformadores buscaban autoridad escritural para todas sus prácticas. Y como una forma de defender sus prácticas, emplearon el *escolasticismo*. El escolasticismo fue un esfuerzo para probar con la Biblia aquellas cosas que ya habían sido aceptadas y practicadas tradicionalmente.

Este mecanismo se usa mucho, permitiéndonos “escudriñar las Escrituras,” tomando pasajes, y acomodándolos de acuerdo a la necesidad. Textos de prueba son tomados fuera de su contexto y aplicados en un sentido que apoyen algo que el escritor no tenía en mente al escribir. Los textos son forzados a probar demasiadas cosas.

Nosotros en la Iglesia de Cristo, hemos denunciado a otros por esta práctica, mientras que nos cegamos al hecho de que somos los principales culpables. Sólo usaré una ilustración de este defecto interpretativo usado por los doctores de la Palabra.

De acuerdo a los escritores seculares de los primeros siglos, parece evidente que en una época muy temprana, los discípulos empezaron a usar el día primero de la semana como un día especial de reunión y devoción. Esta fue una práctica ampliamente aceptada, de manera que al final de las persecuciones en el siglo cuarto, Constantino declaró el Domingo como un día santo, para el beneficio de los Cristianos. Desde ese tiempo, el primer día de la semana ha sido un día dedicado a adorar en los países Cristianos. Nosotros también lo aceptamos, hasta el punto de declararlo el único día en que uno puede dar dinero o tomar la comunión aceptablemente. Las reuniones del Domingo vinieron a ser más necesarias que las de entre semana. Muchos hicieron del Domingo una especie de Sábado, prohibiendo cualquier tipo de trabajo o recreación en ese día. Ha tenido tal aceptación como día especial, que pocos de entre nosotros osaríamos cuestionar el que sea un día claramente definido y estipulado en las escrituras.

Cuando el asunto del Domingo es cuestionado, ¿Qué evidencias se ofrecen en su favor? Jesús resucitó en el primer día de la semana, y también que la iglesia dio principio en el día primero de la semana. Es interesante, pero no es una prueba, y ningún escritor inspirado da estos hechos como razones para enfatizar el primer día de la semana. Bueno, los discípulos se reunieron para partir el pan en Troas durante el primer día de la semana (Hech. 20:7). Anteriormente vimos este punto en el Capítulo dos. Esto no indica que se les ordenó que lo hicieran, o que lo hayan hecho antes, o que en el futuro se hayan seguido reuniendo. Lo único que Hechos 20:7 prueba sobre el tema, es que es permitido reunirse en Domingo.

Entonces también está 1 Cor. 16:2 “Que el primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas”. Este texto no menciona en lo absoluto alguna reunión, solamente habla de una acción individual. Parece que Pablo escogió el día primero de la semana para ofrendar porque es cuando se reunían, sin embargo, tal cosa no se menciona. Es igualmente razonable concluir que tal día fue seleccionado porque las gentes recibían sus salarios al final de la semana, y por eso se les pidió que sistemáticamente pusieran algo aparte en sus hogares en tal día.

Estos son los únicos dos pasajes que mencionan el primer día en conexión con alguna actividad de los discípulos.

Nada hay que identifique “el día” (Heb. 10:25) y “el día del Señor” (Ap. 1:10) como el día primero de la semana. Realmente, si el Señor tuviera la intención de hacer del primero de la semana un día especial para la adoración, ¿no cree usted que Él nos lo hubiera dicho? Él no hubiera encubierto en una inferencia vaga tan vital mandamiento de manera que solo los doctores de la ley lo pudieran encontrar.

Nuestra gente ha condenado a otros por observar días especiales como Navidad y la Pascua, siendo nosotros mismos sin pensarlo los que “juzgamos que un día es superior a otro” (Rom. 14:5). El acercarnos a Dios en adoración y servicio no es limitado a “ni en este monte ni en Jerusalén” (Jn. 4:21), ni a ciertos días.

En verdad el reconocimiento tradicional por parte de los gobiernos de países Occidentales, de tal día para adorar, ha sido de gran bendición para quienes servimos a Cristo.

¿Por qué defendemos el primer día de la semana? Es parte de nuestra tendencia a delinear decretos para luego cumplirlos. Esto es parte del legalismo. Cuando determinamos el propósito de nuestras reuniones entonces nos damos cuenta que tal propósito también se puede llenar en cualquier día de la semana. No nos reunimos solo porque es el primer día y se nos ha mandado hacerlo así; nos reunimos para llenar los propósitos que se deben alcanzar en las reuniones.

Como doctores de la ley, hemos interpretado los escritos como un sistema legal; hemos sido inconsistentes en nuestra aplicación de nuestros principios de interpretación, y hemos defendido nuestras prácticas tradicionales con instrucciones religiosas. Esta práctica abarca mucho más que los pocos ejemplos en esta lección.

Hay mucha más flexibilidad y adaptabilidad, y muchas menos formas que las que podemos reconocer y aceptar quienes hemos sido condicionados por el legalismo. Pero esta concientización y esta aceptación es parte de la felicidad que nos trae el ser libres en Cristo.

Cuando vemos en las Escrituras un código de leyes, y tratamos de interpretarlas de tal manera, nos convertimos en abogados. Luego nos tornamos jueces de quienes no aceptan nuestras interpretaciones. Al hacer tal cosa nos privamos del verdadero espíritu del mensaje.

Capítulo 7

EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD CRISTIANA

“Para libertad fue que Cristo nos hizo libres, por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud” (Gal. 5:1). En Cristo, el hombre tiene la libertad propia de los hijos de Dios. Esto no era posible para aquellos quienes estaban atados por la ley Mosaica “no gustes, no manejes, no toques.” Bajo la ley, el individuo podía ser contaminado por cosas que no tenían calidad moral. El hombre podía incurrir en culpabilidad por tocar un animal muerto o un mueble santo o por probar carne de puerco.

I. ¿Pueden las Acciones y Cosas Indiferentes Ser Pecaminosas?

Nuestra pureza o culpabilidad no es determinada por lo que vemos, oímos, probamos o tocamos, sino por nuestros *motivos* en ver, oír, probar y tocar. Jesús explicó que el hombre es contaminado por sus pensamientos y no por lo que come (Mat. 5:1-20). La contaminación no se debe a ciertas acciones o cosas, sino al uso y las actitudes inapropiadas hacia tales acciones o cosas. Las acciones y las cosas generalmente hablando, son indiferentes. No tienen valor moral en sí mismas. ¿Acaso no es este el punto que Pablo quiere que aprendamos? “Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que estima que algo es inmundo, para él lo es Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:14-17). Nuestra pureza o impureza de pensamiento determina si una cosa es moral o inmoral. El pecado no está en los objetos sino en las personas – en el corazón. Esto es lo que Pablo expresó al escribir, “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están corrompidas” (Tito 1:15). Shakespeare expresó esta misma verdad cuando dijo, “Nada es bueno o malo, depende del sentido que le des en tu mente”.

Para mostrar la naturaleza inerte de las acciones y las cosas, enseguida veremos una lista de ejemplos. Todos demuestran que el pensamiento o motivo determina si es algo bueno o es algo malo.

1. El quitar la vida es juzgado por la pureza o la impureza del corazón. La persona que mata accidentalmente o en defensa propia, sin malicia en su corazón, mantiene su pureza. No es así con el hombre que mata con odio o enojo aunque el hecho sea el mismo.
2. Una persona puede usar narcóticos con fines médicos y ser justificada en lo que hace, mientras que el individuo de motivos impuros los toma por sus excitantes efectos, o en un intento de escapar de la realidad.
3. Las bebidas alcohólicas, cuando son tomadas con fines curativos y en moderación no contaminan, pero sí contaminan cuando son tomadas con fin de intoxicación. La acción es la misma; la diferencia está en el corazón.
4. Una persona con deseos de conocer más en cuanto a doctrinas religiosas, puede con un corazón puro asistir a un servicio donde se enseña error o también puede suscribirse a un boletín o comprar algún libro en que se enseña con error. Tal persona no es juzgada en la misma manera que aquél que conscientemente cede al error destructivo aunque los dos participen en las mismas acciones.
5. Dos hombres ven a una mujer con deseo, uno puro, el otro culpable de pecado. Uno desea hacerla su esposa, el otro desea satisfacer sus pasiones.
6. Dos personas toman parte en alguna competencia o algún evento deportivo con diferentes motivos, uno con el fin de disfrutar tal actividad mientras que el otro con el fin de alimentar su adicción a las apuestas.

7. Un predicador predica para salvar almas, mientras que otro con el fin de ensalzarse y de ser honrado como predicador. Aunque los sermones fuesen idénticos, los motivos hacen a uno estar bien y al otro estar mal.

Todos estos ejemplos demuestran que el hecho en sí mismo es indiferente. Su mérito o falta de éste es determinado por la intención del corazón. “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada es puro”.

II. Principios que gobiernan nuestra libertad en cosas indiferentes.

Cuando un caso nuevo es juzgado en las cortes, se convierte en un *caso de prueba*. La decisión rendida es usada al juzgar otros casos que contienen principios similares. Hay dos casos de prueba en las Escrituras referentes a la libertad cristiana. Ambos envuelven cosas indiferentes – el comer ciertos alimentos y la circuncisión. El veredicto concerniente al comer carne demanda (1) que el cristiano sacrifique sus libertades si ponen en peligro a otro discípulo, y (2) que su libertad debe ser ejercitada con dominio propio. Concerniente a la circuncisión, el veredicto prohíbe que imponamos nuestros escrúpulos sobre otros limitando así su libertad cristiana. Estos veredictos se pueden aplicar a cualquier caso que contenga principios similares en nuestros días. (Lea 1 Cor. 6, 8, 10; Rom. 14; todo Gálatas; Hech. 15).

III. Nuestra Libertad es Limitada por el Dominio Propio.

El hombre nunca debe ser esclavo de cosas intrascendentes. “Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos, pero Dios destruirá a los dos” (1 Cor. 6:12-13). Pablo está diciendo, “Dios ha creado al cuerpo con sus apetitos, antojos y deseos, y al mismo tiempo Dios ha creado cosas buenas para satisfacer tales deseos, a fin de que el deseo sea satisfecho con moderación y dominio propio, no convirtiéndose en esclavos de los deseos”. Tanto el apetito como el alimento (la carne) son indiferentes. Estos no tienen significado especial ante Dios. “Pero la comida no nos recomendará a Dios, pues ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos” (1 Cor. 8:8). Aplicando este principio a todos los instintos, deseos, impulsos y apetitos dados por Dios, vemos que en ninguno de ellos hay maldad. Considere lo siguiente.

1. El instinto de autoconservación. Es correcto conservarnos y buscar nuestro bienestar propio. A menos que dejemos que el deseo nos controle convirtiéndonos en fraudulentos, despectivos, envidiosos o injuriosos hacia otros, o faltar el respeto a los derechos de los demás.
2. El deseo de comer. Esto es algo puro a menos que perdamos control y nos convirtamos en glotones o podamos llegar a robar comida. El hecho de que es posible que algunos abusen de la comida, no quiere decir que el buscar obtener alimento sea algo pecaminoso.
3. El deseo de aprobación. Es natural y bueno que queramos que los demás piensen bien de nosotros. Esto nos hace buenos vecinos. Pero si este deseo nos controla, podemos caer en hipocresía, engaño o extravagancia con tal de ganar aprobación.
4. El deseo de poseer. Este es un instinto que Dios nos dio para que nos impulse a proveer para nuestras necesidades. Si uno es “capturado bajo la influencia de” el deseo, uno puede convertirse en ladrón, codicioso, tacaño o extorsionador, y aún hasta puede destruir su salud con el afán de poseer. El abuso flagrante de algunos no hace que el ejercicio apropiado de tal instinto sea inapropiado en otros. El corazón puro solo permitirá lo que es apropiado en el ejercicio de este deseo.
5. El instinto sexual. El deseo sexual es dado por Dios para el establecimiento del hogar y la propagación de la raza humana a través del matrimonio. Si por falta de dominio propio, alguien

es dominado por este instinto y se convierte en lujurioso o inmoral, este ha abusado del propósito de Dios.

6. La búsqueda de Dios. Es un deseo natural en el hombre el adorar a un ser supremo. Esta urgencia cuando no se dirige apropiadamente y se deja fuera de control, aleja a los hombres de Dios. Este deseo del hombre no es condenado solo porque la mayoría abusan de él.

En todas estas cosas el hombre es libre de ejercitar su libertad mientras su corazón sea guardado puro y bajo dominio propio. Por esta causa Pablo enfatiza la necesidad del control de la mente sobre la carne. “Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis” (Gal. 5:16-17). Así que él dice: “a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne” (Gal. 5:13).

¿Acaso todo lo que pudiera llevarnos al pecado es malo? La respuesta afirmativa a esta idea ha llevado a mucha gente a censurar y condenar muchas actividades indiferentes mientras que inconsistentemente aprueban otras prácticas de la misma naturaleza. Cualquier actividad indiferente tiene el potencial de conducirnos a pecar.

1. La preparación y el gustar de buena comida pudiera, lo cual sucede con frecuencia, llevarnos a comer demasiado. ¿Debería uno rehusar comer? El preparar una comida deliciosa para invitados puede hacer que ellos coman demasiado. ¿Debería uno racionar la comida a sus invitados?
2. El trabajar en un empleo que paga un buen salario podría llevar al empleado a amar el dinero.
3. Aunque algunos deberían tomar vino de acuerdo a una prescripción médica rehusan tomarlo, ya que podría llevarles a pecar. El argumento es válido, pero ¿Acaso esto justifica el renunciar a la libertad de usar el vino?
4. Todos los juegos de competencia son usados como instrumentos para las apuestas. Cualquier juego puede conducir a una adicción por las apuestas. ¿Quién puede decir cual juego tentaría a una persona a apostar compulsivamente más que otros? ¿Debería uno abstenerse de todo tipo de deportes y juegos?
5. Muchos han caído en inmoralidad y en adulterio al seleccionar una compañera. El noviazgo puede llevar al pecado y a menudo sucede. ¿Debería el joven dejar que sus padres escojan una compañera para él con el fin de prevenir esta posibilidad?
6. En el pasado, la iglesia Católica Romana declaró que el estudio de la Biblia conduce al pecado de malinterpretarla. Existe tal problema. La mayoría de la gente que lee la Biblia la malinterpreta en muchos casos en lugar de entenderla. ¿Acaso esto hace de la lectura de la Biblia algo pecaminoso?

No podemos destruir los deseos e instintos que ya discutimos. En el ejercicio de ellos, debemos “Velad y orad para que no entréis en tentación” Debemos fortalecernos para vivir como Cristianos dignos del honor con que Cristo nos ha investido como hijos libres, no como siervos bajo un yugo de esclavitud. Aquí vemos la necesidad de la pureza de mente y propósito, disciplina mental y dominio propio. “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim. 1:7). Los discípulos deben ser enseñados a respetar el alto llamamiento y la libertad que Dios les ha extendido. La pureza de corazón mantendrá una conciencia viva hacia todas las cosas. Pinocho dejó que el grillito Cri-Cri fuese su conciencia. Un discípulo no debe permitir que el predicador o alguien más sea su conciencia. Cada discípulo debe tener una conciencia propia. Mientras que esto no ocurra en una congregación, es en vano tratar de dirigirla sobre la base de la conciencia del predicador.

IV. La Libertad Es Limitada Por El Amor A Los Demás.

El amor impulsaría al discípulo a ceder sus libertades en cosas indiferentes si éstas prueban ser destructivas para el hermano. “Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho” (1 Cor. 6:12; 10:23). “No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. En realidad, todas las cosas son limpias, pero son malas para el hombre que escandaliza a otro al comer. Es mejor no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece” (Rom. 14:20-21). Pidiéndonos que seamos irreprochables en el ejercicio de nuestras libertades, Pablo exhorta, “no permitáis que se hable mal de lo que para vosotros es bueno” (Rom. 14:16). “Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba” (Rom. 14:22). La libertad no debe destruir a otros.

El caso de prueba que ilustra esto, es el comer carne sacrificada a los ídolos. Al reconocer que la carne no contamina espiritualmente, el discípulo podía comer de tal carne sin considerar al ídolo. Pero el hermano débil que ha escapado de la idolatría, al ver a su hermano comer carne, piensa que éste come en honor al ídolo. Con tal malentendido, este puede ser conducido a comer en honor al ídolo. Sin saberlo, el hermano fuerte induce al débil a pecar. Si el hombre sabe de la debilidad de las convicciones de su hermano, este no debería comer. Esto no significa que este hombre jamás comería carne. Después de instruir al débil apropiadamente, él puede continuar en el ejercicio de su libertad.

“Por consiguiente, si la comida hace que mi hermano tropiece, no comeré carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano” (1 Cor. 8:13). ¿Se convirtió Pablo en vegetariano? ¿Qué no más bien usaría discreción en cuanto al comer y a la vez continuaría enseñando en cuanto a la libertad cristiana? Al continuar el mismo pensamiento en el capítulo 9, él declaró su derecho a comer y beber.

Por respeto a nuestro hermano debemos evitar aquéllas prácticas que le afectan en su debilidad. Aún nuestras leyes nos hacen responsables de los peligros atractivos que causamos tal como el dejar una escalera en pie donde un niño pudiera subirse y caer. Aunque el bromear con un amigo es algo indiferente, sería un error bromear con una persona temperamental, al grado que esta pierda el control. Este tipo de actividad se practica sin malos motivos, pero muestra falta de respeto hacia otros y no es conveniente porque puede causar la muerte de un hermano.

V. La Libertad de Otros Debe Ser Respetada.

No tenemos derecho a limitar la libertad de otros al imponer nuestros escrúpulos sobre ellos. Los discípulos judíos tenían la convicción doctrinal de que la circuncisión tenía que practicarse (Hech. 15:1). Otros sabían que “en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada” (Gal. 5:6). La circuncisión en sí misma es indiferente, ni beneficia ni estorba. Pero el imponer éste escrúpulo casi dividía a la iglesia entera. En referencia a estos judaizantes “que se habían infiltrado para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de someternos a esclavitud ...” (Gal. 2:4-9). ¿Acaso Pablo dijo, “Puesto que la circuncisión no hace ninguna diferencia, vamos a rendir nuestra libertad y aceptar esta carga para que la iglesia no se divida si estos hermanos se sienten ofendidos”? ¡No! “... a los cuales ni por un momento cedimos”, declaró Pablo.

Casi solo, el gran Pablo peleó esta batalla por nuestra libertad en Cristo. Aún Pedro casi se había rendido (Gal. 2:11-13). Fue porque rechazó este yugo de esclavitud que el apostolado de Pablo fue puesto en duda por algunos. Este judaísmo había invadido Antioquía. De allí continuaría afectando a toda la obra de Pablo entre los gentiles. ¿Qué es lo que él tuvo que hacer? Tuvo que pelear una batalla para preservarnos libres. Dios lo envió a luchar (Gal. 2:2; Hech. 15). Él ganó la victoria para beneficio nuestro.

Si ellos pudieran haber impuesto la circuncisión, otros podrían en nuestros días esclavizarnos con sus escrúpulos demandando un límite a nuestras libertades de estudiar en clases, de usar copas individuales para la comunión, de ayudar a los huérfanos, de cooperar en el evangelismo, de edificar una congregación numerosa, de comer en el edificio, y cualquiera que sea el escrúpulo local. Aunque el abuso de cualquier práctica indiferente – y todas estas son indiferentes- puede conducir al pecado, no somos condenados por la práctica moderada de estas cosas.

Luego que la batalla fue ganada, ¿Qué actitud mostró Pablo? En lugar de seguir presionando hasta dividir la iglesia, él hizo concesiones para promover la unidad en amor. Después de probar que la circuncisión no podía ser impuesta sobre Tito, él tomo a Timoteo “ y lo circuncidó por causa de los judíos” (Hech. 16:3).

Después, Pablo recogió una colecta de los gentiles y la llevó nada menos que a aquéllos que lo estaban excluyendo del reino de Dios. Tal vez él tenía un motivo mayor que el ayudar a los pobres. Al llevar esta dádiva a Jerusalén, él estaba de acuerdo en purificarse en el templo como una concesión para hacer las paces (Hech. 21:26). Todo esto lo hizo después de haber ganado el caso. Concesiones por amor se pueden hacer sin ser despojado de sus libertades. Estas son necesarias para preservar la unidad de los creyentes.

Los principios no pueden ser aplicados con legalismo. Estos son aplicados a través de juicio personal, “Las circunstancias cambian el caso.” Así que Pablo exhorta “que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer” (1 Cor. 1:10). “La fe que tú tienes, tenla conforme a tu propia convicción delante de Dios” (Rom. 14:22). También, “Aceptad al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones” (Rom. 14:1).

Si fuésemos esclavizados por los escrúpulos de los demás, no podríamos usar una traducción moderna de la Biblia, no se permitiría que un cuarteto cantara en la asamblea, ni comer en un edificio de la iglesia, no se permitiría a los Boy Scouts reunirse en nuestro edificio, no podríamos servir vino en lo absoluto, ni poner una cruz en el edificio, ni levantar las manos al orar o tronar las manos en la alabanza. No podríamos usar peinados modernos, ni dar dinero a la Cruz Roja y la lista no terminaría. Pero muy pocas de estas restricciones se deberían a los escrúpulos del hermano débil. Mas bien serían impuestas por predicadores, ancianos, y otros individuos fuertes que nos privarían de nuestra libertad al imponer sus convicciones sobre nosotros.

VI. La Maldad Mezclada con el Bien.

¿Debemos evitar algo en lo cual la maldad esté mezclada con el bien? De nuevo la pureza del propósito determina el caso. Solo el bien será buscado por los puros de corazón. Pero la maldad está en todas partes. En una forma u otra se encuentra presente en los periódicos, la radio, la televisión, el cine, ciencia-ficción, historia, en la Biblia, en la escuela, en el lugar de trabajo, en negocios, en los juegos, en la iglesia y en el hogar.

En todas estas cosas, nuestro propósito es aceptar el bien mientras que ignoramos el mal que incidentalmente se encuentra mezclado con el bien. La rosa tiene espinas a su alrededor. Aunque no nos gustan las espinas, ellas no nos estorban al disfrutar de la rosa. Al disfrutar de la rosa, aprendemos a prevenir el ser lastimados por las espinas. Así es la presencia del mal, el cual no debe eliminar la libertad de poder gozar de lo que es bueno.

VII. Conclusión.

“Para libertad fue que Cristo nos hizo libres, por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud” (Gal. 5:1). Al ejercitar nuestra libertad cristiana, debemos evitar convertirnos en esclavos de:

1. Motivos impuros
2. Asuntos intrascendentes
3. Un deseo egoísta de ser libres para actuar sin respeto a los demás
4. Quienes pudieran imponer sus opiniones sobre nosotros.

(Publicado por primera vez en *Firm Foundation*, Feb 7, 1961)

Capítulo 8

EVANGELIO Y DOCTRINA

Aunque adornamos la tumba de Alejandro Campbell, si él estuviera aquí el día de hoy, no sería bien recibido en la mayoría de los púlpitos de la Iglesia de Cristo. Ciertamente, los guardianes de la fe lo acusarían por esta declaración:

“Había enseñanza, había cantos, había oraciones, había exhortación en la iglesia Cristiana, pero predicación en la iglesia o a la iglesia, ¡no se menciona ni una vez en las escrituras Cristianas!

“Pablo una vez, en su primera carta a la iglesia en Corinto, dijo que él declararía a los Corintios el evangelio que les había predicado, el cual habían recibido, en el cual ellos permanecían. Nosotros predicamos, reportamos o proclamamos noticias. Pero ¿quién enseña noticias? ¿quién exhorta noticias? Nosotros predicamos el evangelio a los inconversos, a extranjeros, pero nunca a los Cristianos, o a quienes ya lo han recibido.”

(Millennial Harbinger, Abril 1862; copiado de *The Twisted Scriptures*, p. 43, por Carl Ketcherside; también otros pensamientos fueron adaptados de esta fuente.)

La palabra de Dios revelada en las escrituras del Nuevo Testamento, contiene dos clases de mensajes con el fin de cumplir dos propósitos diferentes. Campbell reconocía esto, pero la distinción se ha oscurecido para la mayoría de nosotros en este siglo. La falta de entendimiento se ha añadido a nuestra confusión y nos ha desviado de la base práctica para la unidad entre los que son de Cristo. Si el Nuevo Testamento en su totalidad es el evangelio, y puesto que la persona debe saber, creer y obedecer el evangelio para ser salvo, entonces uno debe saber, creer y obedecer todo lo que se encuentra dentro del Nuevo Testamento para ser salvo. Todo punto de enseñanza se convierte en asunto de vida o muerte. Creer en cualquier error nos condenaría, si todos no están en un completo acuerdo, entonces alguien está perdido.

Así que, en vista de nuestra lista de diferencias en el capítulo uno, parece que no hay esperanza para nosotros, porque ¿quién puede estar seguro de saber, creer, entender y obedecer todas las enseñanzas de la palabra de Dios? Por ejemplo, instrucciones tales como, “no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios” (Ef. 4:30), “sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18), y “orando en el Espíritu Santo” (Jud. 20) se convierten en algo aterradorante, porque yo realmente no sé si estoy entendiendo o haciendo estas cosas o no.

Luego, si puedo conocer y obedecer en todo, no necesito de la gracia; por lo que haría nula la gracia de Cristo por mi obediencia perfecta.

Existe una distinción válida, aunque estas dos clases de mensaje no se encuentran separados en diferentes párrafos, libros o epístolas. El evangelio nos trae a una vida nueva y las enseñanzas dirigen nuestras vidas. El evangelio nos pone en el bote salvavidas y la enseñanza apostólica nos guía hacia el rescate final. El evangelio nos pone entre los obreros del Señor, la doctrina nos dirige en la obra. El evangelio nos pone en comunión mientras que la doctrina/enseñanza nos guía en esa comunión.

El evangelio son buenas nuevas, pero, al igual que Campbell nos preguntamos, ¿Quién enseña buenas noticias? El evangelio fue predicado en su totalidad en el día de Pentecostés pero todas las epístolas vinieron después. El evangelio fue predicado – anunciado, proclamado, evangelizado- mientras que la doctrina fue impartida por enseñanza, instrucción, reprensión, corrección y exhortación. El mensaje del

evangelio fue impartido por evangelistas, pero los profetas, pastores y maestros, edificaban a través de la enseñanza.

El evangelio es “la fe” que fue dada (Jud. 3), a la cual ellos obedecieron (Hech.6:7), a la cual Elimas resistió (Hech. 13:8), en la cual los discípulos debían de continuar (Hech. 14:22), la cual era la base de la unidad (Ef. 4:13). La fe es la base de nuestra salvación.

Las diferencias de opiniones y convicciones acerca de las enseñanzas eran asuntos de fe. Rom. 14 trata este asunto. Un hombre tenía fe para comer de todo, mientras que otro era débil en la fe con sus escrúpulos (v. 1-2). La fe (convicciones) que tú tienes, guárdala entre tú y Dios (v. 22). Uno que viola sus propios escrúpulos o convicciones no actúa con fe; por lo tanto peca (v. 23).

– Pablo resume el evangelio como la muerte, sepultura y resurrección (1 Cor. 15:3). En una definición más completa, el evangelio son las buenas noticias de que Jesús es el Hijo enviado, Su expiación, Su resurrección, Su glorificación, y Su promesa de resucitar a los muertos. Uno no puede negar alguno de estos elementos y ser salvo porque esto equivaldría a negar el propósito salvador de Jesús, no solo una negación de ciertos hechos. Los hechos no tienen poder salvador.

El evangelio no fue predicado a la iglesia. No hay registro de tal cosa, ni hay instrucciones de que se haga, ni necesidad de ello. Aunque la palabra predicar es usada más de cien veces en las escrituras del Nuevo Testamento, no es usada en conexión con una asamblea de creyentes. Es la palabra para evangelizar. El mensaje era el evangelio, las buenas nuevas, el “evangelio” que quien lo proclamaba era el predicador, el evangelista.

Otros verbos se refieren a la edificación de los santos. Por ejemplo, en 1 Cor. 14, hay cincuenta usos de verbos referentes a la comunicación en la asamblea, tales como hablar, profetizar, expresar, interpretar, instruir, enseñar, declarar, orar, cantar, bendecir, y decir, pero, predicar o evangelizar, no aparecen. Revelación, conocimiento, profecía y enseñanza son mencionadas, pero no la predicación.

Pablo escribió que “la profecía es una señal, no para los incrédulos, sino para los creyentes” (1 Cor. 14:22). “Cuando os reunís,” les instruye, “que todo se haga para edificación (v. 26). En el versículo 4 él dice: “el que profetiza edifica a la iglesia”. El hablar en lenguas requería intérpretes “para que la iglesia reciba edificación” (v. 5). Así que la profecía era para los creyentes mientras que la predicación era para los incrédulos.

Quienes tienen objeciones en cuanto a esta distinción, hacen referencia a varios pasajes que supuestamente refutan esta idea. Permítanos considerarlos concisamente.

Hech. 20:7: Aquí está escrito que Pablo predicó a la iglesia en Troas. Aquí la palabra predicó en la manera en que es usada en la versión King James es de la raíz de diálogo, no de evangelizar o proclamar. “Pablo platicó con ellos” traducido correctamente en la versión Revised Standard.

Rom. 1:7: Se dice que ésta epístola fue escrita a los discípulos y que Pablo estaba ansioso por predicarles el evangelio (1:15). Ambos, MacKnight y Coffman, están de acuerdo en que “todos los que están en Roma” incluye a judíos y gentiles incrédulos.

Rom. 1:15: MacKnight, Coffman y Batey (Living Word) convienen en que “ustedes que están en Roma” no se refiere solamente a los discípulos.

Rom. 2:1-19: Revela que, aunque ésta epístola fue escrita principalmente para creyentes, Pablo también dedica parte de ella a los inconversos. Todos los comentaristas de la Restauración cuyas obras están disponibles, están de acuerdo que Rom. 2 está dirigida a Judíos inconversos. Sin duda, éste capítulo, no solo trata acerca de los Judíos incrédulos en Roma, sino que también está dirigida a ellos. A estos Pablo quería evangelizar, esperando “obtener algún fruto también entre vosotros, así como entre los demás gentiles” (1:13). Capítulo 15:8-24 es el contexto de esto.

1 Cor. 15:1-2: Pablo había predicado el evangelio a los Corintios. Él fue quien les evangelizó, pero es absurdo contender que el apóstol continuó esta actividad con quienes ya habían sido convertidos.

2 Tes. 1:7-9: Se contiene que este pasaje enseña que el Cristiano se perderá si éste rechaza el evangelio, pero el pasaje no habla de que los Cristianos lo rechacen. Los que no obedecen el evangelio se perderán. Los Cristianos ya lo han obedecido.

Mat. 28:18-20: En lugar de negar la distinción entre el evangelio y las enseñanzas, una traducción apropiada tal como la RSV (*en ingles*) apoya esta distinción. (*También la version Reina Valera 1960 en español*). Dice “haced discípulos a todas las naciones ... enseñándoles que guarden ...” El que no es Cristiano no es condenado por no guardar la doctrina, porque no es para él. Este se perderá si rechaza el evangelio el cual sí ha sido dirigido a él.

La salvación ha sido traída a través del evangelio. Nada ha sido añadido a éste desde el día de Pentecostés. Pablo “predicó el evangelio de Cristo en su plenitud” desde Jerusalén hasta Ilírico antes que la Carta a los Romanos fuese escrita. Romanos y las epístolas escritas de la prisión no podían haber sido parte del evangelio. Ni tampoco los escritos de Juan. El evangelio inmutable ya había sido predicado cuando Pablo escribió a los Gálatas (Gal. 1:6-9).

Este mensaje de *la fe* “que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (Jud 3), fue antes de que Judas fuese escrito, por lo tanto, no podía incluir a Judas. Muchas gentes fueron “obedientes a la fe” (Hech. 6:7) antes de que las epístolas fuesen escritas. Pedro habla de personas que “han nacido de nuevo ... mediante la palabra de Dios que vive y permanece” (1 Ped. 1:23), luego identifica el elemento de la palabra que inició la vida como “la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1:25), fue la palabra/evangelio predicado/evangelizado.

Si la totalidad de las escrituras del Nuevo Testamento son el evangelio, entonces un pecador no puede ser salvo si no se le enseña el Nuevo Testamento en su totalidad, ya que debe creer el evangelio para ser salvo (Mar. 16-15s). El pecador no sería salvo mientras que no obedezca todas las escrituras. Por lo tanto, la conversión repentina de los de Pentecostés, el eunuco Etíope, y el carcelero no pudo haberse consumado, ya que primero hubiera sido necesario un curso completo de doctrina. ¿Quién aprende y obedece todas las enseñanzas, aún después de esforzarse sinceramente por muchos años?

Las nuevas criaturas en Cristo luego de ser salvas y estar en comunión, tienen que ser alimentadas, confirmadas y hechas maduras para que continúen en la comunión y salvación. A partir del punto de su nacimiento espiritual, habrá diversidad en los discípulos en cuanto a conocimiento, entendimiento, fortaleza, habilidad y madurez. La justificación de ellos, se llevó acabo en un acto de gracia y no por estar bien en todas las cosas. Ellos son justos por que están en Cristo quien es su justicia aún cuando no estén bien en todos los asuntos de fe. Ellos andan en la luz, siendo purificados continuamente y en comunión (1 Juan 1:5-10). *Hay unidad en la fe pero diversidad en asuntos de fe*. La comunión no es destruida debido a la falta de entendimiento de todas las escrituras o por no tener la interpretación perfecta de todas ellas. Pero el creyente debe “desear la leche espiritual ... para crecer” (1 Ped. 2:2),

madurar y participar de alimento sólido (Heb. 5:12s), y perseverar en la doctrina de los apóstoles (Hch. 2:42).

La comunión queda establecida cuando el elemento de la palabra llamado *el evangelio* es creído y obedecido. La comunión con Dios y con los demás se sustenta siguiendo las demás *enseñanzas* de la palabra.

Capítulo 9

NUESTRO CREDO

A lo largo de mi carrera como predicador, he denunciado los credos denominacionales. Yo orgullosamente explicaba, “No tenemos otro credo aparte de Cristo; cuando Pedro confesó que Jesús es el Cristo, él confesó el único credo sobre el cual la iglesia está establecida. Ese es el único fundamento de la iglesia. Al pecador penitente no le preguntamos alguna otra cosa aparte de lo que se le preguntó al tesorero Etíope.”

Esto es bueno, verdadero y correcto. Cristo es el fundamento de nuestra relación con Dios y con su gente. La iglesia está construida sobre la roca/el hecho de que Jesús es el Cristo. Pero, al salir aquél converso del agua bautismal, el credo que yo imponía sobre él repentinamente se extendía incluyendo todas mis interpretaciones y convicciones referentes a las enseñanzas de las escrituras del Nuevo Testamento. Dándole algún tiempo para que madurara en mis posiciones doctrinales, yo podía tolerar sus desacuerdos en algunas cosas, pero si él continuaba en no estar de acuerdo con mis verdaderas prioridades doctrinales, mi frialdad para con él le causaba desánimo hasta abandonar la comunión. Luego yo me veía libre y podía usarlo como un ejemplo de apostasía por causa de su error, concluyendo que al fin él nunca se convirtió a la Iglesia de Cristo. Pero en realidad él simplemente estaba rechazando mi credo sectario y mi posición.

¿No habla este precedente de nosotros en general?

La comunión y la salvación en Cristo de una persona se logran a través de ser “obediente a la fe” (Hech. 6:7). Uno debe creer el mensaje acerca de Cristo (Mar. 16:15s). *Jesús es el Cristo* se convierte en su credo confesado (Hech. 8:37). Tal fe en Cristo debe causar que uno decida dejar el pecado y hacer Su voluntad (Hech. 2:38). En respuesta a su fe y de acuerdo con su arrepentimiento uno debe ser bautizado. En ese momento uno es salvo, libre de culpa, en Cristo, una nueva criatura, y es añadido al único cuerpo que es la iglesia.

Ésta persona ahora está en comunión con Cristo, y con todas las demás personas que han seguido el mismo procedimiento y que no ha abandonado su comunión posteriormente. Ésta es la comunión hecha posible por el Espíritu: “Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo” (1 Cor.12:13).

Para alcanzar éste estado no se le preguntó a la persona mas que “¿Crees que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios?” Ninguna cosa se le preguntó acerca de sus convicciones o prácticas referentes al comer carnes, el uso de palabras comunes para referirse a Dios, posesiones demoniacas y exorcismos en nuestros días, el orar por sanidad, el matar en defensa propia, la cena del Señor entre semana, o algún otro de los muchos asuntos mencionados en el Capítulo Uno que pudieran relacionarse a su práctica fiel de la vida Cristiana. ¿Importan las convicciones y las prácticas de tales asuntos? Algunos, tales como días o comidas (Rom. 14) y la circuncisión (Gal. 5:6), no. Algunos pueden ser pecaminosos, aunque el que lo sea o no, es debatido por discípulos estudiosos y sinceros. Las diferentes convicciones en asuntos debatibles se pueden mantener sin romper comunión. Tales asuntos no fueron la base por la cual el converso fue salvo o traído a la comunión.

No el Credo

En los casos de conversión narrados en Hechos, a ninguno de los prospectos se le dio un curso de adoctrinación previo al bautismo en Cristo. Hasta donde sabemos, a nadie se le dijo antes del bautismo

que ellos serian hechos parte de la iglesia con la cual se tendrían que reunir, dar, participar de la comunión y cantar. De hecho, aunque el bautismo fue requerido de todos ellos, no se les dio alguna lección acerca de la necesidad o del significado del bautismo. La única explicación en cuanto al significado del bautismo fue dada mucho después a los discípulos y no a los prospectos (Rom. 6:1-11; Col. 2:11-14). El creer en éstas cosas no era parte del credo.

Desde que fueron añadidos al cuerpo por medio del bautismo, y de allí en adelante los conversos tendrán diferencias en conocimiento, entendimiento y convicciones. Aunque ellos continuarán creciendo hacia la madurez, ninguno jamás conocerá o entenderá todo. Aún los más maduros todavía tendrán desacuerdos en asuntos tales como los mencionados en el Capitulo Uno.

Tales diferencias no son problemas serios excepto para el que es legalista, quien piensa que debe estar en lo correcto en todos los puntos para poder así vivir a la altura de su propio credo. Había mucha diferencia de convicciones en cuanto a la circuncisión en la iglesia primitiva. De cualquier manera, la circuncisión no era mas ni era menos excepto cuando estorbaba en su obra de fe y de amor (Gal. 5:6).

Muchas veces yo he enfatizado que, cuando dos personas no están en acuerdo acerca de algo, uno tal vez esté bien y el otro mal, o ambos están mal, pero los dos no pueden estar bien. ¡Pero cuan equivocado estaba! Legalmente ambos podían estar bien. Yo era un legalista. Pablo dijo que los creyentes podían estar en desacuerdo en cuanto al comer carnes y guardar días y ambos estarán bien porque Dios recibe y afirma a ambos y a ambos hace estar en pie (Rom. 14:1-4).

Pablo llama a los partidos en desacuerdo para que se acepten y se respeten los unos a los otros. El que come carne no debe despreciar, desdeñar o ver con contención al vegetariano escrupuloso, y el vegetariano no debe condenar al que come carne. Todavía no hemos aprendido tal lección, porque el hermano conservador condena al más liberal, y aunque el liberal no condena al conservador, lo ve condescendientemente y con impaciencia. Si éste espíritu prevalece, ambos están mal, no por las diferentes convicciones sino por la falta de amor y respeto de unos a otros como hermanos.

Pablo atormenta al legalista al no decirle cual de los dos lados es el correcto en cuanto al comer carnes y guardar días. Por el contrario él nos avergüenza, “Tú, ¿quién eres que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; pero será afirmado, porque poderoso es el Señor para afirmarle”. En ambos lados del asunto la gente estaba sirviendo y honrando al Señor sinceramente. Deje que el Señor acepte o rechace. “¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Pues todos compareceremos ante el tribunal de Dios” (Rom.14:10s). La comunión no debe ser puesta en peligro por esfuerzos en decidir o en imponer escrúpulos (Rom.14:1).

Esta petición continúa en Romanos 15 cuando Pablo exhorta en oración, “Y el Dios de la perseverancia y de la exhortación os conceda que tengáis el mismo sentir los unos por los otros, según Cristo Jesús; para que unánimes y a una sola voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (15:5s). Su petición siguiente debía haber agotado hace mucho tiempo, nuestro orgullo y exclusivismo: “Por tanto, recibíos unos a otros como Cristo os recibió para la gloria de Dios” (15:7). ¿Cómo me recibió? ¿Cuando yo era malo, con falta de amor, ignorante, falto de entendimiento, inmaduro, y pecador! Él me aceptó por mi fe en Él quien es mi justicia desde que obedecí el evangelio, no por que yo era bueno, amoroso, justo, correcto y sabio. De la manera que Él me aceptó y continúa aceptándome, así debo yo aceptarte a ti. Habiendo sido aceptado ¿Quién soy yo para rechazar a otros? Sí, ¿Cómo me atrevo a rechazar a otros?.

Algunos han dicho, “El Nuevo Testamento es nuestro único credo.” Muchos, aunque no lo dicen, aceptan las epístolas como una extensión del credo, convirtiendo al conocimiento, creencias y entendimiento de cada parte de ellas en algo necesario. Esto pone a la perfección doctrinal como la base para la unidad, y

por perfección doctrinal queremos decir, “Confórmense a mi interpretación, mi credo ¡y todos estaremos unidos!” Pero eso es algo irreal. Hace de la unidad un fantasma iluso, “¡Sé como nosotros!” Pero ¿Cuál grupo de entre nosotros? Siempre estaremos divididos por un enfoque doctrinal concerniente a la unidad, puesto que no permite la diversidad.

Si lo anterior es verdad, ¿Por qué se nos advierte en contra de los falsos maestros? ¡Buena pregunta! Pero por favor dejémosla para el capítulo siguiente.

Jesús es el Credo

Nuestro creer no es en los principios eficaces de fe a los cuales llamamos el evangelio -creer en Cristo como el Hijo de Dios, la expiación, la resurrección y la ascensión. Éstos no tienen poder para salvar aunque está declarado que el evangelio es poder de Dios para salvación (Rom.1:16). El poder está en Cristo quien es las buenas nuevas de salvación. Pero al negar alguno de éstos hechos usted destruye el credo porque usted ha quitado las bases de la esperanza en Cristo. El que no creyere será condenado.

Los Gnósticos en tiempos apostólicos negaban que Jesús vino en la carne. El negar la encarnación equivalía a no permanecer en la doctrina de Cristo en la cual se basa el evangelio. “Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo” (2 Juan 9). Esto se dijo en referencia a “quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne” (v. 7). Aquí no se refería a la música instrumental ni a las cocinas en los edificios de la iglesia, ni a algún otro escrúpulo, opinión o convicción, sino a nuestro credo, Cristo Jesús.

Aquello que destruye la fe como lo hacía la doctrina de los Gnósticos destruye la base de la salvación. Los que enseñaban tales cosas no debían ser bienvenidos ni apoyados (2 Juan 10) sino que tenían que ser entregados a Satanás (1 Tim. 1:19s; 2 Tim. 2:18s).

Una persona que viene a Jesús debe arrepentirse, dedicándose a vivir una vida moralmente limpia. Algunos tal vez abandonen voluntariamente esa pureza de vida mientras que se aferran a la fe. Tal es una situación incompatible. El inmoral flagrante también debe ser entregado a Satanás (1 Cor. 5). El discípulo que sinceramente es ignorante, débil o que tropieza no está en la misma categoría.

Puesto que todos somos bautizados en un cuerpo, una persona divisionista no puede ser tolerada. Pablo instruye, “Después de una y otra amonestación, rechaza al hombre que causa divisiones, sabiendo que el tal se ha pervertido y peca, habiéndose condenado a sí mismo” (Tito 3:10s). No todos los que están en desacuerdo o enseñan algún error son facciosos. Algunas personas pueden estar en desacuerdo en cuanto a la circuncisión, carnes y días, sin embargo pueden aún permanecer en armonía dentro del único cuerpo. Una persona facciosa solicita seguidores, hace un partido y causa división. Ésta persona puede hacerlo aún sin enseñar. La mayoría de las divisiones son sobre personalismos y luchas por poder y comúnmente usan algunos puntos sólo como pretexto para no mostrar los verdaderos motivos.

El estar de acuerdo en todas las enseñanzas no es la base de la unidad, porque nunca tendríamos una unidad práctica, ni siquiera en una congregación muy pequeña. Nadie debe ser sujetado a los mandatos de credos del predicador o de los ancianos. Una creencia sincera que difiere de aquella de “las autoridades” en la congregación no es una causa justa para el rechazo. Sería un asunto diferente si una persona se convirtiera en divisionista, forzando sus opiniones sobre los demás; en tal caso se tendría que tratar el asunto.

Hace como cuarenta años que oí de un hombre que quería convertirse en un predicador bautista. Al terminar su entrenamiento, él quiso ser ordenado. En el proceso de ordenación, se le preguntó si estaría

de acuerdo en predicar la doctrina Bautista. Él contestó que solo predicaría la Biblia. Ellos insistieron con la misma pregunta, y él insistió en la misma respuesta. Consecuentemente ¡no fue ordenado!

Por muchos años me deleitaba en contar ésta historia para contrastar nuestra carencia de un credo de la Iglesia. Nosotros solo predicamos la Biblia. Pero ya no uso ésa historia desde que fui honesto conmigo mismo y admití que no siempre puedo predicar la Biblia y al mismo tiempo permanecer en el púlpito. Debo estar de acuerdo con el partido, el credo no escrito de la iglesia, o seré despedido y mi familia se quedará sin ingresos. Si yo enseño las verdades no aceptadas de la Biblia, yo soy tachado de problemático y aún otras iglesias son advertidas acerca de mí. ¡Yo lo sé! ¡Uno debe estar en conformidad con el credo!

Un Cuestionario

También, los ancianos comenzaron a requerir que los maestros prospectos llenaran y firmaran un cuestionario – no un credo, fíjese usted ¡solamente un cuestionario! Éstos cuestionarios comúnmente no requieren una naturaleza espiritual positiva; mas bien son expresiones de los credos y escrúpulos de los ancianos, tales como el divorcio, el fumar, el tomar, y el bailar – ¡especialmente el baile! Me pregunto ¿por qué no incluyen el exceso de velocidad en las carreteras? Es que, por cada bailador tenemos una caravana de conductores que exceden su velocidad. Pero los ancianos no tienen escrúpulos en cuanto al exceso de velocidad porque ellos se exceden. Tal cosa no está en su credo – digo, ¡cuestionario!

Al recibir tal cuestionario supongamos que el maestro prospecto simplemente escriba, “Yo solamente enseñaré la Biblia” ¿Se le asignaría alguna clase a tal persona? Ésta es otra razón por la cual yo ya no hablo mucho acerca de los credos Bautistas.

Si una persona tiene una creencia en conflicto con la mía, es apropiado que la discutamos y la estudiemos juntos. Es inminente que lo hagamos si considero que es un asunto de vida o muerte. De cualquier modo, a través de todo el proceso, yo debo amarle y respetarle, y abstenerme de juzgarle. “¿Quién eres que juzgas al criado ajeno?” El que yo sea su hermano en comunión con Cristo, no significa que yo apruebo todo lo que él hace o enseña, pero sí debe significar y significa, que yo no le juzgue o le obligue a que se ponga en conformidad con mis escrúpulos. “La fe que tú tienes, tenla para contigo mismo delante de Dios” (Rom. 14:22). Aunque yo desaprobe sus acciones, él no puede violar mi conciencia. Solo yo lo puedo hacer.

Cuando una persona pide ser aceptada como parte de la congregación de la cual yo soy parte, ni yo, ni los ancianos, ni la congregación tienen derecho de preguntarle nada más que, “¿Ha sido usted bautizado en Cristo y trata de vivir una vida de santidad en armonía con los del pueblo de Dios?” Esto cubrirá las bases de la iniciación en el cuerpo y de la continua comunión en unidad. El preguntarle si ha sido miembro de la Iglesia de Cristo en algún otro lugar, o el escribir a otra congregación para pedir referencias, es juzgar y es sectario.

¿Cómo sabemos si en el pasado, el solicitante no estaba asociado con la Iglesia Cristiana o con las Asambleas de Dios? No lo sabríamos. ¿Acaso nos contaminaría el servir al lado de alguien en Cristo que llevó algún nombre sectario diferente al nuestro? No tenemos otra alternativa más que aceptarle. Juzgarle no es prerrogativa nuestra. Él le responde a Dios tal como usted y yo. ¿Por qué es más difícil aceptar a ésta persona que al resto de la congregación quien no están de acuerdo en los cien temas mencionados en el Capítulo Uno? Y ¿Por qué no puedo aceptar como hermano al que todavía está sirviendo a Dios en la Iglesia Cristiana o en Las Asambleas de Dios, sin planes de unirse a nuestra congregación?

¿Por qué nos sentimos más cómodos en rechazar a otros que en recibirlos? Yo prefiero aparecer ante Dios en Juicio habiendo recibido a alguien a quien Dios rechazó, que tener que dar cuenta por rechazar a alguien a quien Cristo aceptó. Es una enfermedad mortal de espíritu sectario lo que motiva el rechazar a quien Dios ha recibido, condenando a hermanos a los cuales Dios nos ha prohibido juzgar.

¿Por que menciono todo esto? ¿Acaso he desarrollado un espíritu de rebelión? Mas bien es que no puedo continuar viendo a la iglesia practicando el sectarismo. Cuando un individuo juzga a otros e impone sus escrúpulos, se convierte en faccioso. Cuando un grupo impone sus escrúpulos y mide a otros basado en éstos, se convierte en un grupo sectario. Aún cuando no sea escrito, un credo produce y protege a una secta exclusiva. Excluye a los que no se conforman, aunque sean hermanos. Esto hace una secta del grupo. El nombrar equivale a denominar. Cuando el grupo se adjudica un nombre distintivo, éste se convierte en una denominación sectaria. ¿Puede usted negar que la Iglesia de Cristo ha llegado a éste estado?

Los que son libres en Cristo, se han liberado de los credos y juicios de los hombres.

Capítulo 10

FALSOS MAESTROS

Al promover y defender nuestras posiciones doctrinales, los predicadores hemos hecho muchas denuncias de falsos maestros a quienes hemos identificado como personas que enseñan error. Mientras que hemos admitido que nadie enseña puro error, también hemos declarado que cualquier punto de error es suficiente para pervertir la palabra de Dios y para hacer al proponente un maestro falso.

Tal acusación parece tener un fundamento sólido hasta que uno investiga un poco más a fondo. El denunciante implica que él mismo ¡no tiene error en ningún punto! Él está correcto en todo; por lo tanto él no es un maestro falso. Otros enseñan algo de error, por lo tanto son falsos maestros. ¡Cuán ciego y discriminador puede uno llegar a ser!

Advirtiéndonos acerca de la gravedad de convertirse en maestros, Santiago nos asegura que “porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es hombre cabal ...” (Santiago 3:2s). Así que si el enseñar algún error hace de uno, un maestro falso, todos somos falsos maestros.

Tal vez sea sorprendente para algunos el saber que el término falso maestro se usa sólo una vez en las escrituras del nuevo testamento (2 Pedro 2:1). La otra expresión compañera de la anterior, falsa doctrina, no se encuentra ni una sola vez. Falsos profetas y error sí se mencionan.

El adjetivo falso describe al hombre y no a su enseñanza. Él es un maestro o profeta con un defecto de carácter, con motivos malvados y no un maestro sincero, mal informado que tiene una convicción diferente en algún o algunos puntos menores. Veamos algunas referencias para ver que esto es verdad.

1. Los maestros de quienes Pedro escribió eran engañadores, codiciosos, libertinos, explotadores, divisionistas y negaban a Dios (2 Pedro 2:1-3). Ellos no eran hombres sinceros y humildes que ignoraban o que malentendían ciertas cosas.
2. Un hombre divisionista, por su ambición egoísta “se ha pervertido y peca” (Tito 3:10s)
3. Las personas que se apartan de la fe “prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia.” (1 Tim. 4:1s). Éstos no eran hombres honestos que habían errado en algún punto doctrinal. Evidentemente éstos eran los falsos profetas de 1 Juan 4:1-3, los Gnósticos que negaban que Jesús había venido en carne, los anticristos, cuyo engaño y libertinaje Juan menciona a través de sus tres epístolas.
4. “Son hombres de mente corrompida, réprobos en cuanto a la fe.” Estos hombres engañadores no eran simplemente personas ignorantes de la verdad en ciertos asuntos (2 Timoteo 3:1-9). Ellos eran hombres con carácter falto de escrúpulos.
5. Pablo trató muchos asuntos doctrinales en la iglesia de Corinto con paciencia firme, sin demandar el rompimiento de la comunión con base en asuntos doctrinales. Solamente los inmorales impenitentes e inflagrantes debían ser excluidos de la compañía. Como quiera él desenmascaró a aquellos que estaban dirigiendo partidos divisionistas, declarando, “Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos disfrazados como apóstoles de Cristo”(2 Cor. 11:12s). No es su posición doctrinal lo que es condenable, sino su carácter corrupto. Evidentemente éstas eran las personas que dirigían el divisionismo, las cuales son reprendidas en 1 Corintios 1:10-15. En lugar de estar unidos en mente y parecer, “y que no haya más disensiones entre vosotros” y que todos dijieran “yo soy de Cristo” permitieron que una ambición egoísta les guiara en fraccionar al grupo.
6. En Romanos 14 y 15, Pablo enseñó a los santos a respetarse y amarse mutuamente y a vivir en armonía aún cuando tenían algunas diferencias de convicciones. Aquellos que estaban en

desacuerdo no debían juzgarse unos a otros. Ellos no eran falsos maestros que tenían que ser echados fuera. Algunos, en oposición a lo que Pablo había enseñado referente a vivir en armonía, estaban creando disensiones y dificultades, “Porque tales personas no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios estómagos, y con suaves palabras y lisonjas engañan a los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17s). ¡Cómo hemos mal aplicado éste pasaje para justificar nuestra división sobre asuntos doctrinales y andar en dimes y diretes!.

Éstos engañadores egoístas no fueron identificados en la epístola a los Romanos. Después, Pablo escribió del problema en ése lugar cuando estaba preso en Roma. Él declaró, “Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda, pero otros lo hacen de buena voluntad. Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que he sido puesto para la defensa del evangelio, mientras aquéllos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones. ¿Qué, pues? Solamente que de todas maneras Cristo es anunciado, sea por pretexto o sea de verdad, y en esto me alegro” (Fil. 1:15-18). Éstos hombres predicaban a Cristo, pero también predicaban la circuncisión, y hacían del tema un asunto de división. Pablo los identifica como tales en Filipenses 3:2-11. Luego él revela el verdadero carácter de ellos: “Porque muchos andan por ahí, de quienes os hablaba muchas veces, y ahora hasta lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición; su dios es su estómago; su gloria se halla en su vergüenza; y piensan solamente en lo terrenal” (3:18s). Ellos eran materialistas, con sus pensamientos en lo terrenal, egoístas que usaban el asunto doctrinal de la circuncisión como herramienta para dividir.

No se hace tal denuncia de los que contendían a favor de la circuncisión en la conferencia de Jerusalén en Hechos 15. La calidad de éstos hombres era diferente, con la excepción de los falsos hermanos que se introdujeron para espiar en Antioquía (Gal. 2:4) Ellos no eran hombres falsos aun cuando tenían una convicción diferente acerca de la circuncisión.

Nosotros cometemos un error cuando castigamos a alguien que difiere de nosotros en un sincero esfuerzo por conocer y hacer la voluntad de Dios. Él hace todo lo que usted y yo podemos hacer—su mejor esfuerzo. Él está equivocado en cuanto a ciertas cosas así como usted y yo estamos equivocados en algunas cosas. Alguien hizo la observación de que los únicos hermanos que tenemos, son hermanos en error.

Ningún lado de la conferencia en Jerusalén estaba compuesto de falsos profetas, ni tampoco el sincero Apolos era un falso maestro, debido a que enseñaba erróneamente en un punto doctrinal mayor, a causa de la falta de información. Grandes maestros y reformadores del pasado, no pueden ser tachados de falsos maestros, aunque tal vez nunca adquirieron todo el conocimiento necesario en doctrina. Éstos eran estudiantes honestos así como usted y yo creo que lo somos. Nos hemos beneficiado de los estudios de ellos. Podemos ver más lejos porque pisamos sobre sus hombros. ¡Gracias a Dios por ellos!

Jesús advirtió, “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?” (Mat. 7:15s). Hemos tenido la inclinación a interpretar este texto como: “por sus enseñanzas los conoceréis” pero Jesús declara que el fruto de la vida revelará la veracidad o falsedad del carácter.

¿Ganamos satisfacción y confianza al contrastar nuestras enseñanzas con las de aquellos a quienes denunciamos, o estamos dispuestos a comparar los frutos de nuestra vida con los de aquellos a quienes nos oponemos doctrinalmente? Mi auto estima se reduce cuando hago tal comparación. El carácter del maestro determina la clase de fruto que ha de producir. Muchos defensores de la doctrina por causa de su

mal carácter y motivos, han producido los más impíos frutos de división y son culpables de destruir el templo santo de Dios (1 Cor. 3:16s).

Jesús dijo, "... nadie que haga milagros en mi nombre podrá después hablar mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Mar. 9:39s).

Ésta conclusión no me ha venido fácilmente, porque, yo también, por mucho tiempo acusé de falsos maestros a quienes enseñaban algo diferente a lo que yo enseñaba.

Aquellos que han obtenido la libertad en Cristo son libres de aceptar a hermanos que llevan el fruto del Espíritu aunque no estén en completo acuerdo doctrinal.

Capítulo 11

¿POR QUE DENOMINARNOS?

Cuando el Señor agrega los salvos a Su iglesia, Él no los hace parte de una secta o denominación. Ellos son la iglesia. Puesto que solo hay una iglesia, ésta no necesita un nombre. Dios no le dio alguno. Él no la denominó. Nombrar es denominar; denominar es nombrar. Una denominación es una clase o tipo que tiene un nombre específico. El dar a la iglesia un nombre es darle un rasgo denominacional.

Un nombre propio designa a una persona, lugar o cosa específica, tal como John Doe; Rochester, Texas; o Congreso. Los nombres propios deben comenzar con mayúsculas. *Hombre* es una clase común que nos distingue de animales, árboles, automóviles y metales. Generalmente podemos ser designados como personas, individuos y habitantes. Podemos ser descritos como inteligentes, moral, apasionados e inventivos. Ninguna de éstas designaciones o descripciones son nombres propios para el hombre, sea individual o colectivamente.

De la misma manera el termino “*iglesia*” distingue a los salvos de hoteles, bancos, corporaciones y sindicatos laborales. Otras designaciones tales como *cuerpo*, *reino* y *familia*, revelan su naturaleza. Sin embargo ninguna de éstas es un nombre propio para los salvos.

Los nombres son dados para identificar. Una persona desea ser distinguida de todas las demás personas. Por lo tanto acepta un nombre específico o propio. Su nombre puede ser Hook. Hay otros Hooks. Por eso acepta el nombre propio completo de Solomon Slaughter Hook. ¡Esto lo distingue de todos los demás! (Tal era el nombre de mi padre)

La iglesia, siendo una, no necesita nombre propio para ser identificada en el sentido de diferenciarla. Las sectas y divisiones tal vez se quieran identificar a sí mismas por la falta de identidad con la única iglesia. Así que se nombran (denominan) a sí mismas. Cuando nos denominamos a nosotros mismos, ¿Cómo podemos convencer a otros de que no somos una denominación? Cuando “Ponemos membresía” con un grupo que rechaza a otros en la iglesia universal, nos unimos a una denominación.

Si el Señor tuviera la intención de que el cuerpo de creyentes tuviera un nombre propio, seguramente Él nos lo hubiera dicho. Pero no lo hizo. El argumento de que *iglesia de Dios*, *iglesia del Dios viviente*, *iglesia del primogénito*, *iglesia de Cristo* e *iglesia de los santos* son nombres propios, no tiene fundamento y además confunde. Puesto que ningún nombre propio es dado a la iglesia, ¿Quién puede reclamar que un nombre sea más auténtico o bíblico que otro?

Algunos tratan de resolver el problema del nombre refiriéndose al cuerpo como la iglesia de Cristo, con una *i* minúscula. Es verdad que la palabra *iglesia* no está con mayúscula en el uso bíblico de la misma; de cualquier manera, no es usada en las escrituras como un nombre propio. Al poner *iglesia de Cristo* en el rótulo, en cartas membreteadas, y en el boletín viola la gramática básica. *iglesia de Cristo* está siendo usada como un nombre propio y nombres propios deben comenzar con mayúscula.

La aceptación del nombre *Iglesia de Cristo* ha sido promovida pero tal aceptación es de espíritu sectario. El nombre ha venido a tomar una verdadera resonancia. Oímos acerca de *predicadores de la Iglesia de Cristo*, *literatura de la Iglesia de Cristo*, *colegios de la Iglesia de Cristo* y *bodas en la Iglesia de Cristo*. En publicaciones leemos acerca de congregaciones que están especificadas como *Iglesia de Cristo del Norte*, *Iglesia de Cristo del Este* o *Iglesia de Cristo del Oeste*. ¿Que no es suficiente usar *iglesia del Norte*, o, si es el nombre completo aceptado por el grupo, *Iglesia del Norte*? Congregaciones individuales pueden ser designadas correctamente por su ubicación, sin algún nombre sectario.

Evidentemente Pablo estaba en la iglesia de Dios en Corinto cuando escribió: “las iglesias de Cristo os saludan”. Al enviar saludos de la iglesia de Dios en Corinto, ¿Estaba él enviando saludos de una *iglesia de Cristo* o de una *Iglesia de Cristo*?

Técnicas de escolasticismo han sido empleadas para sostener la lealtad al nombre *Iglesia de Cristo*. Los argumentos ideados mantienen que (1) la iglesia pertenece a Cristo; por lo tanto, debe llevar su nombre, (2) la iglesia es la desposada de Cristo, y la desposada siempre honra al esposo llevando su nombre (*apellido*).

La iglesia sí pertenece a Cristo, pero ¿Cual escritor inspirado usó tal cosa como argumento para sostener un nombre propio? ¿Hasta que punto se aplica esa regla? Mi perro me pertenece, pero no lleva mi nombre. La iglesia pertenece a Dios también. ¿De que manera se aplica la regla aquí? ¿Cuál de nuestros edificios tiene el nombre *Iglesia de Dios*?

Si la iglesia lleva el nombre del Salvador, será llamada la *Iglesia de Jesús* porque Su nombre era Jesús, no Cristo.

Mi esposa me honró al llevar mi apellido, pero no tenemos antecedentes en la Biblia de que alguna esposa haya llevado el apellido de su esposo. Hemos tomado una costumbre Occidental moderna y hemos tratado de hacer un patrón bíblico de ella. Las esposas aún no llevan el apellido de sus esposos en algunos países y culturas actuales.

El argüir que la desposada debe llevar el apellido del esposo es admitir que la iglesia debe tener un nombre propio que la denomine.

Mi esposa lleva mi apellido, pero no lo hizo hasta que nos casamos. Jesús y la iglesia están desposados pero no casados. Su desposada aún no le ha sido presentada (Ef. 5:25-28). Hemos sido invitados a sus bodas (Ap. 19:7-9; 21:2).

Si se ha de dar un nombre al cuerpo de los redimidos quedamos aún ante un problema. La palabra Griega *ekklesia* en tiempos antes del Cristianismo, designaba una asamblea regular del cuerpo de ciudadanos en una ciudad-estado libre, los cuales eran llamados fuera por los heraldos, para discutir y decidir asuntos públicos. Jesús tomó esta palabra común para describir a aquellos a quienes El salvaría. El énfasis no está en de que o de donde fueron llamados, sino en el ser llamados para una asamblea. Las palabras Inglesas (*y Españolas*) más cercanas a una traducción adecuada son *asamblea* ó *congregación*.

Las asambleas designadas por su ubicación, pueden ser parte de la asamblea general o iglesia de los primogénitos. Tenemos amplios precedentes escriturales para designar a las congregaciones por su ubicación.

No tenían problemas de identidad en el primer siglo. Nosotros tenemos el problema denominacional en nuestros días. ¿Por que añadir al problema denominándonos? Deje usted que los que quieran distinguirse de la iglesia universal tomen nombres distintivos. Pero si somos parte de la iglesia universal. ¿Por que diferenciarnos de ella? El problema está en que no existe una iglesia organizada que tenga la verdad en su totalidad. Todos nos unimos a algún grupo que está corto de ser el cuerpo en su plenitud.

Los nombres que por mucho tiempo han sido honrados, no se pueden cambiar repentinamente. La reforma nunca se ha llevado a cabo con facilidad. Nunca ha sido muy fácil hablar donde la Biblia habla y el llamar a las cosas Bíblicas por sus nombre Bíblicos.

Capítulo 12

LIBRES DE SECTARISMO

Cuando viví en la pequeña y amigable ciudad de Lovington, Nuevo México, hace algunos años, desarrollé una buena amistad con L.S. “Manny” Loveall, un ministro de la Iglesia Cristiana. Manny y yo podíamos discutir temas en forma objetiva, sin sentir que el o yo estábamos obligados a proteger la lealtad a nuestro respectivo partido.

Yo noté que Manny tenía un juego de filminas como las que yo usaba en ocasiones para enseñar a algún prospecto. Al comparar nuestras enseñanzas y nuestros métodos, nos dimos cuenta que los dos bautizábamos a las personas para remisión de pecados, con el pre-requisito de la confesión de fe en Cristo y arrepentimiento de los pecados. Ambos enseñábamos a los prospectos que ellos serían bautizados en Cristo, en el cuerpo que es la iglesia, la cual no es una denominación. Nosotros explicábamos que éste proceso haría al individuo simplemente un cristiano. Estuvimos de acuerdo en que el enseñar asuntos tales como la música instrumental, no era parte del proceso de conversión.

Luego nos fijamos en los perplejos resultados de nuestras acciones similares. Cuando él bautizaba a una persona en Cristo y su iglesia, automáticamente la persona era miembro de la Iglesia Cristiana. Cuando yo bautizaba a alguien en Cristo y su iglesia, automáticamente el individuo era miembro de la Iglesia de Cristo. El proceso era el mismo en ambos casos. ¿Qué pues era lo que hacía la diferencia en los resultados? ¿Por qué uno de nosotros producía la Iglesia de Cristo mientras que el otro la Iglesia Cristiana?

Una posible explicación sería que la persona que lleva acabo el bautismo hizo la diferencia. Pero ¿cómo es posible? La salvación del convertido fue basada en su propia fe y obediencia, y no en la del bautizador. Es el Señor el que añade, no el predicador.

Otra respuesta – la correcta – es que el Señor no añadió a éstos conversos a la Iglesia de Cristo o a la Iglesia Cristiana, Él los añadió a Su única iglesia. El Espíritu los dirigió en ser bautizados en un cuerpo (1 Cor. 12:13). Hay solamente uno.

Cuando los que han sido convertidos deciden estar en comunión con la Iglesia Cristiana o con la Iglesia de Cristo, ellos escogen ser parte de una secta, la cual rechaza a los demás que están en Cristo. En estos dos grupos, las personas han sido bautizadas en el único cuerpo, la iglesia. Luego ellos se diferencian a sí mismos del único cuerpo y de los demás al llevar nombres que los distinguen. El nombrar es denominar; denominar es nombrar. El Señor no le dio nombre a su iglesia. ¡Ahora se han vuelto denominaciones sectarias! Cada grupo es parte de la iglesia entera pero no están en comunión. Estas son divisiones sectarias.

Mis hermanos en Cristo, ¿qué otra respuesta tiene usted? Esta respuesta no me fue fácil. Nació del dolor – en la angustia de enfrentar la verdad con completa honestidad intelectual.

Tal vez usted sostenga la objeción de que la Iglesia de Cristo tiene un nombre escritural y que la Iglesia Cristiana no. Esa es una evasión. No hay diferencia en estos nombres. Una es la Iglesia *de Cristo* y la otra es la *de Cristo* Iglesia.

La realidad es que son nombres distintivos y exclusivos, pero Dios no quisiera que nos distinguiésemos unos de los otros y por lo tanto no nos dio algún nombre distintivo.

Los individuos dentro de estos dos grupos están dentro del mismo cuerpo de Cristo. Deberían gozarse en que están en comunión con Cristo. Tiene escrúpulos diferentes, pero no deberían juzgar o menospreciar el uno al otro. Ambos están en un cuerpo pero en dos congregaciones. No es el reunirse en una misma congregación, ni el tener convicciones idénticas lo que los hace ser uno. Es el estar en Cristo lo que los hace ser uno. Las iglesias ni tienen comunión, ni rompen comunión la una con la otra. Esta es una relación individual que ocurre cuando somos bautizados en Cristo, ya sea por Manny Loveall, Cecil Hook o cualquier otro sectario.

¡Para ser libres en Cristo, debemos liberarnos del espíritu sectario y de prácticas sectarias!.

Capítulo 13

BAUTISMO SECTARIO

Después de cincuenta años de observar a la Iglesia de Cristo como oyente y como predicador, me veo forzado a admitir que hemos enfatizado el bautismo por encima de todos los demás puntos de enseñanza. Es rara la lección que sale de nuestros púlpitos sin mencionar el bautismo. Además éste ha sido el tema de infinidad de lecciones.

El bautismo es una parte necesaria de nuestra obediencia. ¿Acaso podemos sobre-enfatizar aquello que es necesario? Sí. La vitamina C es necesaria para nuestra salud física, pero si hacemos de ella nuestra principal fuente de salud, entonces las cosas quedan fuera de proporción, y la salud se puede perder. Así es con el bautismo o alguna otra doctrina o práctica que sea sobre-enfatizada. El sobre-énfasis del bautismo nos pone fuera de balance, se convierte en una prueba de nuestro credo, y por lo tanto en un asunto sectario. Ya que nuestras enseñanzas sobre el bautismo han parecido tan sólidas escrituralmente, no me ha sido fácil llegar a ésta conclusión.

Según los teólogos Católicos que han desarrollado el sistema sacramental, un sacramento es definido como un rito visible o una ceremonia instituida por Cristo para dar gracia. Las Escrituras no nos dan tal designación, definición o descripción. Aún así, la mayoría de nosotros hemos aceptado tal concepto en cuanto al bautismo – que es una ceremonia a través de la cual la gracia nos es conferida. Así que, aunque lo neguemos, hemos aceptado el concepto de la regeneración bautismal.

El bautismo simboliza el cambio que el individuo ha sufrido. Él ha cambiado de incredulidad a confianza en Jesús. Él ha determinado el cesar su vida pecaminosa y buscar vivir una vida santa. En lugar de ser culpable, ahora ha sido declarado inocente por su abogado, Jesús. Él es como Noé, quien, siendo un hombre justo tuvo confirmación de su justicia cuando las aguas lo separaron del resto del mundo. Él es como los Israelitas, quienes después de un largo proceso de separación, tuvieron su libertad confirmada por el mar rojo. La semilla de la palabra concibe en su corazón; la vida espiritual da inicio; luego es nacido simbólicamente por el acto de confirmación del bautismo. La vida y la salvación no son impartidas por un sacramento, sino que el proceso de convertirse en una persona salva, es simbolizado y confirmado por la acción del bautismo.

El bautismo es símbolo del cambio completo de un pecador a una nueva criatura en Cristo. Esto se convierte en una metonimia, una herramienta literaria donde la parte es usada para representar al todo. El creer es para remisión de pecados. La confesión es para remisión de los pecados. El arrepentimiento es para la remisión de los pecados. El bautismo es para la remisión de los pecados. Todos éstos se combinan en un solo proceso para obtener el perdón. Cuando una persona es bautizada, significa que todas éstas otras condiciones han sido cumplidas. Cuando se dice que el bautismo nos salva, una parte del proceso de conversión es usada para representar al todo, siendo el bautismo el acto final.

El Propósito Del Bautismo

Hemos enfatizado que la persona deber ser bautizada con el propósito de la remisión de pecados para que su bautismo sea válido. ¿Acaso nosotros preguntamos: “Creyó usted con el propósito de la remisión de pecados? Cuando usted se arrepintió, ¿Tenía usted en mente que era con el propósito de la remisión de pecados? Si usted no está seguro que hizo estas cosas específicamente para la remisión de sus pecados, entonces ¿Debe usted re-crear, re-confesar, re-arrepentirse con el propósito correcto? ¿Por qué solo enfatizamos el bautismo? ¿Es acaso porque este acto es más sacramental para recibir la gracia que las

otras acciones? Usted sabe, un sacramento ¡debe llevarse acabo con toda exactitud para que sus cualidades místicas trabajen!

Nunca he oído de alguno de nosotros los predicadores que haya tratado de provocar dudas y culpabilidad con la pregunta: “¿Fue usted bautizado con el propósito de recibir el Espíritu Santo?” Hemos continuado con falta de conocimiento, mal entendiendo lo concerniente al don del Espíritu Santo. Sin embargo no hemos oído que alguien demande: “Usted tiene que ser re-bautizado con el entendimiento de que es para recibir el don del Espíritu Santo”. Dios prometió ambas cosas, la remisión de pecados y el don del Espíritu Santo bajo las mismas condiciones. ¿Por qué demandar re-bautizar en base a una falta de información de una cosa y no de la otra? ¿Será tal vez un asunto sectario nuestro?

En sus ochentas, a la abuela el doctor le receta varios tipos de medicinas. Ella se confunde en cuanto al propósito de las varias pastillas. Ella puede pensar que la pastilla que se le dio para sus mareos, es la que le ayuda en su artritis. ¿Acaso su confusión hará que la pastilla no tenga efecto en el alivio de sus mareos? Ella sigue las órdenes del doctor quien la comprende. Ella sólo tiene que obedecerlo. Así cuando un creyente penitente obedece a su Señor, aunque esté confuso en cuanto al momento en que el Señor cumple su promesa, no provocará que el Señor no le conceda los resultados prometidos. La fe es en Cristo, no en el bautismo. Nosotros a veces mal entendemos muchas cosas relacionadas con nuestra obediencia en diferentes áreas, pero estamos obedeciendo a Aquel que nos comprende. Solamente que debemos obedecer sinceramente.

Evidentemente, los discípulos Romanos no entendían todo el significado de su propia experiencia bautismal, así que Pablo les explica. Las únicas explicaciones en cuanto al bautismo que encontramos en las Escrituras, fueron dadas a creyentes y no a candidatos al bautismo (Rom. 6; Col. 2). No existen datos de que se haya dado una lección explicando el significado del bautismo a personas en proceso de conversión. A éstos se les enseñó la fe en el evangelio de Cristo, y luego se les dijo qué hacer en obediencia a Él. En Hech. 2:38, “para perdón de los pecados” no era parte del mandamiento, sino parte de los resultados prometidos.

No estoy evadiendo el hecho de que algunos fueron re-bautizados (Hech. 18:24-28; 19:1-7). Aquellos discípulos de Efeso, no habían sido bautizados en obediencia al mandato de Jesús en la Gran Comisión. La pregunta que Pablo les hizo no fue “¿Fueron bautizados para el perdón de los pecados?” Sino, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” En los datos referentes a la conversación, Pablo no les explicó el propósito del bautismo. Ya que les faltaba el Espíritu Santo, Pablo vio evidencia de que ellos habían recibido el bautismo de Juan en lugar del querido por Jesús.

Cuando una persona es bautizada, es bautizada en Cristo, en el cuerpo, en la iglesia, en el reino, en la familia de Dios, etc. ya sea que entienda todo esto o no. Después, cuando viene a entender todos los propósitos del bautismo, no necesita bautizarse de nuevo.

Si el bautizador menciona el propósito de remisión de pecados en el ritual, ¿Acaso elimina los demás como el de nacer de nuevo, estar en Cristo, revestirse de Cristo, o entrar en el cuerpo, etc. Por el simple hecho de no mencionarlos? Por lo menos se pone un énfasis indebido en un solo punto. El bautizador solamente es instruido a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cuando usted se cambia a nuestra comunidad y “pone su membresía” -¡un buen término bíblico!- Yo no le pregunto acerca de su bautismo para recibirle en la comunión local. Yo no sé si usted fue bautizado, ni cómo, ni por qué. Yo le recibo en base a su propia profesión. Usted me acepta en base a la mía. Así es como deber ser. Cada hombre júzguese a sí mismo. Si yo creo que usted está equivocado, yo puedo enseñarle, pero no juzgarle. Tenemos compañerismo con extraños en todas nuestras actividades durante

las asambleas, pero rehusamos aceptar a los que son miembros de la iglesia. La lista de la membresía no es bíblica y es un capricho nuestro.

Generalmente no recibimos a una persona con un bautismo sectario, así que hacemos que se conforme al nuestro. De cualquier manera el que es bautizado en Cristo es bautizado en Su iglesia por el mismo proceso. Si concluimos que el bautismo le agrega a la Iglesia Cristiana, la Iglesia Bautista, la Iglesia de Cristo, o a algún otro grupo distinto de los demás por un nombre, nos hemos convertido en sectarios en concepto y en práctica. No es el bautismo el sectario, el bautismo es del Señor. Somos nosotros que nos convertimos en sectarios cuando usamos al bautismo como un arma para crear un grupo que se distinga de los demás creyentes bautizados.

Todos los que han sido bautizados en el Salvador, deben dejar toda distinción sectaria y reconocer que somos hermanos y hermanas en el mismo Cristo y Su iglesia. Al liberarnos de nuestras jaulas sectarias, somos libres para reconocer a millones de hermanos que rechazábamos. Dejemos a Dios el juicio. Practiquemos el amor.

“¡Pero son hermanos en error!” Así es. Es la única clase de hermanos que yo tengo.

Capítulo 14

RELIGION EN FORMA DE PASTEL

Hemos construido muchos edificios en forma de rebanadas de pastel (*en Estados Unidos muchas iglesias han construido sus edificios en forma de semi círculo*), y hemos tratado de llenarlos con una religión en rebanadas.

Todos nosotros hemos visto las gráficas seccionales usadas para empujarnos a ser más activos. En ellas, partes proporcionales muestran qué tanto de nuestro tiempo o dinero usamos para trabajar, dormir, recrearnos, y otras cosas más, y luego se muestra un gajo pequeño de lo que se rinde en adoración y servicio. La rebanada más angosta del pastel es con el fin de representar nuestra débil pretensión de justicia.

Una ilustración similar habla de los seis días que Dios nos da para nuestro uso personal y también del día que Él nos da para adoración y servicio – el cual muchos se lo apropian para sí mismos excepto una dos o tres horas. Otra ilustración revela que Dios nos da 604,800 segundos cada semana, los cuales aplicamos generosamente a varias actividades necesarias, mientras que sólo reservamos 3,600 segundos para adoración y servicio a Él – ¡Solamente 1/168 de nuestro tiempo es dado al Señor!

Ésta ilustración implica que la única adoración que existe es formal, publica, organizada y relacionada con las asambleas. La asistencia es comúnmente la más visible expresión de nuestra religión. Todas las cualidades cristianas que revelan nuestro carácter y gobiernan nuestra conducta diaria ocupan un segundo lugar en relación con la asistencia.

Pablo quería que diésemos el pastel completo a Dios. “Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional”(Rom. 12:1). Pablo hace alusión a la adoración bajo la ley de Moisés. Bajo aquél sistema, el adorador seleccionaba, -ponía aparte, dedicaba, consagraba, santificaba- al animal que sería ofrecido. Al tiempo especificado, el animal era llevado al tabernáculo/templo donde moraba la Presencia de Dios. Allí era presentado al sacerdote para ser ofrecido por él, a través del sumo sacerdote en una manera especificada y ritualista. El sacerdote inspeccionaba al animal para ver que fuese aceptable; luego le quitaba la vida como una ofrenda. Una ofrenda es un sacrificio. Sacrificar es ofrecer. Este procedimiento era considerado adoración aceptable.

Nuestros sacrificios son ofrecer todo nuestro ser – nuestro cuerpo y todo lo relacionado al mismo. Es consagrado, comprometido, dedicado, separado, santificado diariamente, en vez de en un solo acto de dar la vida. Esta ofrenda continua no es llevada a un sacerdote o a un lugar en un tiempo determinado para cumplir con detalles ritualistas. El que es santificado no va a un sacerdote, ya que él mismo es un sacerdote, ofreciéndose a sí mismo a través de su Sumo Sacerdote. La adoración y servicio no le llevan a un templo, ya que *él es el templo* de la Presencia del Espíritu. Su servicio no es a un determinado tiempo con rituales detallados, porque toda su vida es una ofrenda a Dios totalmente santificada.

Esto se convierte en un sacrificio aceptable, una ofrenda continua. ¡La adoración y el servicio es todo lo que ocurre en el templo! No toda la actividad en el templo judío era ritual, sino que el trabajo de los levitas al cuidar de los utensilios, limpiar los pisos, o las reparaciones eran una parte necesaria. La operación completa del templo era una ofrenda continua al igual que, en forma ritualista, el pan de la Proposición y los candiles eran continuos sacrificios vivos.

Aunque hay diferentes tonos de significado en las palabras que se usan para adoración, no hay una distinción clara entre adoración y servicio. Algunas acciones y pensamientos son dirigidos

específicamente a Dios (estos los hemos ritualizado como servicios de adoración); algunas son dirigidas a otras personas, y algunas son rendidas para sí mismos para el mantenimiento del templo. Cuando la vida de uno es dedicada a Dios, cualquier cosa que haga es adoración/servicio. No se trata de “Tomar tiempo para ser santo” (*himno en inglés*) porque él es santo. No se trata de “Señor venimos ante tu presencia” porque estamos en Él y su Espíritu en nosotros continuamente. A través de nuestra vida como discípulos, “ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre” (Heb. 13:15).

Mientras que uno viva en Cristo como Señor de su vida, uno es una ofrenda viva en adoración. Esto incluye todo lo material, cosas seculares que pertenecen a ésta vida. Aunque esté trabajando, cortando el césped, vacacionando con su familia, o tomando medicinas, estas cosas no tienen fines egoístas, terrenales y materialistas. Esto es parte del mantenimiento del templo, el cual es continuamente consagrado a Dios en todos sus propósitos.

El concepto de adoración/servicio en partes, dificulta la respuesta a algunas preguntas. Si una hora de religión formal no es suficiente, ¿Acaso dos, tres, quince o treinta serán suficientes? Otras preguntas similares se pueden hacer referentes al porcentaje de dar. Si el tamaño de la rebanada del pastel ya está determinado ¿de quién es el resto? ¿También será santo? ¿Cómo podría imaginarse toda la vida en una ofrenda continua?

Comúnmente la gráfica de la rebanada del pastel se hace con el fin de relacionarla con lo que ha sido definido como *los cinco actos de culto* – cantar, orar, enseñar, dar, la cena del Señor (o “tomar la comunión” como muchos dicen, ¡como si la comunión fuese algo que se pueda comer o beber!). Por muchos años yo acepté, enseñé y defendí éste concepto de *los cinco actos de culto*. Después de todo, alguien que “escudriñaba las escrituras” aquí y allá podía encontrar piezas de este complejo patrón y ponerlas todas juntas. Seguramente nadie era lo suficientemente simple para incluir el ayuno, los ágapes, el lavamiento de pies, el levantar manos santas, el que los ancianos ungieran y oraran por una persona enferma, el compartir con las necesidades de los santos o el ósculo santo (¡el cual se da por mandamiento cinco veces!) ¡como un acto de adoración!

Hemos definido y especificado todos los detalles de estos cinco actos de adoración asegurándonos que “El que todo lo ve” vea que diezmamos la pimienta, el eneldo y el comino. Hemos hecho a Dios, un Dios que se vale de argucias y detalles. La tremenda ira del Dios del universo puede ser provocada si cantamos mientras que pasamos la copa, por ejemplo, de tal manera que Él ¡condene toda la asamblea al infierno eterno! ¿Cómo es que llegamos a desarrollar tal teología?

¿Acaso un ama de casa adora a Dios más aceptablemente cuando canta en una asamblea que cuando expresa el mismo sentimiento mientras cocina o si canta mientras escucha una grabación de cantos espirituales? ¿Acaso el “poner algo aparte” para ayudar al necesitado es adoración de mayor importancia que el ayudar al necesitado usted mismo? ¿Es de menor importancia el trabajar para tener los medios con que ayudar al pobre? ¿Es de más valor la adoración rendida al cantar “Cuán grande es Él” en la asamblea que cuando usted observa la naturaleza durante un día de campo? ¿Son mejores los pensamientos acerca de la expiación mientras participa de la Cena del Señor que cuando usted está recostado en su cama? El valor no está en guardar los detalles de un ritual con toda precisión, sino en lo que pensamos y expresamos.

De acuerdo al sistema de los sacramentos desarrollado por la Iglesia Católica, un sacramento es un rito visible o ceremonia a través de la cual se supone que Dios derrama de su gracia sobre el adorador. Hemos heredado demasiado de tal concepto, asumiendo que una gracia especial nos es dispensada a través de nuestros actos de adoración, si es que guardamos todos los detalles especificados para los

rituales. Los actos de adoración no atraen a la gracia de Dios ni causan la justificación. No adoramos con el fin de ser justificados, sino porque ya hemos sido hechos justos por su gracia. Lo que hacemos en las reuniones, al igual que en nuestras vidas diarias en consagración, es fortalecernos e impartir fortaleza a otros. El ambiente y el silencio del culto tienen muy poca conexión con la adoración.

El cantar no es para beneficio de Dios, sino para enseñar y amonestarnos los unos a los otros. Las oraciones son por las necesidades nuestras y por las de los demás. El dar no es para suplir las necesidades de Dios, sino las necesidades de la gente. El enseñar es para beneficio de las personas. A través de la comunión renovamos nuestra fe en la muerte del Señor por nosotros y la proclamamos a otros. Estas acciones son dirigidas a Dios solo en el sentido en que Jesús expresó, “En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis”(Mat. 25:40).

Al explorar estas ideas, es bueno recordar que ninguna reunión fue mencionada como servicio de adoración por alguno de los escritores inspirados. Ellos no “iban al culto de adoración” porque sus vidas eran un servicio/adoración. Las actividades en sus asambleas eran para el beneficio de los presentes. Lea 1 Corintios 14 cuidadosamente para ver el énfasis repetido en que todo lo hecho en las asambleas sea para edificación de los discípulos. En el versículo 26, Pablo instruye “hágase todo para edificación”. Las asambleas no eran sesiones de comunión mística con Dios, sino de compartir con el pueblo de Dios. La asistencia y participación no es para obtener una calificación en justicia, sino para edificar a otros y ser edificados. Los servicios y programas que no edifican son sin sentido, si es que no perjudiciales. El dedicar nuestro tiempo y recursos a la adoración/servicio formal e informal es asunto enteramente individual.

Para limitar el concepto de adoración, he citado Colosenses 3:17 muchas veces: “Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”. Yo aplicaba este texto a nuestros ejercicios en las asambleas exclusivamente, como una demanda de autoridad para cada actividad. De cualquier manera, el contexto se refiere al tipo de vida que debemos vivir, el texto contiene instrucciones especiales para las esposas, esposos, hijos y esclavos. Luego en el versículo 23, él resume, “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”. Él pide que en todos los aspectos de nuestra vida honremos al Señor ya que llevamos su nombre.

Yo también citaba “lo que no es de fe es pecado” combinándolo con “la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios” en una aplicación equivocada de la escritura con el fin de limitar el concepto de adoración. En el primer pasaje, Pablo está hablando de que la persona viola su conciencia al ir en contra de su fe. En el segundo, Pablo argumenta que los Gentiles deben ser aceptados y que la salvación se ofrece universalmente, siendo esto comprobado por el hecho que Cristo envió su mensaje y mensajeros a los Gentiles. No tiene nada que ver con la adoración.

Muchas veces hemos sido advertidos por maestros sinceros en contra de adiciones a los cinco actos de culto usando el ejemplo de Nadab y Abiú, quienes fueron quemados por ofrecer fuego extraño que Dios nunca les mandó (Lev. 10:1-2; 16:12). No obstante, ciertas personas no fueron castigadas por agregar vino a la comida de la pascua (Luc. 22:14-18; Mat. 26:26-28), o por agregar el danzar delante del Señor (2 Sam. 6:12-14; Sal. 149:3), o por agregar todo el servicio en las sinagogas. Nadab y Abiú tenían instrucciones específicas que ellos menospreciaron. En los otros ejemplos, se nota un esfuerzo en honrar a Dios y no en retarle.

¿Cómo puede la adoración estar limitada a cinco especificaciones que no son tan específicas, ya que nuestros cuerpos deben ser presentados como una ofrenda viva de adoración?

En Lovington, Nuevo México tuve la inolvidable experiencia de ser invitado a hablar al frente de un grupo juvenil Católico. Se me concedió tiempo para expresar mis creencias y luego hubo un período de preguntas y respuestas. Me mostraron una cortesía excelente. En el período de preguntas, una de las personas preguntó: “Si yo inventara una forma personal para hacer saber a la gente que yo honro a Cristo, de manera que cada vez que me vieran ellos reconocieran mi amor por Él – alguna forma- digamos, ponerme el sombrero de lado, ¿Sería esto un pecado?” ¿Qué contestaría usted? Yo estuve de acuerdo en que Cristo podría ser honrado de tal forma.

Con frecuencia llevo un pez simbólico en mi solapa en honor a Cristo. Otros usan placas o engomados. Estas pueden ser expresiones de adoración. Algunos publican literatura, escriben cánticos espirituales, graban cánticos espirituales, hacen obras de arte con una orientación espiritual, o adornan el edificio de la iglesia en honor a Cristo. Estas cosas son una expresión continua de adoración, un servicio/adoración viviente. Aún después de la muerte del adorador, “aun habla”.

Uno tal vez mantenga una luz sobre la ventana o ate un listón amarillo alrededor de un árbol para mostrar a otros que estos son símbolos de adoración a Dios. No tengo razón para creer que Dios se horrorice de tal gesto de adoración. Otra vez, nuestra adoración no se reduce a rituales o símbolos específicos, sino que “todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho”.

Todo lo que es diseñado para edificar y fortalecer nuestra fe o la fe de los demás puede ser un servicio/adoración aceptable – ya sea en la asamblea o en la vida diaria.

Démosle a Dios el pastel completo, y no solamente una rebanada.

Capítulo 15

ADORACIÓN POR DEMANDA

Los hijos están confusos por el amor y el odio de su padre. El padre provee para sus hijos y cuando ellos hacen peticiones adicionales, él oye y con frecuencia les concede lo que piden. Él les asegura que los ama. En respuesta, ellos son obedientes, agradecidos y expresivos en cuanto al amor que sienten por él.

Hay algo que a veces tiende a echar a perder ésta hermosa relación. El padre hace algunas demandas raras hacia sus hijos. Él requiere que cada semana digan cosas adulantes acerca de él, tales como “Tú eres el mejor padre del mundo” “Te ves muy guapo papá” o “eres muy generoso con nosotros”. También el padre manda que cada Sábado por la noche cada niño le dé un regalo. Él requiere que el regalo esté en una caja forrada con papel verde y amarrado con un listón amarillo. Todos los regalos tienen que ser dados el Sábado por la noche.

Si uno de los niños falla en cumplir con todas las demandas, él o ella es regañado y se le advierte que nunca vuelva a ser tan indiferente a las demandas. Si la ofensa se repite, el niño ofensor es castigado. Un día de primavera la niña de seis años estaba jugando en el patio donde había muchas flores. Ella escogió un ramillete de aquellas flores y emocionada las trajo a su padre sin pensar en restricciones. Con un disgusto extremado, el padre tiró el ramo a la basura y exigió disculpas de parte de la niña por ser tan presuntuosa.

La clase de arte del niño de nueve años hizo carteles que decían “Padre, te amo” para darlos a sus padres. Sin pensar en las restricciones de su padre, el niño corrió emocionado a encontrar a su padre y le dio el póster y un fuerte abrazo. El padre empujó al niño al suelo y rompió el cartel en pedacitos mientras que regañaba duramente al niño por su atrevimiento y por permitir que otras gentes influenciaran en que él diera regalos no especificados. Se exigió una disculpa de parte del niño contrito, y se le advirtió que si continuaba permitiendo que los maestros y otros niños le motivaran a tales transgresiones, se le correría del hogar.

Una vez, cuando el cumpleaños del padre cayó en día Martes, la hija de doce años le hizo un pastel de cumpleaños como una sorpresa, lo envolvió apropiadamente y se lo entregó al padre. Él rechazó el pastel y la regañó duramente, informándole que fue de su voluntad propia que ella lo había hecho, pero no por amor.

Ahora usted puede entender por qué los niños están confusos por el amor y el odio de su padre. Todos ellos en secreto esperan el día en que cumplan dieciséis años para que al igual que su hermano de dieciséis años puedan huir de casa. El padre tiene un problema de personalidad egocéntrica y egoísta y solo usa a sus hijos para engrandecerse.

Un Dios egocéntrico

Seguramente usted ya se dio cuenta que no estoy escribiendo acerca de relaciones familiares. He pintado un cuadro del concepto que mucha de nuestra gente tiene acerca de Dios y de nuestro servicio de adoración como hijos de Él. ¿Acaso no hemos pintado a nuestro Padre como alguien que tiene un problema colosal de egoísmo el cual le causa que demande de nuestra alabanza para satisfacer su vanidad, que requiere de nuestras ofrendas para alimentar su orgullo, y que ata sobre nosotros ideas arbitrarias para engrandecer su sentido de poderío? Es más semejante a un cuadro de uno que maltrata a los hijos que el de uno que los ama. Pone la alabanza, adoración y devoción en un plan de demanda. Este es uno de los

más crueles aspectos del legalismo. Este concepto se origina en los detalles ritualistas de la ley de Moisés, fue desarrollado por la iglesia medieval, y adoptado por los reformadores y restauradores.

Esta filosofía ha convertido a nuestras reuniones en servicios verticales en nuestro esfuerzo por obedecer los mandamientos de Dios en cuanto a la adoración. Hemos convertido a lo que debería ser edificación en un sistema de rituales. Nuestro éxito consiste en poner el puntito arriba de cada *i* y poner la rayita de la *t* para que el ritual sea “agradable ante tus ojos”. Pero el agradar a Dios a través del desempeño apropiado de rituales no es el propósito de nuestras reuniones. Sin embargo, hemos definido, redefinido, nos hemos alejado y dividido con respecto a los detalles ritualistas en asuntos tales como la enseñanza y la comunión.

Dios no nos ha instruido a que nos reunamos con el propósito de tener una comunión vertical. En las reuniones, “hágase todo para edificación” (1 Cor. 14:26). A las asambleas nunca se les llamó servicios de adoración en las escrituras del Nuevo Testamento. Los discípulos no usaron nuestra terminología común tal como *servicios de adoración, reuniones para adorar, o empecemos nuestra adoración*. Pablo habla de nuestra vida entera siendo ofrecida como nuestro servicio/adoración. “Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1). Esto no se refiere a los rituales en las asambleas sino a una vida entera de comunión con Jesús el Señor.

¿Cuál es el propósito de nuestras reuniones? El propósito no es el cumplir con mandamientos arbitrarios, obtener buenas calificaciones o ganar aprobación en base al guardar detalles sagrados. Tampoco asistimos con el fin de recibir la impartición de la gracia. En el sistema sacramental, se piensa que cuando los rituales específicos son cumplidos al pie de la letra, la gracia es impartida en los corazones de los que adoran. Tal concepto erróneo aún continúa en las mentes de muchos de nosotros.

No asistimos a reuniones para conducir una comunión vertical – una especie de experiencia mística con Dios- como cuando ciertas personas participan de la misa. Tales personas entran al edificio calladamente sin ver a los demás, llegan hasta la orilla de la banca, hacen una señal de reverencia a la presencia de Cristo en la Santa Eucaristía, entran hacia su banca, se arrodillan y luego empiezan sus rezos. Luego salen de la misma manera en que entraron, en silencio. Ellos no entienden ni buscan comunicación alguna con otros adoradores.

En nuestras reuniones debemos estimularnos los unos a los otros, orar los unos por los otros, enseñar y exhortarnos los unos a los otros con cánticos, enseñar unos a otros y proclamar el perdón unos a otros. Sin embargo, estas actividades no son de mayor adoración cuando se hacen dentro de la asamblea que cuando se hacen fuera de ella. Estas actividades cumplen con el propósito de nuestras reuniones que es el de sustentar la vida que ha sido dada en ofrenda. En las reuniones de discípulos podemos alabar a Dios, agradecerle, y expresar una adoración reverente. Tales expresiones son apropiadas en cualquier y en todo tiempo dentro y fuera de las asambleas, pero no son la razón primaria de nuestras reuniones de comunión.

Dios no tiene problemas de autoestima que sean alimentados por la alabanza del hombre. Dios está interesado en salvar al hombre, no en engrandecer su propia imagen. Aquello que edifica al hombre cumple con el propósito de Dios. Cuando Dios se describe a sí mismo como un Dios Celoso y espera que no tengamos otros dioses delante de Él, no está hablando a causa de un defecto de su carácter. Él expresa su amor para con nosotros y su deseo es que tengamos una comunión completa con Él para que nos salve. El no quiere que nos alejemos de su afecto para que no suframos el efecto del pecado eternamente. Dios quiere que le glorifiquemos – que le tengamos en alta estima y que le presentemos en un aspecto favorable- no con el fin de satisfacer su egoísmo, sino para que causemos que otros vengan a Él. Jesús dijo: “Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen

a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16). Es por el bien del hombre. Su propósito ha sido el restaurar al hombre a la comunión con Él. Ésta es consumada ahora en Cristo. La edificación nos ayuda a mantener esa comunión.

Por razón de su naturaleza, Él no puede demandar alabanza, adoración o devoción. “¡Adórenme y denme ofrendas o los mando al infierno eterno!” ¿Es ésta la amenaza de nuestro padre amoroso? ¿Pueden las amenazas traer alabanza? Si Dios hubiese demandado el último centavo de la viuda (Luc. 21:1-4), nosotros la veríamos apaciguando a un Dios exigente en lugar de verla ofreciendo una expresión de devoción y amor. Si María hubiese ungido a Jesús con perfume de nardo muy costoso para guardar una ley que así lo demandara, el hermoso ejemplo de la alabanza y el amor extravagante y espontáneo se hubieran perdido (Jn. 12:1-11). La mujer pecadora (Luc. 7:36-50) pudo haber besado los pies de Jesús para guardar un mandamiento, pero las lágrimas no se producen por mandamiento. Nuestra alabanza, adoración y devoción, es mas apropiada cuando fluye espontánea y extravagantemente como la de estas tres mujeres.

Un padre se agrada cuando sus hijos le agradecen, le dan cumplidos, y cuando le dan regalos. Pero ellos demuestran ese amor a causa del favor del padre, no con el fin de ganar su favor. Un hijo rebelde tal vez dé regalos para apaciguar a su padre, pero tal acción es de dar asco. Nosotros no adoramos a Dios para ganar su favor, sino porque Él ha mostrado su favor.

Muchas personas están destrozadas por el amor y el odio hacia el Padre, puesto que lo ven como egoísta y tirano, demandando alabanza y sacrificio. ¡Cuán diferente es cuando interpretamos nuestra relación con Él como una interacción de amor!

Capítulo 16

LIBRE EXPRESIÓN: NUESTRA RESPUESTA A LA GRACIA

La obediencia más hermosa que glorifica a Dios, es la que nace de nuestro aprecio por lo que Él ha hecho por nosotros. La respuesta de amor hacia su gracia es una devoción que fluye espontáneamente. Expresiones no demandadas, espontáneas y extravagantes ganaron la atención de Jesús y recibieron sus elogios. Las narraciones de tres mujeres ilustran esto y nos sirven como ejemplos. Al repasar estas narraciones podremos ver como nuestros esfuerzos en adorarle pueden ser expresiones libres que se elevan como incienso de olor fragante que se eleva hasta su trono.

1. En el sexto día antes de la Pascua, hicieron una cena para Jesús (Jn. 12:1-11; Mar. 14:3-9; Mat. 26:6-13). María tomó una libra de perfume de nardo puro y ungió la cabeza y los pies de Jesús. El nardo tenía un valor de trescientos denarios, aproximadamente un año de salario de un jornalero. Fue una expresión muy extravagante. A medida que la fragancia llenaba la casa, obtuvo la atención de todos.

Ahora que María se encuentra en el centro de atención, vamos a entrevistarla. “María, ¿Por qué hiciste esto?”

“Simplemente porque se me ocurrió hacerlo” responde con un brillo en su semblante.

“¿Se te ordenó que lo hicieras?”

“¡Absolutamente no!” Niega con una nota de protesta en su voz.

“¿No crees que tu acción fue algo presuntuosa? Si a Jesús le agradara tal cosa, ¿no crees que te lo hubiese dicho de antemano?”

“En ninguna manera es presuntuoso demostrarle mi amor. Aún este nardo no expresa mi total agradecimiento y la magnitud de mi sentimiento hacia Él”.

“Pero María, ¿No fue esto un gran desperdicio?”

“Señor, no hay nada excesivo ni desperdicio alguno si expresa cuanto le amo, y si es para su honra delante de los demás”.

El amor es extravagante en sus expresiones.

“María, ¿No te sientes ni un poquito culpable?”

“No, me siento más feliz. Antes me sentía mal porque no había comunicado mi amor adecuadamente”.

“¡Fue sólo una exhibición!”

“Sí, fue una exhibición. Quería exhibir delante de Él y de todos ustedes mi gran aprecio por Jesús”.

“Una pregunta más, María ¿Qué no tendría más sentido usar un poco de perfume y haber guardado el resto?”

“El amor no se aplica con un gotero. El amor es sin egoísmo. Debe ser sin medida.”

Los discípulos se unieron a Judas en reprender a María por su acción. Qué triste es cuando desmoralizamos a aquellos que llevan acabo acciones generosas simplemente porque estas no van con nuestras ideas llenas de prejuicios. Cuán incómodos se han de haber sentido los discípulos cuando Jesús intervino en defensa de María, “Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra ha hecho conmigo. Ella ha hecho lo que ha podido. Dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria suya”.

El regalo de María fue más allá de todo valor práctico. Jesús reconocía el valor de cosas estéticas. Para levantar nuestra moral, gastamos mucho dinero en ropas bonitas, casas, automóviles, regalos, pinturas y flores.

Sadi, un jeque que vivió hace 700 años, entendía esto:

“Si de tus bienes mortales eres privado,
y de tu escasa alacena
solo dos piezas de pan te han quedado,
vende una, y con ello
compra jacintos para tener tu alma llena.”
(adaptado al español por Oscar Padilla)

Con frecuencia oímos de discípulos que imitan a Judas cuando alguien quiere agregar adornos al edificio de la iglesia.

La respuesta de María fue hacia la gracia, no hacia la ley. El joven rico debe ser alabado por su apego a la ley, pero el no tuvo el amor para dar lo mejor de sí mismo.

2. “Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban grandes cantidades. Y llegó una viuda pobre y echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante” (Mar. 12:41-44; Luc. 21:1-4). Detengámonos y entrevistemos a ésta mujer.

“Mujer, ¿Por qué diste hasta tu último centavo?”

“Yo quise dar honor en forma especial a Dios para mostrarle mi aprecio por todo lo que ha hecho por mí”, contesta ella.

“¿Se te mandó que dieras tus últimas dos monedas – de una viuda?”

“Si yo tuviese un Dios que demanda hasta los últimos recursos de una viuda pobre, francamente, tal vez no hubiera tenido el deseo de darle las monedas.” La ofrenda de amor es espontánea.

“Mujer, ¿no necesitabas ese dinero?”

“Sí, ese y mucho más” continúa. “Pero pensé que esto tenía mayor significado que el honrarle estando en abundancia”. Ella no se detuvo a calcular si estaba dentro de sus posibilidades el dar. A ella no la detuvo la precaución.

“¿Esperas que yo crea que no lo hiciste solo para atraer la atención?”

“No sabía que tú estabas mirando, o que te importaba. Yo sólo esperaba que Dios viera que yo le amo. Fue con el fin de atraer su atención”.

“Pero mujer, la ley solo requiere el diezmo. ¿Por qué diste más?”

“Pude haber dado con el fin de llenar el requisito de la ley pero sin amor. Yo quise expresar los profundos sentimientos de amor que tengo hacia Dios”.

Y Jesús llamando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”.

La respuesta de María fue de una belleza emocional extravagante. La respuesta de la viuda fue sin egoísmo alguno. El amor nos lleva a un mar de expresiones sin fronteras.

3. Jesús fue invitado a comer a la casa de Simón (Luc. 7:36-50). Mientras comía, una mujer pecadora vino con un frasco de alabastro con unguento. “Y poniéndose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con el perfume”. Viendo esto Simón se dijo a sí mismo: “Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora”.

No es necesario entrevistar a ésta mujer. Jesús entrevistó a Simón y le explicó los motivos de la mujer en contraste a los de él. Jesús dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Le contó acerca de dos deudores, uno debía diez veces más que el otro. Ya que ni uno de los dos podía pagar, el acreedor canceló la deuda de ambos. “¿Cuál de ellos le amará más?” Le preguntó Jesús. Simón sabía la respuesta correcta: “Supongo que aquel a quien le perdonó más” contestó con cierta renuencia.

“Has juzgado correctamente” dijo Jesús. Luego, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón, “¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume. Por lo que te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama”.

Podemos imaginar los pensamientos de protesta en la mente de Simón. “Jesús, tu no me dijiste que querías que te lavara los pies. Tu no me mandaste que te diera beso. La ley no requiere que te ungiera la cabeza. Tu sabes que yo la hubiera hecho ...” Esa es la forma en que yo hubiese razonado.

¿Cuál es el problema de Simón? Siendo un buen fariseo, creía que si acaso él tenía pecados, éstos serían muy pocos. Él pensó que necesitaba de muy poco perdón. Con tan poquita razón para la penitencia, no habría lágrimas de pesar ni de gratitud por la misericordia recibida. Habría muy poca motivación para mostrar su amor en una forma generosa. Él solo cumpliría con sus deberes ya designados. Pero nada más fluía de su corazón. No hubo una fragancia de amor de su parte, que llenara la casa. Él solo se incomodaba por aquéllos que vaciaban sus frascos de perfume celestial en aquél mísero cuarto.

¿Ilustran estas tres mujeres la respuesta a la ley o a la gracia? Si estas tres mujeres hubiesen buscado el cumplir requisitos bajo la amenaza del infierno, el perfume de María hubiera perdido su fragancia, la ofrenda de la viuda hubiera sido nada más que un esfuerzo en satisfacer a un Dios de demandas, y la mujer pecadora no hubiese tenido lágrimas para mojar los pies de Jesús. Ninguna de estas acciones fueron el resultado de un sermón promotor de culpabilidad. Sus acciones fueron como himnos de alabanza motivados divinamente. “Los pájaros asustados no cantan”.

Nuestro servicio de amor es en respuesta a la gracia. “Si me amáis, guardad mis mandamientos” pero también “le amamos porque Él nos amó primero”. El extravagante amor de Dios es nuestra motivación.

Capítulo 17

REDUCIENDO LA TAZA DE MORTANDAD

Existe gran preocupación acerca de la alta tasa de mortandad entre aquellos que son nacidos en la familia espiritual. Muchos de nosotros hemos tratado de identificar la causa de éstas pérdidas con el fin de ocuparnos en la prevención y cura. ¡Que bueno que tenemos tal inquietud!

Una de las principales soluciones ofrecidas es “Estudiar más la Biblia” comúnmente se piensa que un curso comprensivo de doctrina resolvería la mayor parte del problema. Pero la respuesta no es así de simple.

Muchos de los que salen tienen buen conocimiento de la Biblia. Hay un hombre muy brillante y docto en la Biblia en uno de nuestros colegios, quien es muy conocido por sus escritos, pero ya no tiene parte con nosotros. Una vez fui a escuchar a un muchacho de quince años predicar. Me causó mucha admiración el ver que este muchacho citaba las escrituras como si tuviera el Nuevo Testamento memorizado. Varios meses después pregunté por él y me dijeron que había abandonado la predicación y el discipulado. Estos son solo dos de la innumerable compañía que han conocido las escrituras pero han caído.

¿Acaso sugerimos que el conocimiento de la Biblia no es importante? En ninguna manera. Pero discutimos que el tipo de adoctrinamiento es el gran factor. Hay muy poco que fortalezca el carácter en conocer textos Bíblicos usados como prueba en controversias doctrinales, objeciones, definiciones y distinciones.

Es bueno memorizar los nombres de los libros de la Biblia, las tribus de Israel, los jueces, los reyes y los apóstoles, pero esto le sirve de muy poco a aquel que se encuentra desanimado y bajo tentación.

¿Ha oído usted a alguien decir, “Creo que no hubiera salido adelante en mi período de prueba y depresión si no hubiese sabido como refutar a los Mormones y a los Testigos de Jehová que vienen a mi puerta?”.

“La habilidad de mi hijo para responder en contra de las doctrinas de la salvación por fe sola, el bautismo de infantes y el bautismo por rociamiento sin duda le ayudó a mantenerse firme durante los años difíciles en la universidad”, es otra afirmación que lo más seguro es que nunca escuchemos.

El ser completamente doctrinado en lo concerniente a la única iglesia, los rituales correctos, la organización correcta, cualidades de los ancianos, y el cantar sin instrumentos, provee muy poca estabilidad a la mujer cuyo matrimonio se encuentra en crisis.

Cuando el cielo se le cae encima, usted ganará muy poca substancia de su habilidad para refutar los argumentos del calvinismo, premilenialismo, pentecostalismo, ocultismo y misticismo.

¡Qué Consuelo!

Un Domingo por la mañana yo enseñé una clase para los de cincuenta años o más. Había como cincuenta personas. Comencé muy informalmente pidiéndole a la clase que compartiera un pasaje favorito de la Escritura que les había infundido fe, fortaleza, valor y consuelo. Hubo un silencio que se convirtió en algo incómodo. Luego un hombre citó la Gran Comisión, otro Hechos 2:38, otro Mateo 7:21. Después de que varios textos de éste tipo fueron recitados, una mujer finalmente citó Romanos 8:28 ¡Con razón nos desintegramos en tiempos de crisis!

Asistí al funeral de una hermana, en un edificio pequeño pero bien concurrido. El predicador habló largamente acerca de la única iglesia, el nombre, el bautismo, y el llamar a un hombre *reverendo*. Solamente hizo una referencia a la difunta, y para colmo, la llamó con un nombre equivocado. ¡Qué consuelo! Me da gusto saber que fue un caso excepcional. Sin embargo uno detecta este desbalance en los boletines de las iglesias, donde se provee más amplio espacio para anunciar la fiesta de patinaje de los jóvenes que a la muerte de un santo de la iglesia local, el cual se ha ido al cielo. Más espacio se le da al adoctrinamiento que a compartir pesares.

En una ocasión, hubo un hombre que vino a nuestros servicios varias veces. Él era hermano de una de las mujeres de la iglesia. Esta mujer vino a mí y me explicó que su hermano era un alcohólico y que había perdido a su familia y su trabajo a causa del alcoholismo. Ella quería que yo tuviera un sermón listo especialmente para él, en caso de que él regresara. Yo lo hice. Él regresó. Yo estaba listo. Tomé la Biblia y le mostré lo que causa el licor, lo que Dios siente hacia los borrachos, y cual sería su destino final. El nunca regresó. ¡Pero yo me había lavado las manos!

Ahora me estremezco al pensar lo tonto que fui. Un hombre que se andaba ahogando logró salir a la superficie en una esperanza frenética de ser ayudado, y yo grité, “¡Salte del agua o te vas a ahogar!” Até cargas muy pesadas sobre el hombre más débil y ni siquiera usé mi dedo más pequeño para levantarlo. Yo enseñé la verdad, ¿o no? Pero no la verdad que lo pudiera sacar de la esclavitud, humillación, autodesprecio, depresión y desesperación. No era necesario que yo le dijera lo que el licor le causaría ni a donde lo mandaría. Él lo sabía mejor que yo. Pero no le dije del amor y aceptación de Dios, y lo que Dios podía hacer por él. Yo no le ofrecí un abrazo de amor ni la fortaleza de los otros cien discípulos presentes. Con sus últimas fuerzas, él se arrastró hasta el oasis en el desierto ardiente y sólo encontró un espejismo. Él pereció de sed al lado de lo que debiera haber sido una tinaja de agua de vida.

El último gozo que muchos cristianos experimentan, es el que sintieron cuando emergieron de las aguas bautismales. Se van gozosos hasta que vienen al próximo servicio. De allí en adelante es sólo culpabilidad. En cada clase y sermón, cada maestro se asegura de convencer al discípulo de que no estudia lo suficiente, no da suficiente, no es lo suficientemente devoto, y no está viviendo en suficiente pureza. Siempre hay la sombra de miedo en cuanto a algún pasaje mal entendido o desatendido. Mientras que éstos maestros piensan que al doctrinar están produciendo fortaleza, tal vez estén teniendo éxito en convencer al discípulo que no puede, y luego nos asombramos si se da por vencido.

El aprendizaje efectivo de la Biblia debe comenzar por fortalecer la fe. La vida de personajes bíblicos puede ser utilizada para mostrar el poder de la fe. El amor y las promesas de Dios deben ser evidentes. La gracia de Dios debe ser el mensaje de regocijo. Los discípulos deben estar convencidos de que su aceptación por parte de Dios y los demás discípulos no está basada en los méritos. Se les debe hacer reconocer el poder de Dios, Cristo y el Espíritu Santo en sus vidas. Se les debe enseñar la eficacia de la oración y de la comunión Cristiana. Ilustraciones de la providencia divina deben dar seguridad y consuelo. La esperanza realista deber producir paciencia y persistencia. Si las virtudes cristianas son fomentadas en el carácter, de acuerdo a Pedro, esa persona no caerá ni será ineficiente. Tal vez usted pueda alargar esta lista de recursos que podrán iniciar una actividad de amor, fortalecer a los débiles, levantar a los desanimados, quitar temores, sostener a uno durante las pruebas, alegrar a los desesperados, y proveer seguridad en cuanto a la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús.

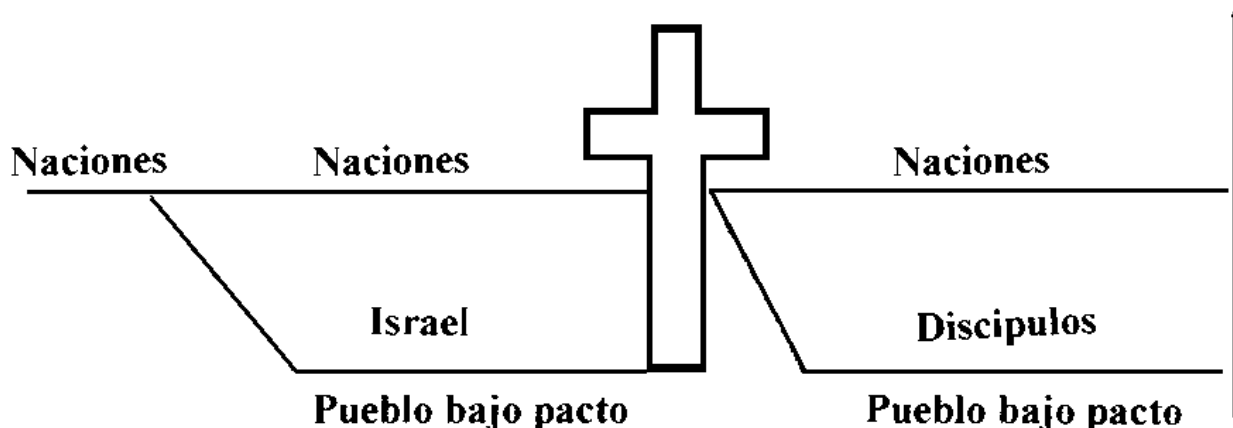
Ninguna persona ha sido convertida a posiciones doctrinales completamente ajena a éstos elementos de fortaleza. Pero es mi convicción que hemos estado fuera de balance, inclinados hacia esa dirección. La corrección de este asunto debe ayudarnos a reducir la taza de mortandad. Debe ayudar pero no eliminará el problema. La parábola de Jesús acerca de los diferentes tipos de tierra nos asegura que el problema de la mortandad estará con nosotros para siempre.

Capítulo 18

SALVACIÓN EN DIFERENTES ÉPOCAS

Esta lección será diferente de las que enseñé por muchos años concerniente a “las tres dispensaciones”. Tales esfuerzos cubrían algunos puntos válidos pero no alcanzaban las conclusiones más correctas y completas. En este estudio no pretendo alcanzar la verdad culminante, pero espero que usted explore junto conmigo.

Cuando el pecado entró al mundo y la muerte vino por el pecado, Dios tuvo en sus designios el salvar al hombre del pecado y la muerte. A través de épocas diferentes, Dios ha salvado al hombre usando diferentes medios y requisitos que están relacionados entre sí. Ofrecemos este simple diagrama como ilustración al proceder con este breve estudio.



Comenzamos con una línea que representa las razas de la humanidad – las naciones. *Gentiles* significa *naciones*, pero, puesto que *Gentiles* es usado comúnmente en contraste con los que eran de Israel, usaremos el término más general, *naciones* en este discurso.

A través de ésta línea de las naciones, Dios se ha comunicado con la humanidad en todo el curso de la historia. En la historia del Antiguo Testamento, a las naciones no se les ofreció el cielo, ni se les prometió salvación personal. No había un mensaje evangélico con un plan de salvación o un sistema de ley. La idea de la inmortalidad era muy oscura.

En el curso de la historia, Dios se comunicó con individuos no Israelitas tales como Adán, Caín, Balaam, Belsasar, Nabucodonosor, los Magos y Cornelio. Mensajes fueron enviados a Nínive, Egipto, Babilonia, Asiria, Tiro y Sidón.

Individuos de entre las naciones adoraban a Dios tales como: Caín, Abel, Enoc, Noé, Abraham, Melquisedec, Jetro y Job, hasta los Magos y Cornelio. La función de las mujeres y niños en la religión es vaga a través de ésta línea de las naciones.

Esta línea en que Dios trata con las naciones ha continuado desde Adán hasta el presente, y solo terminará cuando Jesús regrese.

En cierto punto Dios llamó a Abraham de entre las naciones para crear una nación separada. Él hizo un acuerdo con Abraham basado en promesas tanto materiales como espirituales y selló el acuerdo o pacto con la circuncisión, una marca para distinguirlos de las naciones (Gen. 17:9-14).

Luego que la familia de Abraham se multiplicó y se convirtió en Israel, Dios hizo un pacto con Israel basado en los Diez Mandamientos (Deut. 4:11-14). Enseguida la Ley de Moisés fue dada para guiar la vida personal y la adoración del pueblo bajo el pacto. Esta ley no les fue dada para salvarlos – no podía salvar- tampoco era el pacto (testamento). No contenía un plan de salvación ni un mensaje misionero o evangélico, ni alguna promesa del cielo para el pueblo que estaba bajo el pacto. Las mujeres y los niños casi no tenían parte en ella. Esta ley fue dada a la gente que estaba bajo el pacto no a las otras naciones. Aunque la ley podía producir pecado y no salvación Cristo redimió a los que estaban bajo la ley (Gal. 4:4-5). Así que la salvación de ellos fue por gracia y no por la ley. Con la muerte de Jesús esa línea que separaba a los Israelitas dejó de existir. Desde entonces no hay más la diferencia que había a causa del testamento y de la ley. Ahora todos estamos en la misma línea original de las naciones de la humanidad.

Esta separación de la línea Israelí y la línea de las naciones no había disminuido el interés de Dios en todos los hombres, ni reducido la responsabilidad de los individuos de las naciones. Dios esperaba justicia de todos ellos, y todavía requiere rectitud de todo hombre. Pero ellos no tenían un sistema de ley o adoración revelado. ¿Cómo pues podían ser contados como pecadores ya que “pecado es transgresión de la ley” (1 Jn. 3:4) y “donde no hay ley, tampoco hay transgresión” (Rom. 4:15)?.

Ellos tenían obligaciones hacia la ley no escrita. No tenían un código de leyes; pero existen dos leyes perpetuas: amar a Dios y amar al prójimo. A las personas que nunca oyeron acerca de Moisés o de Cristo, de cualquier manera, siempre se les ha requerido tener estas dos leyes en sus corazones. En Romanos 2:14-27 Pablo dice de los Gentiles (naciones) que son una ley para sí mismos, teniendo la ley escrita en sus corazones. Pablo acusó a las naciones por no responder en amor cuando dice que aunque conocía a Dios a través de la naturaleza, no le glorificaron, ni le dieron gracias, y luego enumera los pecados que ellos cometieron entre sí (Rom. 1:20-32). Ellos debieron haber discernido que “la bondad de Dios nos guía al arrepentimiento” (Rom. 2:4). De la manera que sucedió con Nínive “Dios pasó por alto los tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos que se arrepientan” (Hech. 17:30). Pero no a todos les ha sido mandado, porque hay individuos que no han oído el mandato, por lo tanto, aún están en “tiempos de ignorancia”.

Ciertos hombres de las naciones no eran pecadores por no guardar la ley de Moisés, pero estaban perdidos por violar la ley que debería estar escrita en sus corazones. De la misma manera, aquella persona que no ha sido evangelizada en nuestros días, no está perdida por no haber sido bautizada o porque no toma la Cena del Señor, sino por violar la ley del amor hacia Dios y hacia el prójimo. Si alguien no era de las personas bajo pacto, no estaba bajo la ley de Moisés. Si uno no ha contraído una relación testamentaria con Dios a través de Cristo hoy en día, no está bajo las instrucciones dadas a quienes han entrado en tal testamento. Tal persona es pecadora por haber violado la ley no escrita del amor hacia Dios y hacia el prójimo.

¿Qué no están todas las gentes bajo el testamento de Cristo hoy en día? ¿Qué no fue ratificado en la cruz? Una relación testamentaria fue hecha posible cuando Cristo murió, pero yo aún no había nacido en ese tiempo para entrar en un pacto con Dios. Yo hice mi pacto con Dios en 1933, habiendo sido separado para estar en la línea de personas bajo pacto. Fue hasta entonces que las instrucciones que guían a la gente bajo pacto se convirtieron en mi guía. Antes de sellar mi pacto con el bautismo y que Él me diera el sello del Espíritu, yo no estaba bajo el testamento de la gracia y no era juzgado ni justificado de la misma manera que los que ya estaban dentro del pacto. Yo no estaba perdido por no obedecer el evangelio, sino

porque yo era pecador y no podía salvarme a mí mismo. Una persona no se ahoga porque rehusa usar el salvavidas que se le ofrece, sino porque se encuentra en el agua y no puede nadar hacia fuera.

Aquéllos que “no obedecen al evangelio” (2 Ts. 1:7-9) no están perdidos por violar las enseñanzas de Jesucristo, sino porque son pecadores y rechazan el único medio de salvación. El evangelio significa buenas noticias. Es la invitación de Dios a entrar en un pacto a través de Cristo. Uno no es condenado por tal pacto sino salvo. El que no cree en el evangelio será condenado (Mar. 16:16) porque ya está perdido y rechaza la salvación que le es ofrecida.

Ni el evangelio, ni los mandamientos, exhortaciones, advertencias y enseñanzas dadas con el fin de regular la vida de los discípulos fueron la causa de que yo haya sido pecador. Las naciones y yo éramos “extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12), pero tanto ellos como yo nos convertimos en “miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio” (Ef. 3:6). Esto también es verdad para todos los que se han convertido en discípulos.

¿Podía un Gentil ser salvo antes de que Cristo viniera? No. Tampoco el Judío que guardaba la ley. Sin embargo, acerca de las naciones Pablo escribió: “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna ... pero gloria y honor y paz para todo el que hace lo bueno, al judío primeramente, y también al griego. Porque en Dios no hay acepción de personas” (Rom. 2:6,7,10,11). “Por tanto, si el incircunciso cumple los requisitos de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión?” (Rom. 2:26). Aunque no se afirma en Romanos 2 que los Gentiles serán salvos, sí es algo fuertemente implicado por Pablo. ¿Cómo pueden ser salvos si vivieron ajenos a la promesa? Pueden ser salvos por la misma gracia que salva al Judío que tampoco tenía promesa de salvación bajo la ley. Si Dios envió a su hijo “para redimir a los que estaban bajo la ley” quienes la guardaban imperfectamente, ¿acaso no podemos esperar la misma gracia hacia los que tenían la ley escrita en sus corazones pero la guardaron imperfectamente? Y si tal gracia prevaleció en el pasado, ¿Acaso no podemos esperar que también prevalezca en el futuro? Esa es la única esperanza que cualquiera de nosotros tiene.

Ninguna persona será salva aparte del sacrificio de Cristo Jesús. Aun así el Judío que guardó la ley imperfectamente, y el Gentil que guardó imperfectamente la ley escrita en su corazón, obtuvieron los beneficios de la redención, sin haber tenido conocimiento personal y aceptación de Jesús, o una relación personal con él. La misericordia de Dios no pudo haber demandado lo imposible de parte de ellos. Hay consuelo en creer que Dios continúa sin demandar lo imposible.

Capítulo 19

LA IDENTIDAD DE LA IGLESIA

Muchas veces he sacado mis bosquejos ya amarillentos para tratar de convencer a mi auditorio de que la Iglesia de Cristo se identifica con la única iglesia verdadera. Con el tiempo me he dado cuenta que muchas de las marcas de identidad que yo enfatizaba eran características secundarias y no eran de significado primordial.

La mayoría de los tratados en cuanto a la identidad de la iglesia que he escuchado o leído hablan de un concepto de organización de la iglesia. Una organización se puede buscar históricamente y se puede identificar históricamente. La iglesia, sin embargo, es una relación de aquí y ahora de la gente con Dios, es un organismo viviente y presente.

Hubo predicciones acerca de una apostasía, las cuales generalmente han sido mal entendidas. “Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe ...” (1Tim. 4:1). Concerniente a la venida del día del Señor, Pablo aseguró, “no vendrá sin que primero venga la apostasía” (2 Tes. 2:1-4). Habría alguna rebelión o apostasía de algunos. ¿Qué tan extensa sería tal apostasía? ¿Serían solo algunas personas, o todas? ¿algunas iglesias, o una destrucción universal de la iglesia?

Si el concepto de la restauración está basado en la suposición de que la iglesia apostató de la fe completamente, luego algunas enseñanzas de las escrituras necesitarían más explicación. Daniel predijo que “el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido ... y él permanecerá para siempre” (Dan 2:44). El escritor a los Hebreos exhorta “puesto que recibimos un reino que es incommovible, demostremos gratitud” (Heb. 12:28). ¿Cómo puede el reino ser declarado inexistente a través de la mayoría de los siglos desde su fundación, mas o menos desde Constantino en el siglo IV hasta nuestros pioneros en el siglo diecinueve a la luz de éstos pasajes? Alejandro Campbell se consideraba a sí mismo un reformador y no un restaurador. Él creía que “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat. 16:18). Él trató de restaurar la unidad que se había deteriorado entre los discípulos.

La iglesia ha necesitado constante reforma desde sus primeros días. La mayoría de las epístolas fueron escritas a congregaciones que necesitaban cambio de dirección. Ya que la iglesia es gente, siempre habrá error y dirección equívoca que necesiten corrección.

Al pasar los siglos, muchos cambios doctrinales y prácticas fueron aceptadas. Por causa del desarrollo del gobierno del obispado, estas enseñanzas y prácticas erróneas, podían ser establecidas en la iglesia universalmente. Así sucedió. El asunto ahora es éste: ¿Acaso las desviaciones causaron que ya no fuera la iglesia? ¿Fue destruida su identidad? Si así es, ¿Cuándo sucedió? ¿Cuándo perdió la iglesia su esencia o su naturaleza esencial?

Para ilustrar éste asunto, así como Leroy Garrett una vez propuso, exploremos lo que es la naturaleza esencial de un hombre. Tenemos a un hombre a quien se le ha amputado una pierna. ¿Es todavía un hombre? Si le ponemos lentes. ¿Sigue siendo un hombre? Si le quitamos los dientes y le ponemos dentaduras postizas. ¿Cambia esto su naturaleza esencial? Si se cambia el nombre ¿es aún un hombre – el mismo hombre? Si fuera paralizado por un ataque cardíaco. ¿Ha dejado de ser un hombre? Muchos otros cambios físicos, mentales y sociales pudieran afectar su calidad como hombre, pero no destruirían su naturaleza esencial de hombre.

Ahora consideremos la naturaleza esencial de una iglesia. Tiene solo una anciano. ¿Es todavía una iglesia? Impone el ósculo santo. ¿Es ahora una iglesia? Se cambia de nombre. ¿Ha dejado de ser una

iglesia? Está llena de celos y contiendas. ¿Ha destruido esto su identidad? Prende velas. ¿Habrá cambiado tal cosa su naturaleza esencial? Acepta el hablar en lenguas y cree en sanidad milagrosa. ¿Es todavía una iglesia? Muchas otras desviaciones en creencia y práctica pueden cambiar su calidad como iglesia, pero no cambiarían o destruirían la naturaleza esencial de una iglesia.

Estos cambios en el hombre y en la iglesia no son cambios en la esencia, sino son cambios en características secundarias. Las características secundarias constantemente necesitan purificación y reforma; sin embargo, las desviaciones no siempre destruyen la identidad. Mientras que es nuestro trabajo el reformar, sólo el Señor puede juzgar y quitar el candelero.

La Esencia

¿Cuál es la esencia de la iglesia? Despojándola de todas las características secundarias, ¿Qué podremos descubrir que sea la iglesia en realidad? ¿Qué es esencial? La naturaleza esencial de la iglesia es los que están en Cristo. Al ser bautizados en Cristo, Su cuerpo, Su iglesia, las personas son salvas y añadidas por el Señor mismo (Hech. 2:38,47; Rom. 6:3-4; 1 Cor. 12:13; Col. 1:18). La iglesia son los redimidos. Ellos no son perfectos en creencias en prácticas, sino que sirviendo con sinceridad, continuamente se purifican (1 Jn. 1:7-10) y permanecen (Rom. 14:4). Según Romanos 14, no debemos juzgar o menospreciar a aquellos que están en Cristo y difieren en creencia y práctica. Hay necesidad de reforma constante. Hay causas propias de rechazo, excomunión y entrega de alguien a Satanás lo cual discutimos en un capítulo anterior titulado *Nuestro Credo*. Estas acciones drásticas deben ser tomadas solo contra aquellos que renuncian a la fe, abandonan la pureza moral o se convierten en divisionistas. Estas acciones no deben ser tomadas contra discípulos débiles, en ignorancia, o mal dirigidos, quienes sinceramente tratan de hacer la voluntad de su Dios y que están en error en convicciones diferentes de las suyas o las mías.

Algunos de mis más tempranos recuerdos al crecer en un poblado algodonero, cerca de Rochester en el Oeste de Texas, son de asistir a reuniones de avivamiento. La gente de aquella comunidad pequeña construía un “tabernáculo” como le llamábamos. Era como una casa sin paredes, una superestructura, algo así como una carpa descubierta de los lados. Cada iglesia tomaba su turno para usarla en campañas de evangelismo.

Una Campaña De Unidad

Tres iglesias unieron sus esfuerzos para llevar a cabo una *campaña de unidad*. Escogieron un predicador que estuviera de acuerdo en no predicar acerca de sus diferencias denominacionales. Aunque yo era aún muy pequeño, recuerdo como el predicador provocaba risas, luego lágrimas, y en su invitación final, temor. Muchos respondían y eran salvos, supuestamente. Después de concluido el servicio, el dirigente dijo algo más o menos así: “Hemos tenido un buen número de salvos. Ahora, todos los que fueron salvos, únense a la iglesia que ustedes elijan. Los hermanos A, B y C, pastores de las iglesias que cooperaron estarán en éstos lugares asignados aquí al frente. Usted puede presentarse ante alguno de éstos hombres y él les dirá como unirse a su iglesia”.

Ahora supongamos que tenemos una campaña de unidad similar a ésta, pero diferente en algunos detalles. Tres iglesias participan. Estas consiguen a un predicador que promete no predicar doctrinas que no sean bíblicas. Él sólo predicará el evangelio tal como Pedro lo hizo en Pentecostés. La campaña es un gran éxito. Ochenta personas creen, se arrepienten, confiesan su fe en Cristo, y son bautizados para remisión de sus pecados. Todos están gozosos.

El servicio final se termina y el dirigente dice: “Muchos han sido salvos. Ahora cada uno de ustedes seleccione la iglesia de su preferencia. Los predicadores de las iglesias A, B y C estarán aquí frente a

ustedes. Los que quieran unirse a la iglesia A, vengan con el hermano A". Veinte de ellos se levantan y vienen hacia él. El hermano B es presentado y veinte vienen hacia él. El hermano C se goza interiormente ya que piensa que los cuarenta restantes vendrán hacia él. Pero cuando él es presentado, solo veinte vienen hacia él.

En este momento hay un aire de suspenso en cuanto a los veinte restantes. El dirigente les pregunta: ¿No se van a unir con alguna iglesia?

“No” responden “Ya estamos en la iglesia.”

“¿Cómo es posible?” Pregunta el dirigente.

“El predicador ha anunciado el evangelio al igual que Pedro en Pentecostés. Cuando los oyentes fueron bautizados para remisión de los pecados, fueron salvos, habiendo sido bautizados en Cristo y en su cuerpo que es la única iglesia. Hemos hecho exactamente lo que ellos hicieron y confiamos en que estamos dentro de la misma iglesia a la cual ellos fueron añadidos. Ustedes van más allá de lo escrito al invitarnos a unirnos a sus divisiones. Los ochenta de nosotros estamos en la iglesia, habiendo sido añadidos por el Señor mismo. El unirnos a grupos diferentes y el llevar nombres que nos distinguan de los demás sería divisionismo y denominacional”.

“Entonces ustedes están empezando una nueva iglesia ¿o no?” Pregunta el dirigente, sin lograr entender la explicación.

“No, solo queremos permanecer en aquella a la cual el Señor nos añadió. No exuiremos a otras personas salvas ni llevaremos un nombre distinto”.

“Entonces ¿qué van a hacer?”

“Nos reuniremos en comunión y adoraremos de acuerdo al patrón del Nuevo Testamento. Seguiremos tal patrón en nuestras vidas personales, organización congregacional, nombre y actividades de grupo. Invitamos a los otros sesenta que fueron salvos a unirse a este grupo no denominacional. El dividirse en grupos como ustedes lo han hecho es pecado, y no podemos tener comunión con ustedes a menos que se unan a nosotros”.

¿Podemos identificar a la iglesia en ésta ilustración? Puesto que en esencia la iglesia son los salvos, las ochenta personas están dentro de ella. El reunirse en grupos separados no alteraría tal hecho. El reunirse juntos y adherirse a opiniones idénticas no fue una condición para su salvación ni para la esencia de la iglesia/los salvos.

Puesto que su comunión es en Cristo y no en un acuerdo doctrinal, los discípulos que componen estos grupos aceptan a los otros discípulos sin condenarlos por sus diferencias de entendimiento. ¡Todos se aceptan menos el último grupo! ¡Los del último grupo rechazan y condenan a todos los otros discípulos! Se han convertido en sectarios. Aunque reclaman un estado no denominacional, se han convertido en un grupo separado con un nombre distinto. ¡Se han convertido en divisionistas!

Los salvos están en los varios grupos. Ellos no son salvos por estar en grupos distintos sino a pesar de esto. Ellos están unidos a Cristo. Puede haber unidad en la diversidad. De hecho ¡No hay ninguna otra clase de unidad!

El Movimiento Stone-Campbell comenzó como un esfuerzo por que los discípulos se aceptaran a través de todos los partidos. Aquellos reformadores tenían un mejor concepto de la identidad de la iglesia que la mayoría de los herederos de su patrimonio hoy en día.

“LA SEMILLA ES LA PALABRA”

De Cristo la iglesia de nuevo reluce,
No obstante sus veinte centurias,
Cual trigo que este año renace,
Y tiene por años indecibles penurias.

Aunque el tiempo cada cosecha matare,
Otra nos llenará nuevamente,
No por la planta que perpetuare,
Sino por la semilla viviente.

Cecil Hook

(Adaptado al español por Oscar Padilla)

Capítulo 20

¡ESTA LECCIÓN ME ASUSTA!

Si una lección no hace levantar las cejas, probablemente hará caer los párpados. Muchas de mis lecciones nos han dejado a otros y a mí con los párpados caídos. Esta lección, sin embargo, me levanta las cejas. En realidad, me asusta. Pienso que también a usted le impactará si logro mantener su atención por medio de cierto trasfondo contextual necesario. Así que, por favor continúe.

Pablo trató varios problemas entre los santos de Corinto en su primera carta. El tema de aquella carta era la desintegración de la unidad del cuerpo.

Aquellos que “fueron llamados a la comunión con su Hijo” se estaban convirtiendo en divisionistas (1:9-17). En lugar de hablar/decir la misma cosa “Yo soy de Cristo,” ellos hablaban diversas cosas al identificarse con sus dirigentes divisionistas. Pablo, Apolos, y Cefas no eran estos dirigentes, aunque Pablo usó estos nombres de hombres inocentes como una herramienta literaria para dar oportunidad de que los culpables corrigieran su conducta con el menor daño de su imagen (4:6s). Aunque Pablo nunca menciona a tales líderes, habla de ellos después como “falsos apóstoles, obreros fraudulentos” en su segunda epístola a los Corintios (11:13s).

En el tercer capítulo, Pablo trata con la carnalidad de los discípulos manifestada en celos, pleitos y divisiones (3:1-3). Ellos, como un cuerpo, eran el templo de Dios y cualquiera que destruyera la unidad del cuerpo, estaría destruyendo la morada del Espíritu Santo (3:16s). Aquí no se refiere al suicidio ni al fumar cigarrillos. ¡Está hablando de polarizar al pueblo de Dios! Esto es de dar miedo ¿no le parece?

Pablo no quería que alguien se “vuelva arrogante a favor del uno contra el otro” (4:6).

Después de tratar otros problemas y malentendidos, Pablo regresa al tema de la unidad (10:16-22). Puesto que la comunión es la participación en el cuerpo y la sangre de Cristo, esta se convierte en símbolo de unidad de los que comulgan. “Somos un solo pan” Uno puede visualizar a Pablo sosteniendo una pieza completa de pan ante la asamblea diciendo con un profundo sentimiento “Somos un solo pan.”

Aquí es donde el divisionismo se manifestó con toda su fealdad. Un grupo no esperaba a los demás. Los partidos se menospreciaban entre sí en los ágapes y en la comunión. Su participación era para lo peor, no para lo mejor (11:17-22). Pablo los avergüenza, “... es necesario que entre vosotros haya bandos, a fin de que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados.” Los discípulos genuinos serían notorios por su desinterés de alinearse con algún partido. Ya que el comer juntos se había convertido en una demostración de lealtad partidaria, esto no podía realmente ser llamada *Cena del Señor*, se había convertido en una cena sectaria.

El resto del capítulo 11 es conocido de todos, pero veamos algunas de las expresiones usadas aquí. Tenemos aquí un pan y una copa que representan el cuerpo y su sangre. El que coma y beba de manera indigna es culpable de profanar el cuerpo y la sangre. La *manera indigna* o *indignamente* describe la acción y no tanto a la persona. En acción ellos eran divisionistas. Lo que debió haber sido participación por parte de todos, había sido limitada por cada grupo a aquellos aprobados por el grupo. Estaban comiendo y bebiendo “sin discernir el cuerpo” – sin discernir la *unidad* del cuerpo. Sin respetar la unidad del cuerpo, estaban comiendo y bebiendo juicio para sí mismos.

Ésta interpretación del significado de la palabra *indignamente* no es la interpretación tradicional. Pero ¿Acaso no está en armonía con el contexto más amplio que incluye a los capítulos 12, 13 y 14?

Éstos pensamientos hacen que mi alma se estremezca al recordar las muchas distinciones, partidos y divisiones que han plagado a nuestra gente. Es verdad que aunque haya habido partidos en nuestras congregaciones, siempre teníamos comunión con aquellos con quienes nos reuníamos en el mismo edificio. Pero después de separarnos en diferentes direcciones, se hace evidente que aquella comunión que manteníamos era solo tolerancia hacia los de la derecha y menosprecio hacia los de la izquierda.

Por muchos años enseñé con inocente engreimiento que nosotros no creíamos en “la comunión cerrada”. Cualquiera que asistiera podía examinarse a sí mismo y decidir en cuanto a su participación. Hasta aquí todo estaba bien – mientras que fuera en nuestro edificio, nuestro servicio, nuestra Cena del Señor. Pero, ¿Iré yo al edificio de ellos, a sus servicios, a la Cena del Señor de ellos? Ahora comienzo a hacer todo tipo de razonamientos del por que no debería hacerlo. Justifico mi partidismo. Rehusó discernir la unidad del cuerpo. Con esto mi participación/comunión/compañerismo en mi propio ambiente, se convierte en expresión y refuerzo de mi lealtad partidista. Cuando no se hace en mi grupo fiel, de pronto estoy creyendo en la comunión cerrada.

¡Esto me asusta! ¿Cómo podemos estar en comunión con alguien que no es de la Iglesia de Cristo cuando tal individuo viene a nuestros servicios y luego le negamos la misma comunión en otras ocasiones? Si le aceptamos en base a su propio auto-exámen para la Cena del Señor, ¿por qué no podemos aceptarle de la misma manera en todo tiempo?

Cuando me convierto en juez de otro hermano para excluirle, estoy ignorando la advertencia de Pablo “cada uno examínese a sí mismo y coma así del pan y beba de la copa”. Los discípulos de Corinto mal entendían y estaban en desacuerdo en algunos asuntos doctrinales importantes, pero Pablo no hizo de esto la base para justificar la negación de la comunión entre ellos, ni para dividir al cuerpo. ¿Tenemos nosotros asuntos de mayor vitalidad que la circuncisión, el comer carne, el guardar ciertos días y las demás diferencias que tenían en la iglesia de Corinto? Pablo no permitió que los santos se juzgaran entre sí en lo referente a éstos asuntos. Lea Romanos 14 de nuevo.

Tratamos de ocultar éste problema reuniéndonos en asambleas diferentes para poder estar con nuestro grupo aprobado, sin admitir que el cuerpo está dividido, pero el hecho es que aún somos sectarios exclusivistas en mente y práctica.

El punto decisivo en la mente de Thomas y Alexander Campbell fue el problema de los partidos Presbiterianos que rehusaban tener comunión con otros Presbiterianos. Thomas hizo su decisión en América mientras que Alexander lo hizo independientemente en Escocia. Así ellos comenzaron sus esfuerzos por restaurar la unidad de los discípulos de los diferentes partidos. Es irónico que el movimiento que comenzó en rechazo a la comunión cerrada de nuevo haya caído en la misma trampa.

Sí, ¡esto me asusta! Y me deprime profundamente porque yo he participado en la culpabilidad de mi gente.

Ahora, durante la comunión no solo pienso en la expiación sino que también pienso en mi comunión/participación/compañerismo con Cristo y con todas las personas sobre la tierra que han recibido Su gracia. Soy libre de prejuicios hacia ellos. Somos un cuerpo – un pan – lo cual no permite que haya lealtades partidistas.

Capítulo 21

SIRVIENTES QUE SE CONVIRTIERON EN AMOS

Hay tres siervos que se han convertido en nuestros amos, y aún cuatro que vinieron a servir al pueblo de Dios y se quedaron para gobernar. Estos siervos que nos han traicionado son (1) la Escuela Dominical, (2) el ministerio asalariado, (3) el edificio de la iglesia, y (4) el presupuesto.

Recursos y métodos buenos y convenientes pueden ser usados en el cumplimiento de nuestros objetivos espirituales. Estos recursos y métodos, sin embargo, deberían servir a nuestras necesidades y no usurpar la responsabilidad individual, limitando la iniciativa propia, o convirtiéndose en un yugo sobre nuestro cuello. Estos cuatro sirvientes han violado la confianza que hemos conferido sobre ellos.

1. LA ESCUELA DOMINICAL. Yo recuerdo que cuando yo era niño se iniciaron las clases bíblicas en nuestra área. Muchos discípulos sinceros creían que era pecaminoso el dividir la asamblea en clases para enseñar. Sin embargo, la mayoría de las congregaciones añadieron las clases, y tal sistema se desarrolló al grado que ahora muchos discípulos sinceros creen que es pecado el no asistir a las clases. Supongo que uno ha vivido demasiado tiempo cuando vive desde que era pecado asistir a las clases hasta que se hizo pecado el no asistir a ellas.

Las clases bíblicas fueron organizadas para suplementar la enseñanza individual y la del hogar. Eran una ayuda para los padres de familia. Pero gradualmente, a causa de nuestra falta de discernimiento en promover las clases, estas usurparon la responsabilidad del hogar. La mayoría de los hogares Cristianos, me temo, no participan en la enseñanza regularmente. Si los padres ceden la responsabilidad a la iglesia, las clases ya no son un siervo – un suplemento; se han convertido en el gobierno de la educación espiritual de los niños. Así, cuando el programa de la iglesia parece ineficaz, los padres pueden quejarse, “La iglesia no hace lo suficiente por mi hijo”, y se puede cambiar a otra congregación que tenga mejor programa para los jóvenes.

El programa de Dios para la juventud está en el hogar, su escuela es su casa, y sus maestros son sus padres. Si los padres invirtieran diez minutos diarios en leer, enseñar, orar y relacionarse espiritualmente con sus hijos, lograrían mucho más que lo que podría lograr la asistencia perfecta a las clases de la iglesia.

La enseñanza de los padres hace de la espiritualidad una parte de la vida real. De otra manera, les estamos dando a nuestros hijos un mensaje de que la religión es de otro ámbito – que se lleva a cabo en el edificio de la iglesia, únicamente cuando estamos juntos con gente de la iglesia, en un lenguaje santo como el de la versión King James (*version en Inglés considerada por muchos como la única traducción no pervertida de la Biblia*), con maestros profesionales quienes a menudo emplean un tono de voz que no es natural. Pero en el hogar es donde ocurre la vida diaria, la interacción de los padres hace de la escritura algo práctico. Enfatiza que la religión tiene que ver con la vida diaria y no con actividades semanales o estudios entre semana de la iglesia. Los padres pueden adaptar la enseñanza a las necesidades de la vida diaria del niño.

Sería muy difícil volver a establecer la práctica de ésta responsabilidad paternal, así como no fue fácil instituir el sistema de clases bíblicas que usurpan nuestra responsabilidad. Si gastáramos sólo una parte de los esfuerzos, tiempo, énfasis y dinero que hemos gastado en entrenar y mantener el sistema de clases y nos enfocáramos en restablecer la enseñanza en el hogar, entonces las clases se convertirían de nuevo en sirvientes.

2. EL MINISTERIO ASALARIADO. Si no hemos de poner bozal al buey que trilla – el anciano que trabaja en predicar y enseñar – si consideramos que “digno es el obrero de su salario” (1 Tim. 5:17s), entonces la validez del ministerio asalariado queda establecida. Cada servicio ocupacional engrandece y suplementa la obra de los demás. Colectivamente los discípulos pueden lograr lo que no pueden hacer individualmente. Pero la responsabilidad individual viene primero. Cuando la responsabilidad individual es dejada en manos de un programa de la iglesia, entonces el siervo se convierte en amo.

En 1 Cor. 9, Pablo afirma el derecho de los evangelistas asalariados, pero el gran apóstol y evangelista nos muestra una forma preferida al ser evangelista constructor de tiendas.

Nuestro movimiento comenzó y creció con unos pocos ministros asalariados. Ancianos y otros hombres capaces enseñaban y edificaban a las congregaciones. El sostenimiento era dado más comunmente a los evangelistas. Gradualmente, el énfasis cambió de dirección y el sostenimiento de evangelistas fue suplantado por el sostenimiento de los ministros. Muchos de nosotros todavía nos llamamos evangelistas/predicadores, aunque nuestra función primaria es el ministrar a los salvos. El ministerio ha ganado prioridad, y es sólo hasta que el ministerio es sostenido que entonces consideramos el sostener el evangelismo.

El ministro se ha convertido en esencial. Se piensa que una congregación no puede tener éxito sin un profesional asalariado. Una congregación pequeña pedirá a gritos por todo el país que le ayuden a sostener un ministro para que la salve del fracaso y tenga la promesa de prosperidad. Un mensaje formal del púlpito es considerado una necesidad dos veces cada Domingo. Hay una innumerable cantidad de ministros no profesionales quienes están calificados y están dispuestos a servir en los púlpitos de las iglesias por toda nuestra nación, pero no se les da la oportunidad porque no son profesionales. Se hacen ofertas de salario a quienes tienen talento para predicar, como si fueran atletas, mientras que los campos misioneros están vacíos.

La función de los maestros no es tan importante en nuestros días como lo fue en la iglesia en el principio. El mensaje era dado por hombres dirigidos por el Espíritu. Las escrituras existentes tenían que ser leídas y enseñadas a un público sin letras. Ahora la mayoría tiene una Biblia y puede leerla por si mismo, también tienen literatura, cintas, películas, videos, radio, y televisión que les son útiles. Nuestro púlpito ha sido institucionalizado.

Pensamos que mejoramos el trabajo de la iglesia cuando pagamos por todos los ministerios: juvenil, enseñanza, cárcel, solteros, ancianos, evangelismo personal, consejo, trabajo secretarial, conserjería y otros. Todo está bien si éstos ministerios suplementan y ayudan en los esfuerzos de los miembros del cuerpo. Pero el siervo muy fácilmente se convierte en amo cuando las personas dejan su trabajo en las manos de los asalariados. Los servicios rendidos por el personal asalariado no pueden expresar el amor personal y el discipulado en la misma forma que los servicios rendidos por iniciativa personal. Los miembros emplean a estos profesionales para que éstos hagan el trabajo, y cuando tal programa no tiene éxito, aquel profesional es reemplazado por otro que promete mejores resultados, aún si éste requiere de un salario mayor. Los varios dones del cuerpo son opacados y el cuerpo se torna soñoliento.

Reconozco que estoy criticando el mismo trabajo que he desempeñado por toda mi vida en lo que estoy escribiendo. El ministerio profesional se ha convertido en amo en nuestros días. Yo he contribuido en desarrollar el problema, y ahora estoy tratando de ayudar a resolverlo.

Toda idea de que la iglesia no puede prosperar sin un ministerio pagado ha sido probada que es equívoca por nuestro Movimiento en el siglo pasado, esta idea también es probada equívoca por los Mormones, quienes sin personal asalariado están experimentando un crecimiento mayor y más rápido que nosotros.

3. EL EDIFICIO DE LA IGLESIA. No hay mención en los escritos del Nuevo Testamento de propiedad alguna de la iglesia, ni los escritores seculares mencionan edificios de la iglesia hasta principios del tercer siglo. Es necesario un lugar para reunirse, ya sea que la iglesia posea o alquile el edificio o se reúna en un cuarto privado. El edificio llena una necesidad, pero este sirviente, ha emergido de un comienzo oscuro y ha empezado a convertirse en un tirano, gobernando a muchas congregaciones con mano dura.

Muchos de nosotros recordamos cuando nuestros edificios eran como casuchas humildes, lo cual nos causaba un complejo de inferioridad. Así que fue mayormente un asunto de orgullo y no de sabiduría lo que nos movió a poner nuestro dinero en bienes raíces. Hemos llegado a medir el éxito por el tamaño de nuestro edificio aunque nunca se llene, y solamente lo usamos cuatro de las 168 horas de cada semana – ¡o menos!

También, hemos sido pocos en número en pequeñas congregaciones, así que también hemos desarrollado un sentido de orgullo en cuanto al número. A medida que nuestras congregaciones han crecido en tamaño, hemos sentido que es imperativo que todos los miembros se reúnan a la vez. Esto ha multiplicado los gastos en nuestras estructuras varias veces. Un edificio con cupo para 300 personas puede servir para mil o mil quinientas personas si se tienen múltiples reuniones. Los ahorros en auditorios, salones de clases, estacionamiento, servicios y mantenimiento, pueden proveer muchos miles de dólares para evangelismo y benevolencia en la mayoría de las congregaciones.

El edificio es rey, viviendo suntuosamente de los recursos financieros mientras que las misiones y los necesitados quisieran poder saciarse de las migajas que caen de la mesa. Hemos oído de ofrendas millonarias para edificios. ¿No sería bueno oír de iglesias con colectas millonarias para evangelismo y misiones? ¡Pero amamos a nuestro rey!

4. EL PRESUPUESTO. La idea de que la iglesia tenga un presupuesto es ajena a las escrituras. Se recogían ofrendas especiales para los pobres, y se le envió cierta ayuda a Pablo para asistirle en sus actividades de evangelización. No hay indicación de que estas ayudas se hayan perpetuado en un programa de presupuesto. Estos ejemplos indican que podemos juntar nuestros recursos en una congregación para hacer una obra que sería demasiado grande para un individuo. Un tesoro común puede ayudar y suplementar el trabajo de individuos. Pero éste sirviente ha crecido convirtiéndose en un amo exigente.

La responsabilidad primaria de ayudar a los pobres, enfermos, ancianos, viudas, huérfanos y gente necesitada es del individuo. Al servir a éstos servimos a Cristo. Este es el carácter de la religión pura. Pero ahora la iglesia ha tomado éstos ministerios y los ha puesto en un programa presupuestario – comúnmente como un 2% del presupuesto – y demanda nuestro dinero para llevarlos acabo. Así que ahora, si una persona tiene hambre, o está enferma, o necesita pagar el alquiler o los servicios y se acerca a un miembro para pedir ayuda, el miembro explica que “¡Lo que pudiera darte lo he dado a Dios!” (Mat. 15:1-9). No te puedo ayudar. Le di mi dinero a la iglesia. Ve a la iglesia donde tal vez puedas ser incluido en el presupuesto impersonal de la iglesia”.

Inclusive hemos oído que a discípulos se les ha advertido en contra de “administrar su propio dinero”, insistiendo que deberían hacer la obra a través de la iglesia, “¡para que la gloria sea para Cristo!”. Así que damos a la iglesia en lugar de dar a individuos. Pero las iglesias no tienen religión; sólo las personas tienen religión. La iglesia ha quitado estas responsabilidades personales de sus miembros, robándoles del gozo de servir y de demostrar un interés convincente hacia los perdidos.

Alguien dirá que la iglesia se marchitaría y consecuentemente moriría si se destronara a éstos cuatro amos. Pero vea de nuevo a las escrituras del Nuevo Testamento. Allí podrá ver que la iglesia no

dependía de clases bíblicas, ministerio asalariado, edificios o presupuestos; ¡la iglesia conquistó al Imperio Romano sin éstos amos! El Movimiento Stone-Campbell se convirtió en el mayor cuerpo religioso autóctono de América en el siglo diecinueve con muy poca ayuda de éstos métodos y artefactos. Pudiéramos pensar que no sería posible, pero así sucedió.

En nuestro esfuerzo por volver a las bases, sería sabio que reconsideráramos el lugar de éstas cosas, especialmente cuando vemos que nuestro progreso ha disminuido desde que nos convertimos en esclavos de éstos siervos. No podemos esperar que los amos nos liberen, ni podemos abandonar los compromisos que ya tenemos o los edificios que usamos. El cambio, por supuesto será gradual. Empecemos por dar un énfasis nuevo a nuestras responsabilidades individuales.

Capítulo 22

FLEXIBILIDAD EN ORGANIZACIÓN

Recientemente, un anciano me dijo que, si una iglesia tuviera un anciano que no fuese de acuerdo a las escrituras, la congregación entera estaría en pecado. – ¡Aún los jóvenes! Al igual que muchos otros, él cree que la iglesia es una organización y que nos identificamos con Dios a través de un patrón de organización. Nuestro patrón tradicional de congregaciones independientes, cada una de ellas con ancianos y diáconos, a menudo se considera un asunto de vida o muerte. Algún tipo de flexibilidad es inconcebible. Pero ¿qué parte del Nuevo Testamento pone tanto énfasis en la organización? Nuestra relación de salvación es con Cristo y no con alguna estructura autoritaria del hombre. ¿En dónde se encuentra algún patrón establecido? Dios pudo haber establecido uno plenamente, pero no lo hizo. ¿Por qué tratamos de hacer nuestro acceso a Cristo a través de una organización específica?

Esta interpretación afirma, que todas las iglesias que tienen hombres calificados, deben establecerlos como ancianos que sirvan de por vida, porque son nominados y porque no se presentan “objeciones escriturales firmadas y por escrito”. Las nominaciones a menudo son hechas por ancianos ya existentes. En muchas iglesias, cuando éstos ancianos son establecidos, se les da autoridad de hacer decisiones que se vuelven mandamientos, a los cuales la iglesia se debe someter bajo la amenaza del infierno. Esta es una cuestión de tradición y no escritural.

Los que son salvos en Cristo no son una organización, aunque pueden organizarse para cooperar en alguna obra. Al juntarse para alguna obra de edificación, no es necesario que haya un patrón estructural inflexible para que se puedan identificar como discípulos del Señor. La forma más sencilla de una iglesia puede ser la de una madre que vive en un área lejana con sus hijos, sin algún programa formal de trabajo o de reuniones fuera de su hogar. Un grupo de mujeres también puede formar una congregación al igual que Lidia y su casa en Filipos. En Romanos 16, Pablo envió saludos a lo que pudiéramos llamar iglesias en casas, y no hay indicación en la epístola de que haya existido una organización o una asamblea más grande en la iglesia de Roma.

Jerusalén presenta un cuadro más complejo de la iglesia, aunque no está en conflicto con el cuadro que vemos en Roma. Al principio de los Hechos, había 5,000 hombres (4:4), cuyo número “se multiplicó en gran manera” (6:7). Algunos escritores sugieren la posibilidad de que había 100,000 discípulos en la iglesia de Jerusalén. Es difícil que ellos se reunieran en una sola asamblea. De hecho, sabemos que se reunían de casa en casa (Hech. 2:46; 5:42; 8:3). Aún así, no leemos de *iglesias* (plural) en Jerusalén; siempre se menciona la *iglesia*. Estos grupos que se reunían en casas operaban dentro del ámbito de la iglesia de Jerusalén. Ellos se podían reunir en sus casas para sus actividades comunes y aún así estar envueltos en la comunión que se extendía por toda la ciudad. Una iglesia en casa podía establecer uno o varios ancianos y así éste o éstos ancianos, estarían incluidos en los ancianos que se mencionan en la iglesia de Jerusalén. Todos estos grupos pequeños (y grandes) podían colaborar entre sí a través de sus ancianos. Ya que no se mencionan grupos distintos de ancianos, parece ser que había solo un cuerpo de ancianos en Jerusalén, y al mismo tiempo, es enfático que había diferentes lugares de reunión. Había reuniones centrales para la predicación y enseñanza en el templo (Hech. 2:46; 5:20,25,42), pero sería irreal suponer que treinta, sesenta o noventa mil discípulos se reunieran allí regularmente. Aunque leemos que *toda la iglesia* se reunió en el concilio de Jerusalén (Hech. 15:22), no podemos pensar que esta reunión incluía a los varios miles de discípulos en una sola asamblea. Esto mas bien significa que toda la iglesia estaba allí por representación.

Una congregación puede no tener ancianos, o sólo un anciano. Otra puede establecer diáconos para que éstos sirvan mientras no hay ancianos, así como se escogieron varios siervos especiales en Jerusalén

anteriormente. Otra iglesia puede que sea supervisada por un evangelista. También puede haber iglesias que siguen nuestro patrón tradicional teniendo un programa altamente organizado. Algunas iglesias puede que trabajen independientemente, mientras que otras tal vez decidan unir ciertos esfuerzos. Ninguna de las alternativas aquí presentadas ofrecen un patrón exclusivo, sino que son sugerencias de gran flexibilidad y adaptabilidad para grupos de discípulos.

Para los que creen que existe un patrón estricto, algunas de estas cosas les sonarán escandalosas. Pero espere, ¡el terremoto aún no ha terminado! No hay mandamientos o instrucciones en el Nuevo Testamento para que una iglesia establezca ancianos, ni hay un solo ejemplo de que una iglesia haya establecido ancianos. Las cualidades de los ancianos no fueron escritas a las congregaciones ni a ancianos ya establecidos. “Ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5) no significa una pluralidad en cada congregación, ya que pudiera haber muchas iglesias o grupos en casas a través de toda la ciudad. “Ancianos (plural) en cada ciudad” no equivale a “ancianos (plural) en una ciudad.” En este estado, presidentes municipales son electos en cada ciudad, pero nadie entiende esto como queriendo decir que “presidentes municipales (plural) son electos en una ciudad.” “Maridos, amad a vuestras mujeres” (Ef. 5:25) no obliga a que un hombre ame a una pluralidad de mujeres, ni obliga a una mujer a que tenga una pluralidad de maridos.

Aunque Pablo y Bernabé ordenaron ancianos en cada iglesia (Hech. 14:23), ellos no mandaron que ésta fuese una práctica universal. Había ancianos en la iglesia de Jerusalén, pero esto no quiere decir que había ancianos en cada iglesia-casa que la componían. Si tal ejemplo es mandamiento, entonces no podemos tener una iglesia si no hay ancianos, porque ellos establecieron ancianos en cada iglesia. No se menciona por cuanto tiempo eran ancianos. A los ancianos no se les dio autoridad de legislar decisiones convertidas en mandamientos. Nadie se interpone entre el hombre y su Dios; todos somos iguales ante Él. Aunque algunas versiones usan la palabra *gobernar* relacionada con el trabajo de los ancianos, tal palabra tiene el significado de liderazgo en lugar de autoridad.

Hay instrucciones para que un evangelista establezca ancianos (Tito 1:5), y hay un ejemplo de que un evangelista estableció ancianos (Hech. 14:23). Las listas de cualidades fueron enviadas a los evangelistas Timoteo y Tito, y no a los ancianos de las iglesias.

Timoteo estaba en Efeso cuando Pablo le escribió. Había ancianos en Efeso antes de ese tiempo. ¿Por qué no envió Pablo la descripción de ancianos a los que ya había en Efeso en lugar de enviársela a Timoteo? ¿Por qué no incluyó tal descripción en la Carta a los Efesios en lugar de incluirla en la carta a Timoteo? Cuando Pablo habló con los ancianos Efesios en Mileto antes de escribir la carta a los Efesios y la de Timoteo, les advirtió que algunos de los ancianos se tornarían destructivos (Hech. 20:24-30). La corrección de éstos no fue dejada en manos de la iglesia de Efeso ni a los otros ancianos, sino que el evangelista iba a escuchar las acusaciones y reprender a aquellos ancianos que persistieran en pecar. El evangelista ejercitaría esta autoridad teniendo cuidado de escoger, no imponiendo las manos a la ligera. Esta era una tarea de tal magnitud que pudiera causar indigestión y úlceras al evangelista. Este necesitaría un poco de vino para calmar sus nervios. ¡Amén! (1 Tim. 5:17-23).

Los ancianos no son necesarios. Son convenientes. Una iglesia puede llevar a cabo sus actividades por muchos años en una forma democrática. Sus decisiones no son ley, el grupo solo ruega por unidad de espíritu y lealtad. Mas después, tal vez elijan hombres que supervisen al grupo, éstos ancianos tal vez decidan continuar con el mismo programa de actividades. La decisión de los ancianos no tiene mayor peso que la del grupo mismo. Ellos solo pueden seguir buscando la unidad y lealtad.

Entonces, ¿para qué tener ancianos? Cuando un grupo crece en número, la supervisión del mismo se convierte en algo complicado. Un grupo pequeño de hombres puede facilitar estas actividades mejor. El

grupo puede seleccionar a hombres con mayor talento, liderazgo, entendimiento y espiritualidad para mayor eficiencia. Estas son razones de juicio y de conveniencia.

Siervos – Diáconos – Ministros

Los diáconos son necesarios. Cualquiera que tenga un cargo específico en la iglesia es un siervo. Nos haríamos un bien si olvidáramos la palabra sintética y perjudicial: *diácono*, que es una palabra griega transliterada que significa *siervo o ministro*. Un diácono es un siervo y servir equivale a ministrar. Un siervo/diácono/ministro (SDM) es uno que sirve. Un SDM de la iglesia es uno que es puesto por la iglesia para servir y no es un oficial de algún comité. Un hombre puesto a cargo de la tesorería, de dirigir cantos, de servir la Cena del Señor o de cortar el césped es un SDM. Una mujer que enseña una clase, ayuda a cuidar niños o publica el boletín es un SDM.

He oído y leído acerca de varios esfuerzos para dar una descripción del trabajo de los diáconos. Éstas son búsquedas forzadas y vanas para mantener un concepto tradicional. La única descripción del trabajo de ellos está en las palabras *siervo o ministro*. Algunos siervos (diáconos tradicionales) no sirven, mientras que otros que sirven no son siervos (diáconos tradicionales). Mucha de nuestra confusión se deriva de nuestra interpretación legalista de las cualidades de un SDM (1 Tim. 3:8-13). Pablo está diciendo que sólo personas justas deberían representar a la congregación en cualquier puesto de servicio. El o ella tiene un sello de aprobación cuando es seleccionado(a) para una actividad pública. “No impongas las manos con ligereza”(1 Tim. 5:22) para que no seamos partícipes de los pecados de personas indignas aprobadas para ocupar un puesto.

Un absurdo de nuestra interpretación es evidente cuando escogemos a un SDM de púlpito o un dirigente de cantos a quien no le llamaremos sirviente (diácono tradicional) porque no tiene hijos. Otros, porque tienen hijos, son puestos como siervos (diáconos) de nombre, quienes a menudo no se les asigna alguna área de servicio; aún así estos ocupan un puesto y ¡sus nombres aparecen en las cartas membreteadas!

Una persona es un SDM de la iglesia sólo en el área que le es asignada a él o ella. Cuando su obra es concluida, su nombramiento ha cumplido su propósito y él o ella deja de ser SDM.

Algunas mujeres han sido incluidas por Pablo como alguien que calificaría de “igual manera” para el servicio de la congregación (1 Tim. 3:11). La aplicación de éste pasaje a las esposas de los diáconos, es una evasión nacida de la interpretación legalista. ¿Por qué Pablo habría de dar requisitos para las esposas de los SDMs y guardar silencio en cuanto a las esposas de los ancianos?

Tanto para hombres como para mujeres, en esto se resume: No tiene un trabajo asignado – no es SDM; Tiene una actividad asignada – es un SDM. Todos nosotros servimos al Señor, pero no todos tienen alguna asignación en la congregación, por lo tanto, no todos son siervos de la iglesia.

Una iglesia sin ancianos puede asignar tareas así como la iglesia en Jerusalén escogió siervos para una tarea específica (Hech. 6:1-6). Una iglesia debe tener siervos siempre que lleva a cabo una actividad organizada.

Espero que los pensamientos propuestos le hagan ver a usted que nuestros refinamientos tradicionales no son necesariamente la autoridad o el modelo para todos. Dios ha permitido cierta flexibilidad aunque usted no haya oído mucho acerca de esto en los púlpitos. Es tedioso enseñar algo que causa incomodidad acerca de los diáconos y ancianos en una congregación. Cuando uno es sostenido por el sistema, uno debe sostener al sistema. No se maraville de que Timoteo necesitara un poco de vino.

Los métodos para conducir los asuntos de la iglesia y para seleccionar ancianos no se encuentran especificados en las escrituras. La mayor parte parece ser responsabilidad del evangelista, pero el “predicador local” de nuestros días no necesariamente corresponde al evangelista del Nuevo Testamento. El evangelista les trajo el evangelio, por lo tanto él era el más indicado en la formación de la congregación. Este es el papel que Pablo, Bernabé, Timoteo y Tito desempeñaron, lo cual les calificaba para establecer ancianos. Los discípulos de Corinto debían reconocer y estar sujetos a la casa de Estéfanos por la obra de ellos y la estabilidad que mostraron en el desarrollo de la iglesia en aquel lugar (1 Cor. 16:15-18). Lea las epístolas de Timoteo y Tito para ver que los evangelistas ejercían la autoridad de liderazgo. Ellos ya habían mostrado su amor, su entendimiento del grupo y habilidad para dirigir. Así que ellos tendrían la dirección en organizar las actividades congregacionales. Ellos consultarían y tendrían la aprobación de la congregación acerca de quien calificaría para las diferentes tareas. La independencia congregacional y la autonomía son evidentes en las Escrituras, así concluimos que cualquier método que preserva estas cualidades es permitido hoy en día. Puesto que es cuestión del juicio (opinión) de las diferentes congregaciones, debemos permitir que haya flexibilidad porque no todos tienen el mismo pensar.

Capítulo 23

AUTONOMA O EPISCOPAL

Mientras que hablamos mucho de que nuestras congregaciones son autónomas, en realidad muchas son episcopales en su forma de gobierno.

La autonomía es auto gobierno. El gobierno de ancianos/obispos es un gobierno episcopal/presbiteriano. Para que una congregación sea autónoma, los miembros deben aprobar a quienes nombran en posiciones de liderazgo y de servicio, y también deben continuar ejercitando la aprobación o desaprobación de los que ya están sirviendo. Una vez que algunos de estos derechos se ha perdido, la autonomía se ha esfumado y se ha establecido el episcopado.

Tenemos la tendencia a confundir independencia con autonomía. Un grupo puede ser independiente de todos los demás y no ser autónomo, así como una nación puede ser independiente, pero por ser gobernada por un rey o dictador no electo, no es autónoma. La operación terrenal de la iglesia es democrática aunque en su forma espiritual es un reino en el cual Cristo es el Rey.

Si la voluntad de la mayoría no es respetada, entonces el auto gobierno es reemplazado por el gobierno de una minoría. Si los ancianos asumen el poder y hacen que sus decisiones se hagan ley para la iglesia, esto se convierte en un gobierno episcopal y en un señorío. Si ellos ejercitan una autoridad contraria a la voluntad de la mayoría, se están enseñoreando del rebaño. El anciano que sirve bajo la oposición de un gran segmento de la congregación está actuando con señorío.

Si los ancianos son puestos en el papel de hacer decisiones por el grupo, sus decisiones deben mantenerse dentro del ámbito de las opiniones. Un programa de actividades o un horario de servicios establecido por los ancianos no tiene mayor autoridad que el que es puesto por una junta de una iglesia que no tiene ancianos. El ejercitar la autoridad de mandar en estas decisiones robaría a la congregación su derecho sagrado de auto gobierno.

Si los ancianos, en una iglesia en casa con un anciano o en una congregación con varios, sirven de pastores para las necesidades espirituales del rebaño en lugar de ser gobernantes/toma decisiones/administradores, ellos cumplirán el propósito para el cual fueron puestos. Si dejaran de ser símbolos de autoridad, serían quitados de la estructura de poder y de las pugnas que los envuelven en tanta controversia.

Los ancianos son escogidos para vigilar la congregación, pero una iglesia no puede darles el poder de legislar. Una minoría no puede seleccionar a hombres que supervisen a todo el rebaño sin que el grupo pierda su autonomía. Para que los dirigentes representen a un grupo autónomo, todo el grupo debe tener la oportunidad de votar a favor o en contra. Sí ¡votar! De la manera en que comúnmente se lleva a cabo el proceso de selección, la única voz que la gente tiene es al criticar a alguien después que ha sido nominado. El poner objeciones a un hombre que los ancianos han seleccionado equivale a poner en duda el juicio de ellos, así que la voz de un individuo es silenciada por medios de intimidación. El ejercer un voto negativo solo puede crear sentimientos malos entre el nominado, el opositor y otros en la iglesia. Un voto en secreto sería más positivo, honesto y representativo de toda la gente.

“Si los ancianos fueran seleccionados en base al voto popular, se tomaría en una carrera política,” dirá usted. ¿Acaso niega usted que haya política y luchas por el poder en la iglesia a través de nuestros métodos tradicionales? “!Se convertiría en un concurso de popularidad, y hombres no calificados podrían ser electos!”. ¿Quiere usted decir que la congregación no es capaz de juzgar y que debe ser un grupo elite

el que seleccione a los nominados? ¿Qué hay de malo con que un anciano sea popular? No lo digo con mucho placer, pero hay muchos ancianos que no hubieran obtenido una mayoría de votos de parte de la iglesia. ¿Cómo puede uno ser un dirigente efectivo si no es querido o no tiene la confianza de aquellos a quienes pretende dirigir? Un hombre que no está de acuerdo con el voto mayoritario, está celoso de su posición y tiene espíritu de señorío.

Cuando los ancianos ya establecidos limitan a la iglesia a sus propias designaciones, el grupo ha perdido su libertad, y los ancianos se han convertido en un grupo auto-elegible. ¡La selección se vuelve tan libre como una elección Rusa! (¡Aunque aun ellos han cambiado!).

Las escrituras no establecen la duración de los ancianos, así que la duración de su término es dejada a nuestro juicio. Si elegimos ancianos y designamos una duración específica, podemos quitar a alguien simplemente al no reelegirlo. En nuestro sistema presente, un anciano puede ser quitado únicamente creando un gran escándalo nada grato en la iglesia.

Los ancianos deben ser pastores del rebaño y no un comité de directores administrando desde un cuarto de juntas. Los ancianos deben estar envueltos principalmente en el cuidado espiritual de los miembros. Los asuntos de la congregación pueden ser llevados a cabo por siervos seleccionados, comités y por la congregación entera. Todos los asuntos deben tener la aprobación de la congregación en general. Claro está que no siempre se puede distinguir fácilmente entre el cuidado espiritual y los negocios de la iglesia. Ni los ancianos ni algún otro grupo dentro de la iglesia tienen el derecho de obligar a la congregación a gastar su dinero, tiempo o trabajo sin consultar a la gente y tener su aprobación. Los ancianos con frecuencia inician ciertos programas sin consentimiento y luego esperan cooperación, luego se quejan de la falta de entusiasmo de aquéllos a los que se les imponen esas cargas. No es que la carga sea pesada, sino la pérdida de libertad en escoger.

¿Quién debe tener la última palabra en la congregación? Si sentimos que debemos establecer una estructura de autoridad entre los discípulos, por lo menos tenemos éstas cuatro alternativas de dónde escoger o para integrar en conjunto.

1. Algunas situaciones indican que la iglesia entera hacía sus propias decisiones. (Hech. 6:1-6; 11:29s; 15:1-4; 15:22,30-32,33,35).
2. Debemos sujetarnos a nuestros dirigentes, los cuales no están identificados como ancianos (Heb. 13:7; 1 Cor. 16:15s; 1 Tes. 5:12s).
3. Estas referencias indican que los evangelistas tienen la autoridad final (1 Tim. 4:11; 5:20; 2 Tim 4:1s; Tito 1:5; 1 Tes. 5:12s; Heb. 13:17; Ef. 4:11s).
4. Algunos aceptan a los ancianos como autorizados para hacer las decisiones (Hech. 20:28; 1 Tim 3:4s; 5:17; Ef. 4:11s; Heb. 13:17).

Parece ser evidente que ninguna de éstas alternativas está establecida exclusivamente como la voz de autoridad en la congregación. Las diferentes circunstancias dentro de los varios grupos permitirían mucha flexibilidad en atender a sus propias necesidades, mientras que éstos respeten el sacerdocio de cada uno de los creyentes. Ya sea que una de éstas formas sea aceptada o una mezcla de las cuatro, ninguna será efectiva a menos que los discípulos se sujeten los unos a los otros en amor (Ef. 5:21; 1 Ped. 5:5). Los edictos autoritarios no resuelven los problemas.

Usted no debe tener gobernantes espirituales sobre la tierra porque ellos no interceden entre usted y Dios. Al ser un sacerdote que sirve a través del Sumo Sacerdote, usted no necesita permiso de nadie para servir y adorar de acuerdo a lo que usted entiende que es la voluntad de Dios. Usted está libre de dejar una congregación y juntarse con otra o de empezar una nueva congregación.

Dios pudo haber establecido una estructura de autoridad para las iglesias en una sola oración escrita en las epístolas, pero no lo hizo. Aún así, nosotros continuamos en nuestro afán por tratar de establecer un sistema de autoridad que sea parte de un patrón necesario de organización. ¿Por qué no ser lo suficientemente sabios para reconocer la sabiduría de Dios y la flexibilidad que dio a la iglesia para que ésta se adaptara a las circunstancias locales?. Esta flexibilidad se puede mantener únicamente en congregaciones autónomas, donde hay el espíritu de unidad y fidelidad.

Capítulo 24

EL RIACHUELO LIBRE

Para encontrar su curso, un riachuelo cambia de un lado a otro. Aunque recibe contaminantes constantemente, el riachuelo tiende a purificarse a sí mismo. Póngale una presa y se estanca, desarrollará todo tipo de fango y mugre. El riachuelo que corre libremente está en proceso contante de purificación, aunque nunca será puro en el sentido más estricto de la palabra.

Así es con la iglesia. Los discípulos libres y autónomos deben tener la libertad de conducirse sin restricciones por parte de gobiernos terrenales. La gente libre tal vez varíe en interpretación y entendimiento en diferentes congregaciones y en diferentes generaciones. La iglesia tal vez vaya de un extremo hasta el otro en su constante búsqueda de su curso. La iglesia siempre tendrá peligro de impurezas, por lo tanto, siempre estará en estado de reforma, pero por estar compuesta de humanos imperfectos, nunca será completamente libre de defectos. Una generación no puede cristalizar y dogmatizar un sistema con el fin de garantizar que sus conceptos se impongan sobre la siguiente generación para asegurar la fidelidad de ésta. Los esfuerzos por controlar a la siguiente generación, son intentos de forzar la unidad atravez de la conformidad. Cuando el riachuelo es represado, se estanca y empieza a depender de la procreación intelectual, que da a luz todo tipo de monstruosidades doctrinales.

El control puede originarse en hombres de buenas intenciones y propósitos inocentes. En los primeros siglos, los obispos reconocían la ignorancia y la vulnerabilidad de muchos de los discípulos, así que comenzaron a dar reglas al rebaño de lo que es bueno y lo que es malo. Ellos trataban de identificar una ortodoxia final y absoluta, y demandaban conformidad para evitar herejías. Pensando en proteger al ignorante, construyeron cercos interpretativos alrededor de la ley. Así ellos comenzaron a represar el riachuelo con sus reglas. Estos ancianos/obispos se convirtieron en la elite espiritual y se sentían calificados para convertir sus interpretaciones en requisitos absolutos.

En aquellos tiempos no se creía necesario que la gente conociera las escrituras. ¿Para que aprender de las escrituras, si de cualquier manera uno depende del obispo para instrucción e interpretación? Evidentemente esto llevó a la conclusión lógica que a las personas se les prohibió estrictamente interpretar la Biblia por sí mismos. Si una persona interpretaba diferente que los obispos, pecaba, porque ellos eran la voz autoritaria gobernante. ¡Así se volvió pecado leer la Biblia! ¡Y todo esto nació de buenas intenciones!

Las enseñanzas mal entendidas no causaron la apostasía, sino el poder de los obispos, quienes represaron el riachuelo. ¡Y qué estancamiento produjeron! Sus fangosos y monstruosos conceptos han contaminado a cada discípulo sobre la faz de la tierra a partir de aquellos tiempos. Aunque los reformadores con esfuerzo han producido cuarteadas en la presa, el riachuelo nunca se ha purificado completamente de sus grotescas influencias. Por eso es que yo suspiro cuando oigo que ancianos ponen reglas para el pueblo de Dios en nuestros días. No es que yo no ame y respete a los ancianos. Cuando ellos ponen códigos de vestimenta, especifican cual versión de la Biblia uno debe usar, legislan en cuanto al número de reuniones a las que uno tiene que asistir, le dicen a la gente qué es lo que necesitan creer para permanecer en el grupo, etc., ellos tratan de proteger y fortalecer al rebaño, pero estos son pasos que van en la dirección de convertirse en la elite de interpretación, control y gobierno. Así el impuro proceso comienza de nuevo. Otros tal vez se sujeten a señores, pero “¡No ha de ser así entre vosotros!” (Mat. 20:26).

Permitamos que los santos de cada congregación sean libres para interpretar por sí mismos, y dejemos que sean libres del lujo impuro de juzgarse unos a los otros. Ellos tal vez tiendan hacia la izquierda o a la derecha, pero ellos constantemente tratarán de corregir su curso por su propio deseo de seguir la verdad.

Si ellos no tienen éste deseo, ningún gobierno, ni credo, ni presa los mantendrá en la verdad. Una clase elitista de gobernantes lleva a la esclavitud. Dejemos que la comunión de los santos sea un riachuelo que fluye libremente purificándose a sí mismo.

Seamos LIBRES EN CRISTO-

- ... libres para proclamar a Cristo como nuestro único credo
- ... libres de los esfuerzos de justificación legalista
- ... libres en aceptar la gracia que nos es impartida gratuitamente
- ... libres de condenación por fe en Cristo
- ... libres para amar a todos, así cumpliendo la ley
- ... libres para interpretar las escrituras honestamente
- ... libres de la interpretación de la ley de Cristo como un código de leyes
- ... libres de cuotas y deberes impuestos por otros
- ... libres para ejercitar nuestras libertades cristianas
- ... libres de imponer nuestras opiniones sobre los demás
- ... libres para amar y aceptar sin prejuicios
- ... libres del exclusivismo
- ... libres para unirnos en Cristo y no en conformismo doctrinal
- ... libres de un nombre distintivo, o la necesidad de un nombre
- ... libres para ofrecer sacrificio vivo de continua adoración
- ... libres de la confianza en guardar rituales sagrados
- ... libres para adorar espontáneamente
- ... libres para tener comunión con todos los discípulos
- ... libres de hombres que quieran ser nuestros gobernantes espirituales
- ... libres para servir en congregaciones autónomas
- ... libres para re-evaluar todas las cosas
- ... libres para aprender, cambiar, crecer y madurar

Jesús murió para darnos ésta preciosa libertad. “Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36). ¡Así sea!

Capítulo 25

LO QUE DIOS REQUIERE

Hay estudios bíblicos y discusiones interminables en un esfuerzo sincero por aprender lo que Dios requiere de nosotros. Con frecuencia personas buenas se desaniman por lo que ellos piensan es una carga complicada que Dios ha puesto sobre ellos. Las demandas de Dios parecen tan complicadas y vagas que las sombras de la duda y la inseguridad cubren a muchos discípulos devotos, ya que éstos sienten que tal vez no estén entendiendo lo que Dios requiere de ellos. Se sienten atrapados por la voluntad tan intrincada de su Padre.

Es porque yo nací y crecí dentro del legalismo, que yo compartí estos sentimientos por muchos años. Ahora, estoy empezando a entender que somos nosotros, no el Señor, quienes hemos hecho sus requerimientos complicados. Como los fariseos complicaban la ley de Moisés y erraban en cuanto a sus propósitos, así nosotros hemos tratado de definir detalles a través de los cuales pensamos que obtendremos nuestra rectitud y hemos hecho de los rituales sagrados el centro de nuestra religión. Con tal trasfondo, ha sido difícil para mí el comprender que “mi yugo es fácil y ligera mi carga” que “sus mandamientos no son gravosos/pesados”, y que Dios nos puede aceptar a pesar de nuestra falta de conformidad.

La ley perpetua de Dios no es un sistema complicado. Desde Caín y Abel hasta nosotros, la ley de Dios siempre ha sido: amar/respetar a Dios, y amar/respetar al prójimo. En varias épocas y circunstancias Dios ha dado estatutos, leyes, ordenanzas, y regulaciones para guiar a los impíos a practicar su ley universal. Estas estipulaciones fueron dadas porque el hombre no hizo caso de la ley escrita en su corazón; así “... la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores ...” (1 Tim. 1:9). Pero el hombre en cualquier parte siempre ha tenido ésta ley perpetua en su conciencia como guía.

El homicidio, robo, codicia, adulterio y la idolatría, no son malos porque son parte de los diez mandamientos o por la prohibición de éstas cosas por Jesús. Siempre han sido y siempre serán malas. Están incluidas en los diez mandamientos y en las enseñanzas de Jesús porque ya eran malas de antemano, ya que envolvían la violación de la ley de amor a Dios y al prójimo.

Cuando Dios ha dado ordenanzas, reglamentos y rituales para guiar al desenfrenado, la tendencia del hombre ha sido buscar la justificación en guardar cada jota y cada tilde de los requerimientos y rituales en lugar de ser guiados a expresar el amor. Esto causó que Jesús denunciara a los fariseos en Mateo 23. Las advertencias dadas a éstos deberían servir de advertencias para nosotros también.

Miqueas trató de hacer volver a su pueblo hacia la senda sencilla con éste resumen de los requisitos universales de Dios: “Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino sólo el practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?” (Miq. 6:8). Todas las demás ordenanzas y reglamentos eran solo una elaboración de éste resumen de toda la ley.

El testamento de Jesús era nuevo, pero su ley no lo era. Él repitió y enfatizó los requisitos de Dios de amar a Dios y al prójimo. Él concluyó diciendo “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mat. 22:40). ¡Estos eran la encarnación de todos los mensajes de Dios hacia el hombre!

Jesús además resumió toda ley moral en la Regla de Oro, “esta es la ley y los profetas” (Mat. 7:12). Pablo nos asegura que toda la ley se resume y se cumple en una palabra – amor (Rom. 13:8-10; Gal. 5:14).

La voluntad de Dios es que el amor gobierne nuestra conducta. Jesús advirtió, “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). Luego Él declaró que tales cosas como instrucciones religiosas, actividades religiosas sensacionales, y obras poderosas cristianas no eran necesariamente hacer Su voluntad. Estas cosas pueden ser hechas sin amor.

Caín sabía que él había pecado porque él sabía lo que abarcaba toda la ley con relación a Dios y al prójimo. Miqueas y Jesús, en épocas posteriores, nos dieron similares descripciones de lo que es la ley en resumen.

¿Son estos resúmenes de la ley peligrosos porque no incluyen rituales? No pensaremos que el Espíritu Santo se haya equivocado. No hay valor sacramental en los rituales. El valor impartido por los rituales al discípulo es la fortaleza que adquiere del aprendizaje y el ejercicio espiritual. El hombre no es justificado por los rituales, ni son éstos medida de su rectitud. Son de valor a medida que fortalecen al discípulo para cumplir con la perpetua ley del amor hacia Dios y hacia el prójimo. No son lo que Dios requiere de nosotros, sino que son los medios para un fin, esto es, ayudarnos a hacer su voluntad eterna que es el amor.

Piense en todos los requisitos minuciosos que hemos definido en cuanto a la Cena del Señor, por ejemplo, para no perderse del valor sacramental o para no desagradar a un Dios exigente. En el proceso hemos enajenado a la gente, prohibiéndoles participar de la comunión. ¡Errando por completo en cuanto a lo que Dios requiere!

¿Qué es lo que Dios requiere? Comúnmente usamos la emocionante historia de la conversión del Etíope eunuco para ilustrar la sencillez del proceso de convertirse en discípulo. Ahora, usemos esa historia para ilustrar la sencillez de lo que es guardar los requerimientos de Dios como discípulos.

El Etíope Convertido

La conversión del eunuco es una historia muy bonita, pero ¿ha pensado usted, acerca del capítulo final no escrito de ésta historia? La última vez que vemos a éste recién convertido es cuando se dirige hacia Etiopía gozoso en su nueva fe. Pero allá él se encontrará solo en su fe en Jesús. No hay una iglesia con la cual reunirse ya que el evangelio aún no ha sido predicado a los gentiles. Así que él tendrá que “dejar de congregarse” antes de que se pueda congregarse por primera vez. El no puede ir a adorar porque no hay servicios de adoración de la iglesia. El no podrá ser instruido y edificado porque no hay otro discípulo en el país entero con el cual se junte.

Felipe solamente le había predicado/evangelizado de Jesús. No le instruyó en la doctrina de los apóstoles. Hay una diferencia significativa entre predicar y enseñar/instruir. Un curso de instrucción no era un requisito para la conversión, y no hay ejemplo alguno de que ese tipo de adoctrinamiento haya ocurrido en el proceso de convertir a nadie. Así que, aquí tenemos a un discípulo solitario quien ni siquiera sabe “los cinco actos de culto”, la naturaleza y el trabajo de la iglesia, y todas las supuestas reglas y regulaciones relacionadas con ser un *Cristiano*. De hecho, él ni siquiera sabe qué es un Cristiano porque aún nadie había usado tal designación en esos tiempos. Este pobre tesorero tampoco tiene una copia de las escrituras del Nuevo Testamento, porque aún no existía. Él tiene una copia de Isaías y tal vez otras escrituras del Antiguo Testamento. Él tiene las enseñanzas de la ley y los profetas escritas en su corazón lo cual ha sustentado su fe como un Judío activo en Etiopía.

Parecería que el Espíritu Santo usó falta de juicio al llamar a Felipe de una campaña exitosa en Samaria donde se hallaba ocupado, hacia un camino de Gaza solo para hacer un converso neófito y luego dejarlo ir

inmediatamente al desierto espiritual de Etiopía para que luego se secase y muriera. ¡Qué desperdicio de esfuerzos! El Espíritu arrebató a Felipe cuando ambos salieron del agua y ya no hubo más comunicación. El eunuco se quedó mojado a orillas del río. ¡Qué falta de misericordia el que aquel hombre receptivo y lleno de gozo haya sido dejado a merced del desánimo y la perdición eterna!

Seguramente soy yo el que juzga erróneamente y no el Espíritu. El Espíritu sabía lo que hacía, y no estaba obrando bajo todas mis malentendidas fallas de interpretación acumuladas.

El Discípulo Etíope

¿Qué requerirá Dios de aquel noble santo en su patria remota? Él querrá que continúe creyendo en Jesús y que crezca en la fe. Sus escrituras del Antiguo Testamento le servirán para ese propósito, de la misma forma que le servían a otros discípulos en aquel entonces y también hoy en día. Su copia de Isaías tendrá un significado nuevo y fortaleciente cada vez que la lea. Ahora él verá un cuadro de su Salvador cuando medite en los rituales de la ley. Pero ¿Qué de la asistencia a los servicios de adoración? La participación en las asambleas no es un requisito para la justificación, sino que es con el propósito de la edificación. Todos deben estar envueltos en actividades de fortalecimiento. Pero las asambleas no son el único medio de mantener la fe fuerte. Muchos discípulos mantienen la fe fuerte aunque no hayan podido asistir a las reuniones por muchos años. El eunuco mantuvo su fe en Dios lo suficientemente fuerte sin algo como “actos de adoración” en las reuniones que le motivaran a regresar a Jerusalén para la adoración judía. Él había ganado fortaleza de las escrituras a su alcance. ¿No podrían serle útiles a aquel discípulo de igual manera?

¿Cómo sabrá este hermano abandonado qué hacer para servir a Dios? Él puede recordar que sus escrituras le dicen que continúe amando a Dios y a su prójimo. Eso es lo que Jesús enfatizaría. Hasta allí no hay nada nuevo. Siendo un Judío devoto, el de seguro recordará, “El te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?” (Miq. 6:8). Jesús le pediría que siguiera la Regla de Oro, “esto es la ley y los profetas”. Santiago le diría, “La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Sant. 1:27). Jesús y Santiago solamente estarían enfatizando la ley universal de Dios, que la ley y los profetas trataban de promover. Dios todavía espera lo mismo de parte del hombre. Una persona no necesita tener las escrituras del Nuevo Testamento para saber cual es la voluntad de Dios para vivir una vida santa. Los hombres llenos del Espíritu se esmeraron en las epístolas escribiendo acerca de estos mismos requerimientos, dando aplicaciones prácticas para varios pueblos, culturas y circunstancias. El tesorero podía continuar siendo un discípulo devoto, de la misma manera que él era anteriormente un Judío devoto.

Demasiados de entre nosotros hemos considerado las reuniones y sus rituales como el mayor requisito de parte de Dios y como demostración evidente de nuestra justicia. Pero ¡cuán equivocados hemos estado! Estas reuniones y rituales son importantes solo porque fortalecen nuestra fe y nos animan a vivir la clase de vida diaria descrita en el párrafo anterior. El buscar minuciosamente como llevar a cabo rituales aceptables y el revisar gráficas de la frecuencia con que las practicamos, tienen muy poca conexión con lo que Dios requiere de nosotros. El eunuco ya no *va a adorar* como lo hizo anteriormente en su largo viaje a Jerusalén, sino que ahora su vida diaria será un sacrificio/ofrenda/adoración viva.

“Pero continuará en sus rituales judíos” tal vez diga usted. ¿Qué tiene de malo? Los discípulos de Judea junto con Pablo así lo hicieron (Hech. 15; 18:18; 21:17-26). No hay conflicto, ya que ellos no practicaban los rituales Judíos ni los rituales Cristianos con el fin de ser justificados.

Idealmente el tesorero tendrá influencia sobre su familia y sus amigos para que ellos acepten a Cristo. Luego en su discipulado común, ellos llevarán a cabo actividades que fortalezcan su fe y que les ayuden a cumplir con las leyes perpetuas de Dios en sus vidas. Las escrituras del Nuevo Testamento que son una bendición especial para nosotros, no serán necesarias para que ellos invoquen el nombre de Dios en Cristo. No verán sus actividades como algo con valor sacramental o meritorio y no verán algún patrón de uniformidad como sagrado. Cada uno de ellos servirá en su relación individual con Dios. Colectivamente, ellos serán la iglesia de Cristo, libre de todas nuestras concepciones teológicas y de concepciones erróneas de la misma iglesia.

Todo esto parece demasiado simple para ser verdad, sin embargo, no voy a acusar al Espíritu de mal juicio solo porque yo he estado confundido. Ningún esfuerzo se malgastó en convertir al Secretario de la Tesorería de Etiopía. Si la forma en que obró el Espíritu en el hombre noble de Etiopía fue suficiente, de seguro también será suficiente para usted y para mí.

Al ser libres en Cristo, al igual que el eunuco, sigamos gozosos nuestro camino.